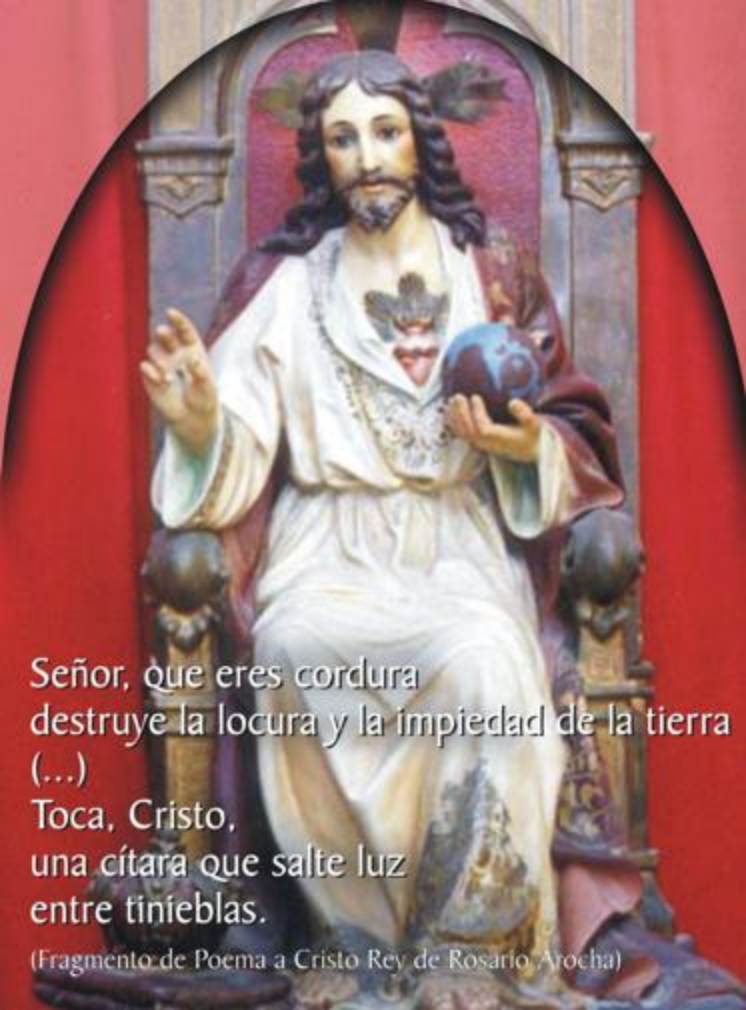
Palabra NUEVA

No.124

Año XII.NOVIEMBRE/ 2003.
Revista de la Arquidiócesis de La Habana

Historia de una imagen
página 50

484 AÑOS San Cristóbal de La Habana



Señor, que eres cordura
destruye la locura y la impiedad de la tierra
(...)
Toca, Cristo,
una cítara que salte luz
entre tinieblas.

(Fragmento de Poema a Cristo Rey de Rosario Arocha)

IV CENTENARIO DE LOS HERMANOS DE SAN JUAN DE DIOS EN CUBA

De izquierda a derecha: Rogelio Fabio Hurtado, monseñor Alfredo Petit, monseñor José Luis Redrado, o.h. y el Hermano Manuel Colliga.

Cuatrocientos años tardan, pero llegan. Y cuando se cumplen con estricta consagración al servicio hospitalario merecen singular respeto y reconocimiento. Por ello, el pasado 14 de octubre nos congregamos a media mañana en el habanero parque de San Juan de Dios más de un centenar de colaboradores y amigos de esa Orden en Cuba.

Con la presencia de monseñor Alfredo Petit Vergel, obispo auxiliar de La Habana, monseñor Luis Robles Díaz, nuncio apostólico del Papa en Cuba, del obispo José Luis Redrado, o.h., directivo del Dicasterio romano para la salud, así como de la comunidad de Hermanos Hospitalarios y de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana junto a otras religiosas. El Hermano Manuel Colliga abrió el Acto y después el autor de estas líneas tuvo el honor de presentar una breve evocación de estos fecundos cuatro siglos.

Monseñor Redrado procedió a develar y bendecir la bella tarja colocada allí por la Orden Hospitalaria y la Oficina del Historiador de la Ciudad para permanente memoria de esta efemérides. A continuación, dio lectura a la bendición papal expresamente enviada para solemnizar el acontecimiento.

Monseñor Petit en representación del Cardenal Jaime Ortega, Arzobispo de La Habana, pronunció cálidas palabras de agradecimiento a los juaninos por ejemplar ejercicio de la caridad activa entre nosotros.

A nombre de la Orden Hospitalaria, el Hermano Colliga agradeció la presencia de la señora Hilda Davies, del Consejo de Estado y gran amiga de la Orden, y de los representantes del Ministro de Salud Pública, señor Damodar Peña, de la licenciada Caridad Diego, jefa de la Oficina de Asuntos Religiosos del Partido Comunista de Cuba, y del señor Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad. Les testimonió el apreció de la Orden por la colaboración prestada y nos convocó a todos a encontrarnos de nuevo allí dentro de cien años para celebrar el V Centenario de la presencia bienhechora de los Hermanos de San Juan de Dios en Cuba.

Texto: Rogelio Fabio Hurtado / Fotos: Raúl León Pérez

Secretaría de Estado
Primera Sección-Asuntos Generales
N. 546.303
Vaticano, 1 de octubre de 2003
Su Santidad Juan Pablo II

envía su cordial a los miembros de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, con ocasión de las celebraciones del IV Centenario de su presencia en Cuba, y se une a ellos en su acción de gracias a Dios por este acontecimiento, elevando a la vez su oración al Señor para que les conceda abundantes dones que sean de constante ayuda en su vida consagrada, en fidelidad al espíritu y ejemplo de su Fundador, que nunca permaneció indiferente ante el sufrimiento humano, derramando su amor a los pobres y a los enfermos, a los pequeños y los marginados.

Mientras les alienta a ser siempre testimonios vivos del mensaje evangélico en la sociedad cubana, compartiendo en la caridad sus angustias y tristezas, sus alegrías y esperanzas, invocando la maternal protección de la Virgen de la Caridad del Cobre, el Santo Padre les imparte de corazón la implorada Bendición Apostólica, que hace extensiva a sus familiares y participantes en la celebración jubilar.

Monseñor Leonardo Sandri
Sustituto

VIETNAM: EL EPISCOPADO

Los obispos vietnamitas reunidos en Hanoi han dado un paso sin precedentes al denunciar ante la Asamblea Nacional del País las persecuciones sufridas por los católicos de minorías étnicas.

Con un gesto que no tiene parangón desde su fundación, en 1979, la Conferencia Episcopal de Vietnam ha manifestado sus inquietudes por la violación de los derechos cívicos de católicos que viven en Kontum y las Altas Mesetas (Hauts Plateaux) del centro de Vietnam, así como en la provincia de Son La, al norte.

Según una declaración del padre Antoine Nguyên van Son, secretario de la Conferencia Episcopal, transmitida por la agencia *Eglise d'Asie* de las Misiones Extranjeras de París, la denuncia surgió en la reunión anual del episcopado vietnamita celebrada el mes pasado.

El presidente de la Conferencia, monseñor Paul Nguyên Van Hoa, se encontró con un representante de la Asamblea Nacional vietnamita para presentarle la opinión de los Obispos sobre la situación de los católicos de la montañas ("montagnards") y entregarle una carta destinada a los diputados del País.

El padre Son se ha negado a revelar el contenido exacto de la carta. Según una fuente de *Eglise d'Asie*, la carta de los Obispos contiene numerosas referencias a casos concretos de persecución de los católicos del Centro y del Norte de Vietnam. *Eglise d'Asie* revela también que una denuncia similar de los obispos había sido presentada al señor Lê Quang Vinh, director de la Oficina de Asuntos Religiosos del Gobierno, el 9 de octubre. Según esta denuncia, "funcionarios gubernamentales se habrían introducido en las casas de los fieles donde habrían destruido los altares y las estatuas, confiscado libros y rosarios. Obligaron a los fieles a firmar textos escritos en los que se comprometían a abandonar la religión, a dejar de ofrecer educación religiosa y de propagar el Evangelio".

Fuente: Zenit

ENVÍO MISIONERO 2003

De diferentes generaciones y de los más disímiles lugares de la Arquidiócesis, se congregaron el pasado 26 de octubre, en horas de la tarde, en la S.M.I. Catedral de la Habana los catequistas de nuestras comunidades para recibir el envío misionero de parte de Su Eminencia el Cardenal Jaime Ortega, quien encomendaba a los allí presentes la tarea de ser testigos y trasmisores de la fe.

En sus palabras recordaba: "...Sólo Dios da el don de la fe, nadie más. La catequesis aporta la enseñanza de la fe. Después del sí que damos a Jesús viene el seguimiento. Y es aquí donde entra la labor del catequista para enseñar cómo llevar la fe a la vida, cómo se enriquece con los sacramentos y la Palabra de Dios... El catequista es un acompañante en el camino de la fe..."

Al final de la sencilla ceremonia nuestro Arzobispo saludó personalmente a cada uno de los allí presentes y les obsequió un Santo Rosario para recordarles que sólo desde la oración la misión cobra eficacia y sentido.

Raúl León Pérez

CORRESPONDENCIA

Señor Emilio Barreto
Editor
Palabra Nueva

Estimado señor:

Con mucho gusto he visto la inclusión en el No.122 de septiembre de 2003 en el área de "Concisos" una escueta información acerca de un caracol terrestre africano. Aunque no se consigna el nombre del género de este molusco verdaderamente gigante (ACHATINA) que, según el doctor Robert D. Barnes en su obra *Invertebrate Zoology* puede alcanzar hasta la altura de 27 cm (no solamente 23 como se expresa en la mencionada nota), resulta muy encomiable y oportuna la referencia a un molusco terrestre puesto que Cuba, llamada por el científico Henry Pilsbry "el paraíso de los malacólogos" cuenta con más de 2000 formas diferentes de caracoles terrestres entre especies y subespecies y si bien no tiene especies gigantes como la citada en la nota de la revista sí posee otras sumamente diminutas (menores de 1cm) y también el caracol terrestre más bello del mundo: Polymita picta, exclusivo de la región oriental de Cuba. En nuestro país hemos tenido desde el siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX grandes especialistas en esta rama del conocimiento biológico. Baste citar a don Felipe Poey, don Carlos de la Torre, Carlos Guillermo Aguayo y Miguel L. Jaume, entre otros. Le reitero mi felicitación por haber incluido este tipo de información, aunque de manera muy "concisa" para hacerle justicia al nombre de la sección. A propósito, un ejemplar del caracol gigante africano del género ACHATINA se conserva en la rica colección de moluscos en el Museo Poey, Universidad de la Habana. Queda de usted, atentamente,

Raúl Mesa, ex profesor de Malacología
en la Facultad de Biología, Universidad de la Habana

OPINIÓN

por Orlando MÁRQUEZ

Este PAPA GRANDE

A FINES DE OCTUBRE LOS MEDIOS DE comunicación volvieron su foco hacia Roma. Por unos días, los acontecimientos desarrollados en el Vaticano en torno a los 25 años de pontificado de Juan Pablo II fueron noticia destacada en todo el mundo occidental. Los últimos veinticinco años que marcaron la de la humanidad en el tercer milenio de la Era Cristiana, en mayor o menor medida tienen la huella del pensamiento, la oración y la acción de Juan Pablo II.

Recuerdo muy bien la tarde del 6 de agosto de 1978: era domingo. Escuchaba sin mucho interés la transmisión de *Radio Exterior de España* mientras me preparaba para salir a algún paseo. Con mucha solemnidad el locutor anunció la muerte del Papa Pablo VI. Aceleré la preparación y me dirigí a mi parroquia de entonces, San Agustín, y allí encontré al Padre Carlos Pérez. Le di la noticia, que desconocía, llamó a la Nunciatura y le confirmaron. Ya no hubo paseo, empleé el resto de la tarde turnándome con el Padre Carlos, y otra persona que vino después, doblando las campanas por la muerte del Pontífice. Se sucedían las llamadas a la Parroquia para saber por qué doblaban las campanas. Menos mal que nos quedaban los templos y las campanas...

Entonces escuché hablar de cónclaves con más frecuencia. Todos hablaban de eso, en la Iglesia claro está. Fuera de nuestro círculo una escueta información oficial. Aquel fue el año del Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes.

El nuevo Cónclave eligió a Albino Luciani, Patriarca de Venecia. Me viene a la memoria la imagen de Monseñor Francisco Oves, también fallecido y por entonces Arzobispo de La Habana, leyendo, en algún momento de una reunión del Apostolado Seglar Organizado (ASO) en San Juan de Dios, algunas cartas del Papa Luciani escritas a personajes famosos de la historia -reales o imaginarios-, recopiladas en el libro *Illustrissimi*. Monseñor Oves leía directamente del italiano, pues los primeros ejemplares en español (*Ilustrísimos Señores*) aparecieron poco después de terminar el breve pontificado de Luciani. A los treinta y tres días murió el "Papa de la sonrisa" que había tomado el nombre de Juan Pablo I. Rápido como un suspiro fue su papado, pero en el breve tiempo despertó buenas esperanzas...Otra vez doblamos campanas.

Fue ahí cuando la Providencia -por medio de los Cardenales electores- sentó en el trono de Pedro al Cardenal Wojtyla. Un polaco al frente de la Iglesia universal permitía muchas lecturas y hablábamos de ello, pero al menos de algo estábamos seguros: "si viene de Polonia tiene la experiencia de *la hoz y el martillo*". Y esto no era poco para los católicos cubanos de entonces, un puñado de seres humanos -nos conocíamos casi todos- viviendo la experiencia de fe bajo presión, *una isla dentro de la Isla*. Estábamos tan desinformados, que pasó mucho tiempo para enterarnos del malestar y la inquietud que su elección causó dentro la geografía soviética y también fuera de ella. Era comprensible. Aquel grito de "¡no tengan miedo, abran de par en par las puertas a Cristo!", con el que inauguró su misión papal, no fue visto con agrado en las sociedades -incluida la nuestra- que se afanaban en desterrar, por distintos métodos, los rezagos del pasado burgués, como la religión, que sería innecesaria al "hombre nuevo"; o en aquellas otras donde el posmodernismo pujaba por imponerse destronando ciertos valores cristianos que consideraba retrógrados y molestos al "hombre posmoderno".

Han pasado 25 años desde la elección de Juan Pablo II, que decidió retomar el nombre de su antecesor, y me doy cuenta que la mayor parte de mi experiencia como católico ha transcurrido bajo el gobierno eclesial de este Papa polaco. Ha sido un privilegio. He tenido la oportunidad de leer bastante de sus cartas y encíclicas, la biografía autorizada y la no; he podido conversar con personas que le conocen o están cerca de él; y todo ello ha confirmado mi creencia de que él es el Pastor de la Iglesia universal y yo una oveja consciente en el redil.

Estoy convencido de que, después de ser el único sobreviviente en su familia y salir con vida tanto de la ocupación nazi primero, y de la soviética después (ambas

con real peligro de muerte); de ser seminarista clandestino atraído por la mística de San Juan de la Cruz desde los primeros tiempos; artista, dramaturgo y poeta; filósofo y profesor; nacido eslavo en el país donde se nace católico; Obispo en el Concilio Vaticano II y hábil negociador, el Cardenal Wojtyla fue el hombre ideal para ocupar el puesto adecuado en el momento oportuno. Pareciera que los últimos 25 años de la historia de la humanidad constituyen un periodo histórico prediseñado a su medida una vez que fuera elegido Papa. El futuro -que es presente- esperaba al polaco Karol Wojtyla -¿no es esto la Providencia?

Quien quiera conocer más sobre su vida debe leer las biografías. Yo me quedo con sus mensajes, sus cartas, encíclicas y discursos, sus mensajes y gestos públicos, los de antes, cuando le llamaban "el atleta de Dios", y los de ahora, en que no manifiesta ningún complejo por mostrar su imagen debilitada hasta el extremo cuando se trata de cumplir su misión. Si antes los Papas "o estaban bien de salud o estaban muertos", como dice Monseñor Céspedes, Juan Pablo II no tiene reparos en mostrar su enfermedad o limitaciones físicas, incluso ha manifestado que si no lo encuentran en el Vaticano o en Castelgandolfo, lo pueden localizar en el Hospital Gemelli. El morbo, a veces, gusta de ver caer a los grandes y los neuronalmente limitados ven sólo el exterior, el cuerpo encorvado del Papa imposibilitado casi de caminar y con la palabra difícil, pero los católicos vemos al que aceptó cargar la cruz hasta el final, consciente de que el discípulo no es más que el Señor. Además, su mente funciona mejor que su cuerpo y la Iglesia, como bien dijera un miembro de la Curia romana, se gobierna con la cabeza y no con los pies. Pero me pregunto si no es para quitarse el sombrero ante esa imagen frágil, perseverante y auténtica, cuando el hedonismo actual impone modelos mediáticos hermosos, con las miradas y las palabras insulsas pero estudiadas, y hasta los Jefes de Estado pretenden ocultar el paso de los años con tintes y maquillajes ridículos.

Su pontificado ha estado matizado por el dolor, tanto físico como espiritual, casi desde el principio. Pero ha sabido conducir la barca eclesial hasta el siglo XXI como le pronosticara el cardenal Stefan Wiszynski, ¡y de qué manera! Le han llamado a un tiempo conservador, reaccionario y liberal. Pero él ha sido únicamente fiel a su invitación del primer día: no ha tenido miedo de abrir las puertas a Cristo. Ha abierto las puertas de muchos lugares, privados y públicos, religiosos y civiles, para iluminar con la fe que le da vida.

Los viajes pastorales del Papa son ya historia, tal vez sea lo que más se recuerde de él en el futuro, porque apenas quedó país que no visitara, aunque hubiera sólo un centenar de católicos aguardando. Se dice que ha empleado el diez por ciento de su pontificado -dos años y medio- en viajes pastorales. Y la prensa detrás de él. Verdaderamente ha sido un Papa de los medios de comunicación. El lo sabe y lo ha aprovechado. Vivimos ya en la cultura mediática, y

ÉL HA SIDO ÚNICAMENTE FIEL A SU INVITACIÓN DEL PRIMER DÍA: NO HA TENIDO MIEDO DE ABRIR LAS PUERTAS A CRISTO. HA ABIERTO LAS PUERTAS DE MUCHOS LUGARES, PRIVADOS Y PÚBLICOS, RELIGIOSOS Y CIVILES, PARA ILUMINAR CON LA FE QUE LE DA VIDA.

los medios de comunicación son un eficaz instrumento de evangelización. Pero la prensa va detrás de él sobre todo por una sola razón: la autenticidad que transmite en estos tiempos de falsedades y demagogias.

Juan Pablo el Magno le llaman ya algunos. Me arriesgo a pensar que, quienes hemos tenido el privilegio de formar parte de la Iglesia durante su periodo como Papa, le recordaremos por habernos sacudido para salir del letargo acomplejado al que nos quisieron condenar los más disímiles poderes de este mundo, para quienes la fe es una debilidad ideológica o algo privado. En estos 25 años la Iglesia ha salido al ruedo, no para vencer sino para proponer la Verdad de Jesucristo; para defender a la persona sometida por los regímenes autoritarios o las fuerzas del mercado deshumanizado; para exigir respeto por la cultura de los pueblos, la paz y la solidaridad. Cuando -a pesar de los llamados en sentido contrario y los esfuerzos reales desplegados en su momento por los Papas Juan XXIII y Pablo VI- muchos en la misma Iglesia creían que ya casi todo dependía de la resignación pasiva, y las inseguridades y los experimentos seudo-religiosos parecían imponerse, llegó Juan Pablo II para salvaguardar la vasija de barro e invitarnos a practicar universalmente la experiencia de la fe en todas las esferas de la vida pública, a asumir la responsabilidad que, como católicos, tenemos en la sociedad y a defender la dignidad del ser humano, de todos los seres humanos, piensen como piensen y vivan donde vivan, como en los primeros tiempos, por eso impulsó la "nueva evangelización": nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en su expresión. Y él al frente, sosteniéndose en el báculo con la imagen del crucificado, para que no olvidemos que el triunfo de la fe pasa por el sufrimiento de la Cruz.

Como todos los seres humanos un día tendrá su Pascua, cuando Dios lo determine. Pero ¡cuántas satisfacciones nos dejará! Y habrá entonces un nuevo Cónclave y el Espíritu Santo volverá a insuflar sobre los Cardenales electores. Un nuevo Pontífice gobernará y guiará a la Iglesia, enriquecido con toda la tradición apostólica de quienes le antecedieron. Mientras tanto *habemus Papam:* Juan Pablo II... Este Papa Grande. Ω

JUAN PABLO II: un centinela que otea el horizonte

Homilía pronunciada por Su Eminencia Reverendísima Cardenal Jaime Ortega Alamino, Arzobispo de La Habana, en la Misa de Acción de Gracias por el XXV Aniversario del Pontificado de Su Santidad Juan Pablo II

S.M.I. Catedral de La Habana,
24 de octubre de 2003

Al cumplirse los veinticinco años del grandioso Pontificado de Juan Pablo II, cuya luz nos deslumbra aún más en su atardecer, se hace poco menos que imposible intentar siquiera aproximarnos a la persona augusta del sucesor de Pedro en la Sede romana, ya sea con ánimo de elogio o de recuento y aún menos de análisis. Resulta superfluo añadir algo a lo que han expresado en estos días hombres de gobierno, pensadores, artistas, científicos, católicos y otros cristianos, creyentes de otras religiones o no creyentes. Todo se vuelve sinfonía y ruido al mismo tiempo.

Hay umbrales del alma humana en los cuales debemos detenernos sin tratar de entrar, para no alterar con nuestras secas pisadas el silencio de templo en el que han fraguado y se proyectan ciertos hombres. Sólo debemos esperar que Juan Pablo II se asome al umbral y nos hable, viniendo desde su silencio, abriendo en cada frase las puertas de su interioridad, poblada por la presencia inefable del Espíritu de Dios. Entonces sabemos bien qué es la verdad y dónde se halla la fuente de la vida en plenitud, sentimos que los otros son nuestro prójimo, y recuperamos maravillados la capacidad de amar, de confiar en Dios, de tener esperanza.

Es así como el papa Juan Pablo II dejó inutilizados los códigos de análisis usados para juzgar gobiernos, partidos políticos, grupos intermedios, hombres y mujeres de pensamiento o de proyección social. Cuando se trata de su Pontificado resultan inservibles los manidos dípticos dentro de los cuales se ha pretendido categorizar casi matemáticamente a todo mortal relevante: es de izquierda o de derechas, progresista o conservador, socialista o neoliberal, abierto o cerrado.

Todo nos parece inadecuado, porque es inadecuado encasillar a un hombre como éste. Y no porque el Papa se sitúe a veces de un lado, a veces de otro o a medio camino; el Papa va siempre en línea recta, sin ambigüedades, sin vacilaciones, y su andar lleva al hombre y al mundo hacia una perspectiva integradora de todo lo bueno, cerrada totalmente a lo malo. Los desafíos que él plantea al hombre y la mujer de hoy son más profundos que una simple ubicación a un lado u otro de la línea corrediza establecida en el lenguaje de políticos y periodistas, que pone a unos de una parte y a otros de otra, son retos que emanan de la originalidad de su misión de Pastor Universal, asumida por Karol Wojtyla desde el mismo instante de su aceptación del Pontificado:

- Con insistencia lúcida el Papa Juan Pablo II nos insta a buscar la VERDAD, de otro modo no sabremos donde está el bien y el mal. Ceder al relativismo, al subjetivismo es hacernos incapaces de pensamiento cierto, de comportamiento ético. El Papa dedicó a este tema su encíclica sobre el esplendor de la verdad, cuyo contenido es invaluable.

- El Papa invita a fomentar una cultura de la vida para ocupar los espacios que están siendo arrebatados por una cultura de muerte, con su dinámica fatal de odio, violencia y guerra.

- Para el advenimiento de una civilización de la justicia y del amor el Papa propone la solidaridad frente a nacionalismos, colectivismos y otras ideologías.

- Verdad, solidaridad, cultura de la vida, civilización del amor; Juan Pablo II parece un centinela que otea el horizonte, vuelto hacia el futuro con una mirada de esperanza.

Así apareció ante el mundo aquel 16 de octubre de l978, en la realidad escueta y enorme de su misión, ajeno a los homenajes, a las reservas o al juicio que expresaban todos en los medios de difusión, algunos con temor porque no era italiano como lo habían sido los Papas anteriores a él por más de cuatro siglos, otros con admiración por sus vivencias de la Segunda Guerra Mundial en el país más asolado por aquel conflicto, sometido antes y después de él a regímenes totalitarios de distinto signo que Karol Wojtyla había padecido. Algunos se preocupaban, otros se entusiasmaban por las características del catolicismo tradicional y militante de su Polonia natal. Acerca de toda su trayectoria existencial podían brotar elogios o críticas.

Pero cuando se presentó a Roma y al mundo no hubo recuento, no dio explicaciones, dijo sólo unas palabras casi pidiendo disculpas por su italiano y por venir de lejos y seis días más tarde, en la inauguración solemne de su Pontificado, hizo con voz fuerte un llamado a hombres y pueblos que resonó como un mandato: *"no tengan miedo, abran las puertas a Cristo"*.

De Cristo hablaba el nuevo Papa, no del pasado ni de su historia personal. Conocedor como era ya desde Cracovia de su oficio de Pastor, lo ejercería ahora como Obispo de Roma sobre todos los católicos del mundo, haciendo resonar también el eco de su voz en toda la humanidad. De Cristo hablaría incansablemente Juan Pablo II: en su primera encíclica dedicada al Redentor del hombre, en sus catequesis del miércoles, en sus homilías. Jesucristo ocupará el sitio central en su enseñanza y así será en su pensamiento sobre el hombre, en su vida, en su oración.

Con pasión preparó el Santo Padre el Jubileo del Año 2000, cuando nos aprestábamos a entrar en el tercer milenio de la era cristiana conmemorando los dos mil años del nacimiento de Jesús. Jesucristo fue el centro de aquella celebración imborrable y el papa Juan Pablo II su animador indiscutible.

En sus más de 100 viajes por el mundo ha repetido el Papa una y mil veces su llamado del primer día de Pontificado a abrir las puertas a Cristo, nos lo dijo también a los cubanos cuando tuvimos la dicha de recibirlo entre nosotros. El Papa ha hecho presente a Cristo en el mundo entero, cumpliendo así su misión primordial. Su paso por pueblos de antigua civilización cristiana, o por parajes remotos donde los cristianos son minoría, ha sido el paso de Jesús Buen Pastor, sanando heridas, perdonando, pidiendo perdón, sembrando esperanza.

Inflexible en su rechazo a la guerra, en su reclamo de santidad para Obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y laicos, en la defensa de la vida desde el seno materno hasta la muerte natural.

Esta es realmente la inflexibilidad de Juan Pablo II, fruto de una coherencia indispensable con el Evangelio. Coherencia que él no cesa de pedir a los cristianos. Y es precisamente en el Evangelio donde se encuentra la clave de interpretación del pensar y del sentir del Papa. Jesús trae consigo el Reino de Dios. Ese Reino no es de este mundo, no se configura a las normas despiadadas o blandas que rigen los ritmos caprichosos de la hora presente. El Papa, como Jesús, vive la hora de Dios, la espera, la adelanta para nuestro mundo, de modo que ha hecho del tiempo de su Pontificado un tiempo de Dios. Dios lo llamó y lo puso al frente de la Iglesia y ahí estará hasta que Dios lo llame a la casa del Padre.

El pasado mes de marzo, en mi visita a Roma, el Santo Padre me concedió una audiencia en horas de la mañana del sábado, día en que no es frecuente que reciba visitas. Como suele hacer siempre, el Papa hace algunas preguntas y después escucha largamente, pacientemente, como si todo el tiempo del mundo fuera para su interlocutor.

Nos muestra su atención en su mirada profunda y serena, nunca inquietante ni escrutadora, que acompaña, con esa especie de elocuencia interior, sus palabras precisas y atinadas, y las vuelve luminosas.

Al estar con él, pareciera que el tiempo no existe, que todo sucede en un instante repleto de sentido y de emoción. Es una intemporalidad no medible, que sabe a eternidad.

El Papa nos lleva así de la mano a su tiempo, al tiempo de Dios.

Como quien retorna al ciclo de los minutos y las horas, al comprender que había sido más largo el encuentro que en otras ocasiones, dije al Santo Padre que excusara el tiempo que le había robado, que le agradecía extraordinariamente su acogida y atención. Y el Santo Padre respondió enseguida: "*Este es el ministerio de Pedro, para eso está el Papa"*. En esa frase había definido él mismo otro aspecto fundamental de su misión: confirmar a sus hermanos.

Pero todo esto es parte también del misterio de un Pontífice, como lo intuyera José Martí en el papa León XIII. Misterio al que se acerca bellamente el Apóstol con su pluma inigualable para relatarnos su experiencia: *Una pálida luz como de interna pena, iluminaba el rostro de León XIII,* -narra José Martí. *Clamores estruendosos acogieron su presencia, como un ejército que vitorease a su jefe. Dos mil peregrinos se postraron a sus pies, y once mil fieles oyeron sus melancólicas palabras. Cosas extrañas deben pasar en el hombre que alcanza la consagrada altura.*

EN LEÓN XIII, EN JUAN PABLO II, EN SAN PEDRO, EL HUMILDE PESCADOR DE GALILEA, PERMANECEN RESONANDO SIEMPRE LAS PALABRAS DE JESÚS, AQUELLAS QUE FUERON DICHAS A SIMÓN EN CESAREA DE FILIPO: "EN VERDAD TE DIGO, TÚ ERES PEDRO Y SOBRE ESTA PIEDRA EDIFICARÉ MI IGLESIA, Y LAS PUERTAS DEL INFIERNO NO LA DERROTARÁN. A TI TE DOY LAS LLAVES DEL REINO DE LOS CIELOS, LO QUE ATES EN LA TIERRA QUEDARÁ ATADO EN EL CIELO, LO QUE DESATES EN LA TIERRA QUEDARÁ DESATADO EN EL CIELO".

Debe la tierra entera parecerle su hija, y debe llevar en su seno una grande angustia, y sobre sus hombros un terrible peso. ¡Oh, qué misterio, un alma de Pontífice!

¿Qué puertas no se abrirán, qué celajes no se dibujarán, qué armonía celeste no murmurará bajo su túnica reluciente y recamada, en el pecho encorvado de ese anciano, cuando a la par que asciende por alfombra mullida, como nube, se ve envuelto en ondas perfumosas y azuladas, y oye notas dulcísimas, como jilgueros que se van con manso vuelo, y oye decir, bajo la nave rica y resonante: "¡Tu es Petrus! ¡Tu es Petrus!"

Lo que sucede en León XIII, en Juan Pablo II, lo mismo que en San Pedro, el humilde pescador de Galilea, es que en sus corazones permanecen resonando siempre las palabras de Jesús, aquellas que fueron dichas a Simón en Cesarea de Filipo: "*En verdad te digo, tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no la derrotarán. A ti te doy las llaves del Reino de los Cielos, lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo"*. (Mt 16, 18).

Este misterio sobrepasa siempre al hombre que se ve envuelto por él y hace torpe el lenguaje, insuficientes las palabras, de quien pretende describirlo, porque es difícil entrar en las profundidades del ser y aún más cuando estamos ante el misterio de Dios que actúa en un hombre.

Aquí debía haber comenzado y terminado, si no fuera por lo que la Iglesia y el mundo deben al Pontificado de Juan Pablo II, que nos obliga a proclamar en justicia nuestra gratitud al Señor, por habernos manifestado su amor en la persona del Papa Juan Pablo, y expresarle también al Santo Padre con devoción y hondo afecto filial nuestra gratitud de corazón por la ofrenda de su vida a la Iglesia y al mundo, con todas las riquezas de pensamiento, de ternura y de firmeza que Dios puso en él y que él ha sabido cultivar santamente.

Queremos agradecerle también al Papa Juan Pablo II sus dolores, sus penas, su testimonio de fortaleza en la debilidad, siempre abrazado a la Cruz en su llamado a la esperanza.

Vengo de Roma, donde he podido de nuevo besar su anillo de pescador, escuchar cercana su voz cansada y comprometedora, sentir que llega hasta mí y por mi medio hasta todos ustedes, una especial bendición de Dios, cuando el Santo Padre alza pesadamente su mano y esboza sobre el mundo un signo de Cruz. Han sido días intensos que nos han sumergido a todos, incluidos los 30 nuevos cardenales, en el misterio insondable de la Iglesia, don precioso de Dios a los hombres. Pero sobre todo hemos visto el poder de Dios manifestado en la debilidad, la grandeza del Creador palpada en la humildad; la verdad y el amor brotando de la Cruz.

Gloria sea dada a Dios por estos veinticinco años de Pontificado de Juan Pablo II. Ω

Una Santa, un templo y un sacerdote

A medio siglo de la inauguración del templo de Santa Bárbara

por Monseñor Carlos Manuel DE CÉSPEDES Y GARCÍA-MENOCAL

Templo de Santa Bárbara

EL 4 DE DICIEMBRE DE 1953, HACE CASI cincuenta años, el Emmo. Señor Cardenal Arzobispo de La Habana, monseñor Manuel Arteaga y Betancourt, entonces arzobispo de La Habana, bendijo el templo dedicado a Santa Bárbara, en la barriada de Párraga. Al frente del mismo y de la parroquia constituída a partir de territorios anteriormente incluidos en la vecina parroquia de Calabazar, quedaba el sacerdote Armando Miguel Arencibia y Leal, que había sido ordenado por el propio Cardenal el 25 de octubre de 1942, o sea, once años antes. Como monseñor Arencibia murió el 25 de Noviembre de 1979, o sea, hace 24 años –conjunción de aniversarios– me animo a escribir estas líneas acerca del Padre, del templo, y de la devoción a la santa mártir que en él se venera. Sobre ellos pesa una especie de nebulosa en la que se mezclan verdades, imprecisiones y falsedades que me gustaría, al menos en cierta medida, disipar. Creo que mis años, mi familiaridad con los asuntos de la Iglesia y mi amistad fraterna probada con el Padre me permiten hacerlo.

EL PADRE ARENCIBIA

Nació el día 30 de Noviembre de 1899. Tengo entendido que en Güira de Melena, en donde también vivió durante su infancia. Procedía de una familia cristiana. Su padre se desempeñaba como tabaquero. Recuerdo que en una ocasión, hablando de estas cosas, el Padre me dijo: "Éramos pobres, pero no de solemnidad", echando mano a la expresión que se usaba entonces para referirse a la pobreza extrema.

Todavía en Güira, y siendo aún muy niño, Armando era piadoso y encontraba su mayor placer en la participación en las cuestiones de la Parroquia y en jugar en su casa a "ser sacerdote", con sotanas, albas y casullas "de mentirita". La familia se muda a La Habana y el adolescente Armando empieza a asistir a la Catedral en donde se relaciona con el Padre Ortiz y el Padre Caballero que le estimulan el camino al sacerdocio. Y aquí empiezan los datos a hacerse confusos.

Por una parte, se ha dicho que cuando quiso ingresar en el Seminario, siendo ya un jovencito, se le negó la admisión

porque era negro y no se admitían entonces sacerdotes negros ni mestizos, por no considerárseles idóneos para el sacerdocio, y por el temor de que, una vez ordenados, una buena parte del pueblo "cristiano" no los aceptase debido a la mentalidad racista, más abundante y más profundamente enraizada entonces que lo que es ahora (aunque lamentablemente no se pueda afirmar que el racismo haya desaparecido). Por otra parte, se ha dicho también que tenía dificultad con los estudios, ya que su base escolar no era buena y que no aprobó las pruebas de ingreso que entonces se hacían para iniciar los estudios sacerdotales. También he escuchado que la raíz del problema era económica, pues la familia no estaba en condiciones de pagar la pensión que entonces había que abonar mensualmente en el Seminario. Tres causas, pues, se argumentan: la raza negra, las carencias intelectuales y la pobreza familiar. Causas que no se excluyen y que podrían haber concurrido, pero que no se sostienen simultáneamente si tenemos en cuenta los hechos que paso a presentar con el deseo de esclarecer pero que, a mi entender, no disipan todas las dudas biográficas, aunque nos permiten evitar juicios simplistas.

El Padre Abad le dio clases de diversas materias, sobre todo religiosas. Algunas amistades y "sociedades de color" recogieron dinero para que el joven pudiera ir a estudiar a Las Palmas, en las Islas Canarias, hacia donde parte en 1920, siendo todavía obispo de La Habana monseñor Pedro González Estrada. En Las Palmas permaneció durante dos años. De ahí pasó a Burgos y poco después a Roma, viviendo en el antiguo Pontificio Colegio Pío Latinoamericano y acudiendo a la Pontificia Universidad Gregoriana. Confundo ya los recuerdos y pierdo un poco el hilo cronológico pues, según le oí decir siempre al Padre, en esos mismos años, hace estudios de Filosofía en París y, creo, de Teología en el Seminario de Cincinnati, en el que habría terminado los estudios teológicos que, en esa hipótesis, no habría concluido en la Universidad Gregoriana. Regresa a Cuba en 1931, después de once años de ausencia. Ya la diócesis de La Habana había sido elevada al rango de arquidiócesis y, tras la dramática renuncia de monseñor González Estrada, ocupa la sede monseñor Manuel Ruiz, simultáneamente Administrador Apostólico de Pinar del Río.

Para poder cursar estudios en los seminarios en los que estuvo y en la Pontificia Universidad Gregoriana, Armando Arencibia tuvo que obtener el aval de su obispo; primero de monseñor González Estrada y después de monseñor Ruiz. Sin el aval del obispo, un seminarista no puede cursar estudios en un seminario y, mucho menos, en la Universidad Gregoriana, de entonces y de ahora. Algún apoyo económico debe haber tenido también, sea de la Diócesis, sea de su familia, sea de las "sociedades de color", sea de las familias habaneras que lo habrían ayudado con anterioridad a ir al Seminario de Islas Canarias y que posteriormente también lo ayudaron económicamente hasta su ordenación y, después, cuando fue párroco en lugares más bien pobres. En todos los seminarios y universidades se debe pagar pensión para estudiar y para vivir. Amén de los viajes. Además, debemos preguntarnos, ¿por qué los cambios frecuentes de lugar? Algún viejo sacerdote, en los días del fallecimiento del padre Arencibia, me dijo que la causa había sido la dificultad intelectual; según este sacerdote, "no podía con los estudios" y lo enviaban a "probar en otro sitio". Pero si esto era así, ¿cómo se explica que de los seminarios de Canarias y de Burgos haya pasado a la Universidad Gregoriana, a estudios filosóficos en París y a estudios en Cincinnati, lo que le obligaba al conocimiento de lenguas extranjeras y, en el caso al menos de París y de Roma, a una mayor exigencia intelectual? No veo con claridad las posibles razones de esos tránsitos.

De hecho, monseñor Ruiz no lo ordenó sacerdote a pesar de las presiones que ejercieron a favor de la ordenación algunas personalidades de la época. Con ello se ganó la fama de "obispo racista", pues se decía que no lo hacía debido a la raza negra de Armando. Monseñor Ruiz lo sabía y prefirió cargar con tal fama que cambiar su decisión de no ordenarlo sacerdote. Monseñor Evelio Díaz, que entre otras responsabilidades sacerdotales fue rector del Seminario "San Carlos y San Ambrosio" y fue arzobispo de La Habana después del cardenal Arteaga, aseguraba que él no se atrevía a afirmar categóricamente que monseñor Ruiz tuviese a los negros por ineptos para el sacerdocio; que lo más que se podría decir es que, quizás, monseñor Ruiz estimase que un sacerdote negro tendría dificultades de aceptación en una sociedad en la que el racismo tenía todavía un gran peso, como ya apunté al inicio. Monseñor Evelio aludía también a las dificultades intelectuales de Armando, pero reconocía que otros candidatos con iguales o aún mayores dificultades que él accedieron por aquel entonces al sacerdocio. El asunto conserva, pues, el halo de una cierta ambigüedad. Está claro, sin embargo, que si el Obispo mantuvo su decisión, Armando Arencibia también mantuvo la suya, ser sacerdote. La supo mantener con firmeza y constancia, pero, al mismo tiempo, con mansedumbre y sin acidez . Su situación cambiaría con el acceso a la sede arzobispal de La Habana de monseñor Manuel Arteaga Betancourt, vicario general de monseñor González Estrada y de monseñor Ruiz, y vicario capitular a la muerte de éste, hasta que él mismo fue designado arzobispo de nuestra Arquidiócesis por Pío XII, el pontífice que le otorgase el capelo cardenalicio inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial.

Dada su cercana colaboración pastoral con los dos Obispos que habían tenido que ver con la historia vocacional de Armando Arencibia, monseñor Arteaga lo conocía bien y tiene que haber estado muy al corriente de su situación, de sus cualidades y de sus dificultades, fuesen cuales fuesen. Tal y como he recordado al inicio de mi recuento,

el 25 de octubre de 1942, pocos meses después de haber sido consagrado arzobispo de La Habana (24 de febrero), monseñor Arteaga lo ordenó sacerdote y lo adscribió consecuentemente al presbiterio arquidiocesano.

En mi juventud, antes de ingresar yo mismo en el Seminario de La Habana, cuando conocí al padre Arencibia, se decía con razón sobrada que él admiraba mucho al cardenal Arteaga y que le estaba muy agradecido a él y a todos los que lo apoyaron en sus años difíciles. Me consta personalmente su gratitud profunda, de corazón. Escuché también, en corrillos laicos y sacerdotales de la época, que cuando se había sabido que monseñor Arteaga estaba pensando ordenarlo, algún sacerdote se acercó a hablarle de las dificultades eventuales que podría tener Armando Arencibia en su ministerio sacerdotal, fuese por su raza, fuese por sus no muy notables cualidades intelectuales, y que ante estas "advertencias", monseñor Arteaga le habría dicho a ese sacerdote que ninguna de esas dificultades eran tales como para no ordenarlo sacerdote; que simplemente le exigirían a él, como arzobispo, a estar cerca de él para apoyarlo con su amistad y su consejo. Sea cierta o no esta anécdota, de lo que doy fe, por testimonio del propio padre Arencibia, es de que el cardenal Arteaga siempre le fue muy cercano.

Los primeros servicios sacerdotales llevaron al ya padre Arencibia a Tapaste, Catalina de Güines y Jibacoa. En abril de 1950 fue nombrado coadjutor de la Parroquia de San Antonio de Calabazar, a cargo de la capilla de San Eduardo, entonces adscrita a la Parroquia de Calabazar. En la capilla a su cargo, el Padre comenzó a fomentar el culto a Santa Bárbara, ya con el propósito de levantar una iglesia en su honor. En 1952 el cardenal Arteaga bendice la "primera piedra" y el 4 de diciembre de 1953 bendice e inaugura el templo y la escuela anexa. En 1955 el Cardenal Arzobispo de La Habana erige a Santa Bárbara como parroquia, independizándola de la de Calabazar. El padre Armando Arencibia fue nombrado su primer párroco. En 1976 fue designado capellán papal por Su Santidad Pablo VI. Permaneció en la parroquia de Santa Bárbara hasta su muerte, ocurrida el 25 de noviembre de 1979. Ya estaba ausente de La Habana el arzobispo del momento, monseñor Francisco Oves, y todavía no había sido designado monseñor Pedro Meurice como administrador apostólico de la Arquidiócesis. Entonces yo era párroco de Jesús del Monte y vicario pastoral de Víbora-Calabazar. Así se decía en aquellos años. La parroquia de Párraga formaba parte de la Vicaría y me tocó ocuparme en parte de su funeral, cuya dirección, si mal no recuerdo, estuvo a cargo de monseñor Ángel Pérez Varela, amigo del Padre y entonces responsable de la Fraternidad Sacerdotal. El funeral constituyó una verdadera expresión de duelo popular en el barrio que había servido durante tantos años con generosa dedicación. Doy testimonio de que en los años en que fui vicario de esa zona, nunca supe de desaciertos pastorales o personales del padre Arencibia. Aquellos años de mayor cercanía al Padre me ratificaron la imagen que tenía de él desde mi primera juventud, la de hombre piadoso, cumplidor, sencillo, sin rencores para con quienes hubiesen interferido en su camino sacerdotal y muy reconocido para con todos los que de diversa manera lo habían ayudado. Puede haber tenido otros rasgos, pero yo no se los conocí y no tuve comentarios acerca de ellos. Ante mis ojos siempre fue correcto y, más que correcto, sumamente amable.

Monseñor Armando Arencibia

¿POR QUÉ UN TEMPLO A SANTA BÁRBARA Y PRECISAMENTE EN AQUELLA ZONA?

Entre nosotros, los cubanos, la devoción a Santa Bárbara, además de su relación con temas militares, común con todos los pueblos de la cristiandad, esta relacionada con los cultos en los que se sincretiza la Fe católica con religiones de origen africano. Llegaron a Cuba en el corazón y la mente de los pobladores de aquel continente que, desde el siglo XV pero principalmente desde el XVIII y hasta muy avanzado el XIX (1886), fueron traídos a Cuba como esclavos, casi nunca suficientemente evangelizados, como era obligación por parte de sus poseedores. En Cuba, el orisha Changó, mítico Rey Yoruba, sincretizó con Santa Bárbara, por razones visuales que no es éste el lugar de explicar. Los mestizos y negros libertos que asumieron la construcción del templo parroquial del Espíritu Santo, en el siglo XVI, ya introdujeron en el mismo el culto a Santa Bárbara. Poco a poco, en muchos templos habaneros y en casas de familia se fue introduciendo la

devoción a la Santa, tanto en su versión estrictamente católica, como en su versión sincrética.

El padre Armando Arencibia, fuese por su raza, fuese por su vinculación sostenida con los estratos más populares de nuestro pueblo, siempre se ocupó, con afanes evangelizadores, de las devociones populares y, muy particularmente, de las asociadas con el fenómeno del sincretismo católico-africano. De ahí su empeño en erigir un templo a Santa Bárbara en el barrio de Párraga, uno de los más "populares" de nuestra ciudad. El cardenal Arteaga fue un obispo animado también por estos propósitos, o sea, por la evangelización correcta de los sectores menos favorecidos social y económicamente de nuestro pueblo, alejados de los centros en los que la atención pastoral se había hecho mas eficazmente presente a lo largo de los siglos. De ahí su empeño por levantar templos y escuelas parroquiales en los barrios populares "nuevos" y en los pequeños pueblos de la Arquidiócesis. El deseo del padre Arencibia coincidía, pues, con la estrategia pastoral del cardenal Arteaga. Esto y su cercanía paternal al Padre explican el apoyo que brindó a tal iniciativa.

Hacia finales de la década de los sesentas, al calor de la renovación eclesial promovida por el Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965), se retiró del calendario eclesiástico universal el culto a los santos de cuyas vidas no se tenían noticias ciertas y que durante siglos se habían narrado con términos más bien legendarios que históricos. Se trataba siempre de santos de los primeros siglos de la vida de la Iglesia. Ahora bien, retirarlos del calendario litúrgico universal, debido a lagunas biográficas y en aras de la sobriedad propia de la Liturgia romana, no equivalía a negar su existencia o su santidad. Casi todos eran mártires y como a tales se les veneraba y ese dato es suficiente para que, incluso hoy, se considere "santa" a una persona. En los procesos de beatificación y canonización contemporáneos, probado el martirio de alguien, se dispensa la realización de milagros en su nombre. Ahora bien, en los mismos decretos en los que se suprimía el culto universal a estos santos de vidas legendarias y se estatuía que no se les levantase templos o altares nuevos en su honor, se disponía también que en los lugares en que ya tuviesen culto establecido realmente popular, este culto se mantuviese.

Este fue el caso de Santa Bárbara. Una cosa es su antiquísimo culto como a "mártir", devoción proveniente de Nicomedia, ciudad capital de Bitinia (Asia Menor), que desde el siglo III se extendió primero a la Iglesia griega y luego a la romana, y otra es poder afirmar con certeza las florecillas que se cuentan acerca de su vida personal y los datos sobre el martirio, con la cruel intervención de su padre. Mientras lo primero –el culto antiquísimo– nos permite afirmar la veracidad de su existencia y de su martirio, que justificó tal culto y su pronta difusión, lo segundo –los "detalles" acerca de su vida y de las circunstancias del martirio– no pueden pasar por el examen acucioso de los historiadores eclesiásticos que se inclinan por afirmar que se trata de esas "leyendas piadosas" que espontáneamente solían tejerse en torno a los santos martirizados y venerados de los cuales poco o nada se sabía fuera de su martirio.

Afirmo, pues, la validez del culto católico a Santa Bárbara que nos estimula a purificar el culto sincrético con un inteligente esfuerzo pastoral. No me parece sano ni coherente continuar difundiendo leyendas como si fueran hechos ciertos, ni me parece lícito dejar a los sincréticos en su error. Mucho menos promover tales errores. Es una falta de caridad fraterna en una cuestión sumamente grave, pues toca los contenidos de la Fe.

La evangelización de quienes participan en tales creencias supone un finísimo tacto pastoral y una actitud personal sumamente respetuosa de las personas, de los dinamismos de la Fe y de la libertad de conciencia en materia religiosa. Pero la dificultad no justifica la inercia. No hacer este esfuerzo evangelizador implicaría, además, una seria contradicción en la devoción a estos santos, ya que casi todos estos mártires de los primeros siglos de la historia cristiana –Santa Bárbara entre ellos– prefirieron morir antes que caer en el sincretismo que entonces se les proponía, o sea, el sincretismo entre su Fe cristiana y el culto pagano, que incluía el culto al Emperador como algo oficial, en el ámbito del Imperio Romano antes del edicto de tolerancia del Emperador Constantino (Edicto de Milán, enero de 313) y de la "oficialización" del Cristianismo y supresión en principio del paganismo por parte del Emperador Teodosio (Edicto de 8 de noviembre de 392 en Constantinopla, reiterado en fecha posterior, casi inmediatamente, en Roma y Milán).

Reitero que en un día como hoy, hace 61 años, tuvo lugar la ordenación sacerdotal del padre Arencibia, dentro de muy pocos días será el aniversario de su fallecimiento y pocas semanas después, el día 4 de diciembre, Fiesta de Santa Bárbara, celebraremos los cincuenta años de la inauguración de ese hermoso y bien atendido templo parroquial. Me sentiría satisfecho si estas líneas contribuyesen a esclarecer la autenticidad de la devoción a Santa Bárbara, a valorar con justeza la construcción del templo en su honor y a hacer presente al padre Arencibia, a quien en el plano personal, mucho estimé y a quien agradeceré siempre la ayuda que me brindó con la atención pastoral acertada a la popular Capilla de los Caracoles, en los diez años en que fui párroco de Jesús del Monte. Ya en un plano diocesano, reconozco que sin su tenacidad no sé si se habría podido levantar el templo de Santa Bárbara en el momento en que se hizo, dándonos así, desde entonces, la oportunidad de evangelizar en una barriada tan popular y populosa de nuestra Ciudad, como es el Reparto Párraga. Y esto merece ser recordado y reconocido e incrementa nuestro afecto eclesial por el Padre. Ω

La Habana, 25 de Octubre de 2003.

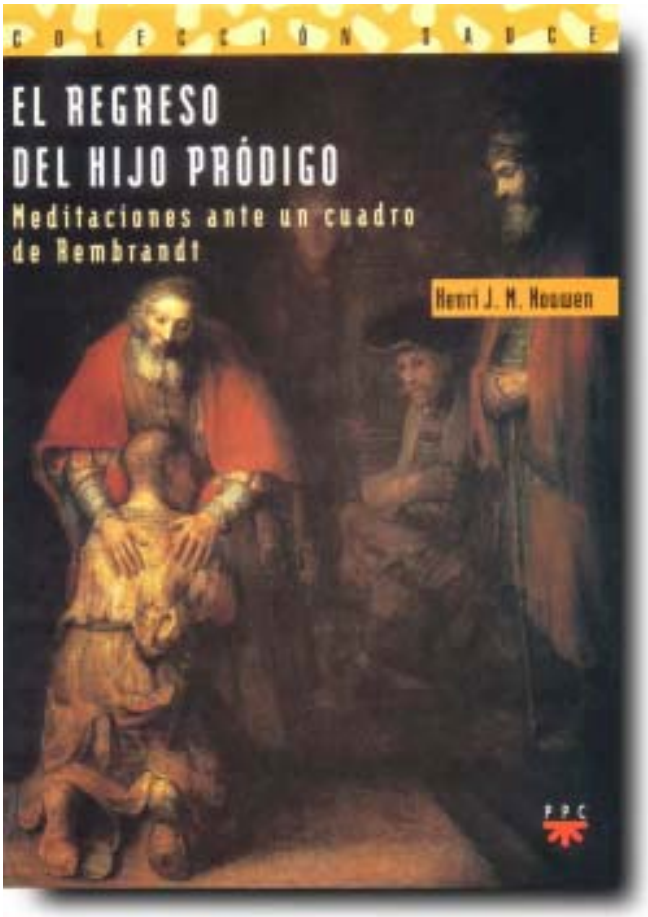
Henri Nouwen:
una esperanza para muchos

por Fray Manuel Enrique Valls, o.c.d.*

"La grandeza espiritual no tiene nada que ver con ser mayor que los demás.
Tiene mucho que ver con llegar al nivel al que cada uno tiene que llegar.
La verdadera santidad es precisamente beber tu propia copa y confiar
que así, asimilándote plenamente a tu propio caminar por la tierra,
que es irremplazable, puedes llegar a ser una fuente de esperanza para muchos."

(*¿Puedes beber este cáliz?* Henri Nouwen)

Henri Nouwen sigue siendo para muchos el guía espiritual por excelencia para encontrar el infinito y sanador amor que Dios regala a sus hijos.



FUE THOMAS MERTON QUIEN ME HIZO acometer la lectura de la obra escrita de Henri Nouwen; hace varios años viví una Cuaresma cargada de bendiciones con la compañía de un libro titulado *El regreso del hijo pródigo*, que utilizaba el famoso cuadro de Rembrandt para describirnos nuestro propio crecimiento espiritual. Ese libro estaba escrito por Henri Nouwen. Luego, estudiando la obra de Merton, encontré que algunos veían en Henri Nouwen un émulo de Merton, que había escrito un libro sobre el monje trapense y que incluso le había conocido personalmente. Entonces aparecieron varios libros suyos que aproveché con interés y descubrí la capacidad sanadora que estos tenían. Si no conoces a Henri Nouwen el propósito de estas notas es presentarte a otro de los maestros espirituales que dejó su impronta en la Iglesia del pasado siglo.

1

Cuando murió, en 1996, Henri Nouwen era uno de los más populares e influyentes escritores espirituales de su época; había escrito una innumerable cantidad de libros en los que invitaba a las personas a ahondar en su vida espiritual, en la intimidad con Jesús y la solidaridad con un mundo que estaba herido. Gran parte de su impacto vino de su franca disposición a dejar ver sus propias heridas; era tremendamente sincero con sus lectores o su auditorio, y esta honestidad confesional fue un rasgo central del mensaje que intentaba comunicar, y que podemos resumir de esta manera: la vida espiritual no está destinada sólo a los santos o la "gente perfecta"; el llamado de Jesús se dirige a gente ordinaria, la que es débil y claudica, a todos nosotros en nuestra imperfección y humanidad. Era una invitación

A VECES PERCIBÍ EN HENRI EL CORAZÓN HERIDO Y LA ANGUSTIA DE CRISTO. PORQUE DIOS NO ES UN DIOS SEGURO EN LAS ALTURAS DESDE DONDE DICE A TODO EL MUNDO LO QUE DEBE HACER, SINO UN DIOS ANGUSTIADO Y ANHELANTE DE AMOR; UN DIOS INCOMPRENDIDO, UN DIOS AL QUE LAS PERSONAS HEMOS PUESTO ETIQUETAS. NUESTRO DIOS ES UN AMANTE, ES EL AMANTE HERIDO. Y, ESTÉ DONDE ESTÉ, ESO ES HENRI NOUWEN: UN AMANTE HERIDO QUE ANHELA SER AMADO Y ANUNCIA AMOR.

a la conversión, a la sanación, una invitación a volver al hogar. "Hemos sido elegidos para hacer de nuestro propio, limitado y muy condicionado amor, la puerta de entrada al ilimitado e incondicional amor de Dios". La búsqueda del verdadero hogar fue el motivo constante de la vida y los escritos de Nouwen.

2

Había nacido en Holanda, un 24 de enero de 1932, y allí fue ordenado sacerdote 25 años después, en la arquidiócesis de Utrecht. Había crecido el joven Henri bajo el amparo de una armoniosa y tradicional familia católica en años de reconstrucción, cuando los Países Bajos y toda Europa reparaban los daños causados por la Segunda Guerra Mundial. Era un muchacho tremendamente vital que desarrolló dos aspectos fundamentales en su personalidad: era enérgico y emprendedor por una parte; por la otra, inclinado a la piedad y a la reflexión, con un gran interés por la vida eclesiástica. A los 18 años comenzó sus estudios sacerdotales, y luego de su ordenación pidió a su arzobispo, Bernard Alfrink, estudiar sicología, ya que veía que ello podía ayudarle a abordar temas importantísimos para la espiritualidad y la teología pastoral. Trabajó como capellán del ejército y descubrió su pasión por los viajes.

3

Nouwen, aunque nacido en los Países Bajos, pasó buena parte de su vida en los Estados Unidos, a donde viajó por primera vez en 1964. Enseñó en varias universidades americanas prestigiosas, incluyendo Notre Dame y la Yale Divinity School. Fue en esos años de la década de los 70s cuando comenzó a surgir como el popular escritor de libros, con títulos como *Abriéndonos*, *Intimacy* y *El sanador herido*. Obtuvo enseguida lectores fieles, pero experimentaba un desasosiego y una ansiedad constantes acerca del lugar en el mundo que él debía ocupar. Padecía, además, una excepcional necesidad de afecto y afirmación: había un hueco dentro de él que parecía que solo Dios podría llenar. En 1974, Nouwen tomó un año sabático para vivir en la abadía trapense de Genesse. La enseñanza de la espiritualidad en altos centros de estudio no era ya suficiente para él: sentía que debía cultivar un centro espiritual propio más profundo. Su siguiente libro, *Diario de la abadía*, ofreció una conmovedora narración de su retiro monástico, abriendo al mismo tiempo una ventana sobre sus luchas espirituales. "¿Qué me impulsaba de un libro a otro, de un lugar a otro, de un proyecto a otro?" En 1981 volvió a alejarse del mundo universitario para un tipo diferente de retiro, esta vez entre los pobres de Latinoamérica (seis meses de estancia en Bolivia y en Perú), y cuando retornó a Estados Unidos lo hizo convencido de que su vocación era ayudar a servir de puente entre el oprimido y devoto pueblo de Latinoamérica y los cristianos del Norte. En 1982 aceptó la invitación de enseñar en la Harvard Divinity School, donde sus conferencias atrajeron enormes multitudes. Sin embargo esto sólo acentuaba su constante sensación de soledad y aislamiento. No le satisfacía ya el brillante estímulo de la vida universitaria, pero ni la soledad monástica ni la misión

en el Tercer Mundo parecían responder a los deseos de su corazón. ¿Qué podía hacer?

4

A lo largo de los años, Nouwen había visitado y conocido diferentes comunidades de El Arca, en Francia y Canadá. En estas comunidades vivían personas mentalmente incapacitadas, con ayudantes competentes. En 1986, Daybreak, la comunidad de El Arca, de Toronto, invitó formalmente a Nouwen a unírsele como su pastor, y él pensó que si no sería entre los "pobres de espíritu" donde finalmente encontraría lo que estaba buscando. Aceptó con ansiedad el llamado Daybreak se transformó en su hogar por el resto de su vida. Era una vida totalmente diferente: además de sus deberes pastorales, Nouwen vivía como el resto de los miembros de la comunidad, un hombre joven llamado Adam, quien no podía hablar ni moverse por sí mismo. Nouwen debía pasar horas cada mañana simplemente dedicado a bañarle, vestirle y darle de comer. Y halló que esta era la ocasión propicia para una profunda conversión interior. Adam no estaba impresionado por los libros o la fama de Henri Nouwen, ni por su genio como orador público; pero fue a través de este hombre desvalido y mudo que Henri Nouwen comenzó a sentir lo que significaba ser el Amado de Dios.

5

No terminaron aquí las luchas interiores de Henri Nouwen. Luego de su primer año en la Comunidad atravesó su completo quebranto emocional que fue la culminación de tensiones largamente reprimidas. Durante varios meses casi no pudo hablar o salir de su habitación, y él mismo se convirtió en otro discapacitado que rogaba silenciosamente a Dios por alguna confirmación del sentido de su existencia. Gracias al apoyo y las oraciones de sus amigos pudo superar la crisis y emerger más en paz consigo mismo, legándonos uno de sus libros más hermosos, íntimos y conmovedores: *La voz interior del amor*. A este trauma se le añadió un accidente casi fatal, que afianzó aún más el sentido de su propia mortalidad y un aprecio más profundo por la maravilla de la vida. Esta comprensión se vio expresada en sus siguientes libros, en los que describía la certeza de "ser enviado: enviado para hacer conocer a la gente que tiene hambre y sed de amor, el amor abrazador del Padre". También reflexionó en sus libros de este período en el desafío que supone acoger nuestra muerte como el acontecimiento que da significado definitivo a nuestra vida.

6

En el verano de 1996 Nouwen trabajó duramente y completó cinco libros. Para los que le conocían parecía más feliz y más en paz que nunca antes, y hablaba con entusiasmo de su cercano 65 cumpleaños. Por ello, su repentina muerte debida a un infarto, el 21 de septiembre, causó gran conmoción. La muerte le sorprendió cuando atravesaba su Holanda natal en camino hacia Rusia para trabajar en una película sobre la que era su pintura favorita: *El regreso del hijo pródigo* de Rembrandt. Su cuerpo fue llevado a Daybreak. Dejó varios libros en producción y abundantes notas sobre los temas que le interesaban, apasionaban e inquietaban: la vida y la espiritualidad de Vincen van Gogh, el lugar del cuerpo en la vida espiritual, el circo y el apasionante mundo de los equilibristas, y su propia sexualidad. En los últimos años las ediciones de sus libros se han multiplicado y Henri Nouwen sigue siendo para muchos el guía espiritual por excelencia para encontrar el infinito y sanador amor que Dios regala a sus hijos. Ello fue posible gracias a que nos abrió su corazón y nos mostró sus heridas, convirtiéndolas en camino para llevarnos a la verdad profunda que él mismo descubrió.

7

En su elogio fúnebre, Jean Vanier, fundador de El Arca, habló de la existencia de un "misterio en Henri". Dijo que este fue un hombre de gran energía, visión y penetración, pero también un hombre profundamente adolorido; fue esa angustia la que alimentó sus actividades. Y luego añadió:

"A veces percibí en Henri el corazón herido y la angustia de Cristo. Porque Dios no es un Dios seguro en las alturas desde donde dice a todo el mundo lo que debe hacer, sino un Dios angustiado y anhelante de amor; un Dios incomprendido, un Dios al que las personas hemos puesto etiquetas. Nuestro Dios es un amante, es el Amante Herido. Y, esté donde esté, eso es Henri Nouwen: un amante herido que anhela ser amado y anuncia amor." Ω

BIBLIOGRAFÍA

-) Ellsberg, Robert. *Todos los santos*.

-) Beumer, Jurjen. *Henri Nouwen. Una incansable búsqueda de Dios*. Edit. Lumen, 1997.

-) Ford, Michael. *Henri Nouwen. El profeta herido*. Edit. Sal Terrae, 2000.

-) Algunos títulos de Henri Nouwen: *La compasión en la vida cotidiana*, *Diario desde la Abadía*, *Payasadas en Roma*, *Camino a casa*, *Con las manos abiertas*, *La voz interior del amor*, *Adam, el amado de Dios*, *El regreso del hijo pródigo*.

* Sacerdote de la Orden de los carmelitas descalzos. Ejerce su ministerio en la arquidiócesis de La Habana.

EL PASADO 8 DE SEPTIEMBRE, durante la celebración eucarística, dedicada a la Solemnidad de la Madre, Reina y Patrona de Cuba, la Virgen María, en su advocación de la Caridad del Cobre, el Cardenal Jaime Ortega lanzó dos propuestas y una convocatoria. El Arzobispo de La Habana convocó a *una vida en el amor, desde la fe*, como pilar para realizar sus dos exhortaciones. La primera (de dimensión local) consiste en un llamado profundo a *la reconciliación nacional*, y la segunda (de dimensión internacional) invita a crear *un nuevo orden mundial*, que descanse en la caridad cristiana, o sea, en un amor sin fronteras.

Procesión de la Virgen de la Caridad. 8 de septiembre de 2003.

Hace falta en Cuba UNA BATALLA POR LA RECONCILIACIÓN

por Roberto VEIGA GONZÁLEZ

Ambas proposiciones se integran. El también Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba planteó transformar el estado lamentable de la humanidad, creando *"un nuevo orden mundial fundado en el amor"*, pero ahora a través de *"la revolución serena y gozosa de Jesús, que invita a todos los seres humanos sin distinción, a sentarse en el banquete de la vida para alimentar su esperanza"*, y –por supuesto– a dicha tarea quedamos convocados también los cubanos. El Prelado fundamentó su tesis sobre la necesidad de establecer el *"amor como fuerza social primera"*, argumentando: "*No fue la justicia social la que Jesús concibió como factor determinante del bien común, no fueron el orden y la ley o la organización de la sociedad los pilares que Jesús erigió como fundamento de la estabilidad ciudadana y mucho menos de la felicidad del hombre sobre la tierra; fue el amor"*. *"Las grandes revoluciones de la edad moderna* –continuó– *fueron convocadas por la justicia descarnada que las hizo transitar en muchos casos hacia la violencia o la intolerancia. Orden, lucha, fuerza, coraje y aún odio son las palabras y actitudes que aparecen en los programas de acción de todas las ideologías y en los discursos de quienes han convocado a las guerras grandes y pequeñas que han asolado a la humanidad. El grito de libertad ha servido* –sentenció– *para la opresión y la infamia y no pocas causas nobles han naufragado en el odio y en la venganza"*.

Según el llamado del Pastor, Cuba –como el resto de los países– debe comenzar por realizar dicha labor en el seno de la propia nación. Pero nosotros –a diferencia, quizá, de otras naciones– tenemos que iniciarlo con "*una batalla por la reconciliación"*, pues *"la falta de amor*

...es inaplazable que nos dediquemos a cultivar en cada prójimo a un sujeto abierto al perdón y a la fraternidad, a la reflexión y al diálogo...

entre nosotros" ha hecho *"crecer la violencia, la intolerancia o la actuación de unos para con otros determinada sólo por el interés, sea económico o de otra índole"*. Para esto, los obispos cubanos acaban de anunciar en su reciente *Instrucción Teológico-Pastoral,* fechada el 8 de septiembre y hecha pública al día siguiente, que trabajarán con el objetivo de lograr una *Pastoral –cubana– de la reconciliación.*

La Iglesia cubana se esfuerza por la causa de la reconciliación nacional, considerándola –además de necesaria– posible, pues Cuba tiene andado un camino importante en su devenir como nación. La cubanía existe y los cubanos suelen ser abiertos y emprendedores, la cultura cubana es bastante fuerte y el país cuenta con una historia suficientemente respetable, su conciencia colectiva no es sólida pero posee elementos firmes, la nación goza de un envidiable pensamiento fundante y la mayoría de los nacidos en la Isla no renuncian a la esperanza de una Cuba independiente y feliz. Todo esto hermana, congrega e incluye, y –por tanto– exige y facilita el encuentro y el consenso, el empeño y el éxito. No obstante, hay también elementos débiles que pueden obstruir dicho esfuerzo. Entre estos se encuentran *el odio y la indiferencia*, señalados por el Cardenal durante su oración en la homilía del 8 de septiembre.

Mucho necesita la nación cubana de la Iglesia Católica para dicha empresa reconciliadora. Ella –por supuesto– no es la única responsable, pero –como siempre recuerda monseñor Carlos Manuel de Céspedes– *sí está en Cuba desde sus orígenes como nación, a lo largo de todo su territorio y con un peso importante en la fundación de su cultura*, lo cual le otorga el privilegio y le acrecienta la responsabilidad de velar por su destino. Para incidir efectivamente en la sociedad cubana con el propósito de sanar sus obstáculos éticos, la Iglesia requiere que el Estado no la interfiera en su acción pública, y esto también lo reclaman los Prelados en la mencionada *Instrucción*.

Esos dos males –y no son los únicos– ya bastan para hacer de la reconciliación un desafío. Es mucho el *odio* provocado por tantas pasiones ideológicas y políticas. Y no es menos la *indiferencia* de tantos ante las urgencias nacionales, provocada, a su vez, por las consecuencias de estas pasiones, que han dado al traste con la consolidación de la conciencia colectiva, debilitando la memoria histórica y la identidad nacional, la solidaridad y las posibilidades de progreso. Estas razones –junto a otras– pueden dañar el llamado a la reconciliación, pues –como resultado– lo *rechazan* muchos desde todas las *posiciones* ideológicas y políticas de la nación, y lo *desatienden* otros tantos que sólo se interesan por su beneficio inmediato personal o –en el mejor de los casos– familiar.

Es necesario hacer comprender a los reductos atrincherados desde disímiles posiciones, que el futuro del País y el de sus personas, se está jugando en la disposición que ellos logren para abrirse a los intereses universales de la Nación. Y aquellos empeñados en sobrevivir aisladamente, de espaldas a los problemas comunes, deben saber que sus empeños naufragarán, pues la suerte de cada persona está estrechamente ligada al destino de la comunidad humana a que pertenece.

Para trabajar por la reconciliación se torna imprescindible no confundir el amor a la Patria, con el amor a cualquier proyecto ideológico o socio-político, pues este amor es casi lo contrario: *es la capacidad para renunciar a criterios personales, teniendo en cuenta la verdad y la bondad en las opiniones del prójimo, las necesidades comunes, y las posibilidades reales para lograr los ideales*. Pero a esto no estamos habituados. Los cubanos, durante estos siglos de fragua nacional, nos hemos inclinado a no conformarnos con presentar nuestros proyectos personales o grupales como propuestas encaminadas a colaborar en la búsqueda del bienestar general, más bien hemos procurado, que el nuestro sea el único y auténtico exponente de la voluntad general, y para lograrlo no hemos escatimado esfuerzos y *mucho menos pasión*, para devaluar la iniciativa de cualquier otro cubano. Hoy se hace necesario un fuerte empeño por mejorar estas actitudes o la nación corre el peligro de no cuajar con la solidez requerida. Entiéndase por nación: la *unidad moral* de una sociedad, es decir, el aspecto interiorizado y reflexionado de la *unidad afectiva* –o sea, la patria– desde el momento en que adquiere un determinado espíritu, capaz de definir a la generalidad de la sociedad, cohesionarla y comprometerla con el pasado, con el presente y con el futuro; la nación es la *solidaridad en el tiempo* tanto como el pueblo es la solidaridad en el espacio.

Es ineludible que los cubanos de buena voluntad asuman el compromiso de procurar la reconciliación nacional. Esto implica, fundamentalmente, la promoción de la responsabilidad del cubano para con su dignidad humana, la conciliación entre los actualmente divididos o en escasa *común-unión*, el acrecentamiento de la identidad nacional y el fortalecimiento de la conciencia colectiva, con lo cual se podrá lograr que cada cubano enmarque su actuar ciudadano –en la proporción necesaria– dentro de los contornos del bienestar general de la *Casa Cuba*, convirtiéndose –entonces– en sujeto de ese proceso reconciliador, con capacidad para promoverlo, lograr las garantías necesarias y procurar –de la mejor manera– los *necesarios* y *posibles* resultados. Para esto, es inaplazable que nos dediquemos a cultivar en cada prójimo a un sujeto abierto al *perdón* y a la *fraternidad*, a la *reflexión* y al *diálogo,* pilares decisivos de cualquier consenso, de la libertad personal y de toda prosperidad común. Ω

ENCUENTRO Y COMUNIÓN
Caminos de Esperanza

por Padre Juan SOSA*

RECIENTEMENTE, LA ARQUIDIÓCESIS DE MIAMI LE abrió las puertas a la delegación cubana de clero y laicos que, representando a la Conferencia de Obispos Católicos y a la Iglesia de Cuba, participó en el cuarto Encuentro de líderes católicos cubanos del Sur de la Florida, Atlanta, Nueva Jersey y de otras partes de los Estados Unidos.

Encuentro de laicos de Cuba y de la diáspora. Septiembre 18 al 21. Convento de la Inmaculada Concepción, Hialeah. De izquierda a derecha: David Cabarrocas, Humberto Estévez, Laura María Fernández, Dayamí Madrigal, Sor Aida Ramírez, Rogelio Zelada, doctor Tony López, Manuel Fernández, José Ramón Pérez y Rolando Halley.

Muchos se preguntan el objetivo de estos Encuentros. La respuesta surge de la llamada que hiciera la Iglesia de Cuba para establecerlos hace más de siete años: crear una comunión de hermanos y de hermanas en la fe y en el servicio eclesial que busque medios y objetivos para ayudarse mutuamente, para enriquecer sus experiencias de Iglesia y para lograr una reconciliación plena entre todos los cubanos de buena voluntad.

Durante el Encuentro de sacerdotes se examinó la identidad sacerdotal en el presente y en el futuro de ambas comunidades, y se trazaron líneas de reflexión y de colaboración sobre temas en común que afectan a la vida sacerdotal dentro y fuera de la isla. En el Encuentro de los laicos se presentó magistralmente el tema de la reconciliación de varias maneras. La reflexión teológica del docto Antonio López, profesor del Seminario Regional de San Vicente de Paúl; la experiencia teológico-pastoral y personal de la doctora Alicia Marill, de la Universidad Barry, y el aporte sociocultural de la doctora Marifeli Pérez-Stable, de la Universidad Internacional de la Florida, motivaron e inspiraron a los participantes a asumir un rol serio de mediación que los compromete a seguir concertando los sentimientos y las posturas diversas que el pluralismo religioso y social de los cubanos presenta en la actualidad y presentará en el futuro.

Si se les añade a estas ponencias la ardua labor y el interés de los participantes, se puede decir que el Encuentro logró su objetivo principal y sirvió de nuevo para aclarar conceptos percibidos en diferentes maneras por la distancia emocional y la falta de comunicación continua que existen entre ambos grupos, debido a las condiciones sociales que les impiden superarlas. Tanto los delegados de Cuba como los de la diáspora lamentaron, sin embargo, la ausencia de varios de sus miembros

Es por medio de esta comunión de Iglesias que la verdadera reconciliación se logra, no sólo entre los miembros de la Iglesia, sino entre todos los hombres y mujeres de buena voluntad; por medio de ella también se hace más palpable ante la sociedad y la cultura el Reino de Dios, que el mismo Jesús anunció y que la Iglesia proclama a tiempo y a destiempo.

–tres sacerdotes y dos laicos– que no recibieron la visa de los Estados Unidos para asistir a estas reuniones.

Terminado el Encuentro de sacerdotes y abierto ya el de los laicos, ambos grupos se reunieron junto a los coordinadores de los movimientos apostólicos de Miami a los pies de la Virgen de la Caridad, Patrona de Cuba y Copatrona de la Arquidiócesis, en el Santuario Nacional de la Ermita, para un momento cumbre y emotivo. La liturgia Eucarística, presidida por Monseñor John C. Favalora, arzobispo de Miami y concelebrada por Monseñor Dionisio García, de Bayamo-Manzanillo y Monseñor Agustín Román y los sacerdotes presentes, sirvió para estrechar aún más los lazos de comunión y solidaridad fraterna que comparten la Iglesia particular de Cuba y la de los Estados Unidos, de la que forman parte muchos cubanos esparcidos por toda la nación norteamericana.

Como gesto de fraternidad y de agradecimiento por la acogida tan hermosa que recibieron, Monseñor Dionisio García le obsequió a Monseñor Favalora, en nombre de los delegados cubanos y de toda la Iglesia de Cuba, un báculo tallado a mano por un artesano de Bayamo, quien, utilizando varias maderas cubanas, logró transformar la materia prima en una obra de arte de una belleza extraordinaria. Al concluir la celebración, Monseñor Román le obsequió a Monseñor Dionisio su rosario, para que, a los pies de la patrona de Cuba en la Basílica del Cobre, recuerde al pueblo de la diáspora y encomiende así a todos los cubanos que viven fuera de su patria.

Evidentemente, las exigencias locales del sur de la Florida motivan a los miembros de la Iglesia local, que proceden de diferentes países, a vivir una experiencia multicultural bajo el criterio de "integración". Bajo este criterio debe predominar tanto el respeto mutuo como la colaboración en el servicio que nace de nuestra naturaleza de ser Iglesia, pueblo de Dios en marcha, sacramento de Jesucristo en la historia y en el tiempo. En la diversidad que traemos al banquete eucarístico, descubrimos una identidad católica que nos vincula de una manera especial. De la Palabra y del Sacramento recibimos la gracia de Dios, que nos transforma por la fuerza del Espíritu y nos ayuda a trascender las limitaciones culturales que a veces nos separan.

El criterio de integración cultural, no obstante, también exige que la identidad cultural y religiosa de cada uno de los grupos que componen la Iglesia local recurra a sus tradiciones de origen, para que experimente aquella identidad cultural primaria que le permita relacionarse y vivir en comunión con otros grupos. En este marco de vivencia cultural única de cada grupo, se puede colocar la preocupación de los católicos cubanos de la diáspora por los cubanos de la Isla, y los de la Isla por los de la diáspora. No obstante, esta preocupación y este anhelo de comunicación y de búsqueda cultural que parecen convocar a estos católicos cubanos en primera instancia, son superados por otra llamada superior y más vinculada a su identidad católica; es la llamada de la propia Iglesia, que en su diversidad los convoca a vivir en la comunión que el don del Espíritu Santo promueve entre todos.

En la Exhortación Apostólica *Ecclesia in America* (1999), síntesis y reflexión del Sínodo de las Iglesias que componen todo el continente americano, Su Santidad Juan Pablo II destaca la misión que tienen las Iglesias particulares, por medio de sus obispos y de todo el pueblo de Dios, de trascender los límites geográficos y políticos que los separan para vivir "en comunión" con el mismo Cristo, que los congrega y los vincula en el amor fraterno (párrafo 37). Es por medio de esta comunión de Iglesias que la verdadera reconciliación se logra, no sólo entre los miembros de la Iglesia, sino entre todos los hombres y mujeres de buena voluntad; por medio de ella también se hace más palpable ante la sociedad y la cultura el Reino de Dios, que el mismo Jesús anunció y que la Iglesia proclama a tiempo y a destiempo.

Estas reuniones de clero y de laicos cubanos de la Isla y de la diáspora, por lo tanto, responden de una manera especial a la llamada que hiciera Su Santidad a todas las Iglesias particulares de América a conocerse mejor, a ayudarme mutuamente, y a reflejar el rostro del Señor Resucitado por medio de la comunión que comparten. De hecho, la Iglesia cubana, casi sin recursos y con muchas limitaciones, lo está logrando, y la Iglesia de Miami está respondiendo. Esto es, de por sí, un signo de esperanza no sólo para los cubanos de la isla y de la diáspora, sino para muchos otros grupos culturales que celebran su fe en el sur de la Florida y en otras partes de los Estados Unidos.

Vivir como miembros de una Iglesia multicultural compuesta de muchos rostros implica vivir en comunión entre sí con todos los miembros que forman parte de esos grupos, pero también exige que los grupos construyan puentes de contacto y de reflexión con las Iglesias locales de donde proceden. En este mutuo intercambio de una fe compartida y celebrada, con todas las consecuencias que puedan acaecer en dicho compartir, el eco de la Buena Noticia del Señor se ha de escuchar con más frecuencia en toda la sociedad.

En el amor de Jesucristo que nos llama a una reconciliación plena y profunda, coloco personalmente tanto los desafíos como el fruto de estos Encuentros tan necesarios a los pies de la Virgen de la Caridad, la única que puede lograr una verdadera unión entre todos los cubanos de buena voluntad para que, juntos, caminen hacia Su Hijo, Señor y Redentor de toda la humanidad. Ω

* *Ejerce su ministerio en la Arquidiócesis de Miami. Este trabajo apareció en el tabloide* La Voz Católica, *de la Arquidiócesis de Miami.*

El celibato no es un ideal, sino PARTE ESENCIAL DEL SACERDOCIO

***Las severas advertencias sobre la formación y los deberes de los sacerdotes parecen haberse convertido en un tema recurrente para Juan Pablo II en las visitas* ad limina.**

LOS OBISPOS DE TODO EL MUNDO ACUDEN periódicamente a Roma para las visitas denominadas *ad limina apostolorum*, durante las cuales explican al Papa las circunstancias de sus Iglesias particulares y escuchan pertinentes indicaciones de Su Santidad.

Casi todas las delegaciones recibidas por Juan Pablo II en los últimos meses han debido encajar muy rigurosas admoniciones sobre la necesidad de un clero bien instruido y de vida recta.

La más llamativa –llamativa no por extraña en este Papa ni en ningún otro, sino porque quiebra sin piedad el discurso teológico de los defensores del matrimonio opcional para los presbíteros– hace referencia al celibato: "Quisiera insistir en que el celibato debe entenderse como una parte integral de la vida exterior e interior del sacerdote, y no como un respetable y lejano ideal".

Y ello, pese al "...comportamiento escandaloso de unos pocos que ha minado la credibilidad de muchos". Ante tal problema ordena el Pontífice amor y compasión "y, al mismo tiempo, disciplina estricta para servir al bien común".

Enfatiza Juan Pablo II que en los seminarios debe existir una adecuada selección de candidatos: jóvenes "buenos, piadosos y equilibrados". Y una óptima formación en las virtudes sacerdotales (simplicidad, prudencia, castidad, oración, paciencia, caridad, obediencia, y una fiel celebración de la liturgia, constituyen el elenco propuesto), formación también en la filosofía y la teología con fidelidad al Magisterio, y en la espiritualidad, con un acercamiento regular al sacramento de la penitencia, devociones privadas y una sólida dirección espiritual.

Corresponde a los obispos llevar a cabo estas instrucciones, y no siempre cumplen ese cometido. Ni se les exige que lo cumplan. Las repetidas advertencias sobre la intransigencia en la preparación de los seminaristas constituyen una llamada a todos los episcopados del mundo, no sólo a los aludidos en cada audiencia particular. La crisis norteamericana ha sido el último escalón de un proceso de cuarenta años de decadencia en la fe, la moral y la disciplina de muchos sacerdotes, y ahora, parece decir el Papa, toca remontar.

LAS REPETIDAS ADVERTENCIAS SOBRE LA INTRANSIGENCIA EN LA PREPARACIÓN DE LOS SEMINARISTAS CONSTITUYEN UNA LLAMADA A TODOS LOS EPISCOPADOS DEL MUNDO, NO SÓLO A LOS ALUDIDOS EN CADA AUDIENCIA PARTICULAR. LA CRISIS NORTEAMERICANA HA SIDO EL ÚLTIMO ESCALÓN DE UN PROCESO DE CUARENTA AÑOS DE DECADENCIA EN LA FE, LA MORAL Y LA DISCIPLINA DE MUCHOS SACERDOTES.

Fuente: Elsemanaldigital.com

PRESBÍTERO
José Miguel de Hoyos y Barrutia

por Pedro A. HERRERA LÓPEZ*

Iglesia de Peñalver

ENTRE LAS PERSONAS VINCULADAS A LA historia de Peñalver sobresale con especial relieve la del sacerdote cubano licenciado Don José Miguel de Hoyos y Barrutia, de quien ya algo dijo al tratar de la participación de los vecinos de Peñalver en las Guerras de Independencia.

El Padre Hoyos nació en La Habana el 16 de octubre de 1828 y bautizado el 11 de noviembre siguiente en la parroquia del Espíritu Santo, y fueron sus padres Don Francisco de Paula de Hoyos y Herrera, natural de la villa de Orizaba, en Veracruz, México, hijo de José Ignacio y de Adriana, y de María Belén Barrutia e Izquierdo, natural de la Habana, hija de Francisco de Borja, Contador mayor del Tribunal de Cuentas y de Doña Josefa Izquierdo.

Desde niño sintió la vocación de consagrar su vida a Dios y de entregarse al servicio de los demás en el ministerio sacerdotal, para lo cual entró a estudiar la carrera eclesiástica en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio, donde al par de los grados académicos fue recibiendo los distintos órdenes previos al presbiterado, siendo ordenado de sacerdote por el Obispo Francisco Fleix y Solans el 24 de septiembre de 1853.

El ejercicio de su ministerio lo inició como capellán castrense del regimiento España, del 10 de marzo de 1854 al 16 de julio, en que pasó con el mismo cargo al regimiento de León, al 17 de octubre del mismo año.

En esta misma fecha fue trasladado como cura párroco interino al pueblo de Candelaria, Pinar del Río, y en noviembre del 55 tomó posesión como cura propio, cargo que ocupó hasta noviembre de 1859, cuando pasa, también como cura propio de la parroquia de Peñalver.

Estando aquí de párroco, a la media noche del 21 de enero de 1865, un incendio destruye la casa donde reside destruyendo parte del archivo parroquial.

La casa era de tablas y techo de guano, comenzando el fuego precisamente por el techo que según se rumoró en el pueblo, el autor fue un vecino a quien el padre Hoyos había reprendido por su mala vida. Ante este hecho los vecinos de Peñalver le construyeron a su querido párroco una nueva casa, pero de mampuesto y tejas, casa que aún existe y que es considerada Patrimonio Nacional por ser la única, que no fue quemada el 28 de marzo de 1896 por los mambíes, teniendo en cuenta su vinculación a la figura del padre Hoyos, que ellos supieron de esta manera honrar su patriotismo.

Después de haber escrito la historia de esta casa, hice un viaje al pueblo de Peñalver con un amigo fotógrafo y cual no sería mi sorpresa al ver que a la misma le habían bajado el puntal, le habían echado una losa monolítica, que aún tenía el encofrado puesto, y modernizado la fachada. Es horrible constatar que lo que fue respetado por la tea incendiaria de los mambises, un siglo después no lo ha sabido respetar y conservar la generación actual, y no por ignorancia, pues nos consta que en Peñalver son muchos los que conocen la historia de esta casa.

De aquí ya vimos como fue sacado violentamente el 4 de marzo del 69 para ser llevado preso al castillo del Morro con sus compañeros de conspiración.

Para comprender estas detenciones y deportaciones han de tener en cuenta la situación de Cuba en aquellos días de los primeros meses de 1869 en los que los voluntarios

españoles eran dueños de los destinos de la Isla y principalmente de la Habana.

El mismo Capitán General Domingo Dulce y Garay, después de rendirse a sus exigencias era destituido y deportado a España por los voluntarios el 2 de junio de 1869.

El Obispo de La Habana, monseñor Jacinto María Martínez y Sáenz, español, era igualmente deportado a la Península el 15 de abril anterior, insultado y calumniado por haber hecho declaraciones en contra de los juicios sumarios e injustos que hacían los voluntarios, motivo más que suficiente para provocar su ira y su odio. Y no sólo lo expulsaron en esta fecha sino que cuando regresó el 12 de abril de 1873, después de haber participado en el Concilio Ecuménico Vaticano I, le impidieron desembarcar y acudiendo a la intervención del Capitán General Blas Villate, Conde de Valmaceda, que se encontraba por las Villas, éste contestó a uno de sus ayudantes en la Habana por telégrafo: "Siento la situación en que se encuentra el prelado. Reúna usted los jefes de voluntarios: si opinan por el desembarco, que se verifique, de no, manifiesto al Prelado las circunstancias en que me encuentro".

No pudiendo desembarcar, el Obispo regresó en el mismo barco que le trajo, muriendo años después en Roma en un convento de Padres Capuchinos, a cuya orden religiosa pertenecía, desterrado de su diócesis y de España su patria.

Si éste era el ambiente, aún en contra de las mismas autoridades españolas, sin contar otros hechos criminales por parte de los voluntarios como los sangrientos sucesos del teatro Villanueva o el asalto al palacio de la familia de Aldama, como tratarían a los cubanos por la más ligera sospecha.

Para los voluntarios los curas cubanos eran desafectos al régimen colonial, y no les faltaba razón. Muchos fueron presos, deportados y hasta fusilados como el Padre Francisco Esquembre, párroco de Cumanayagua, en Cienfuegos. Para citar algunos de los dieciocho deportados tenemos que el Capitán General Dulce comunica al Obispo el 9 de febrero, que se ha instruido proceso contra el presbítero licenciado José Cirilo de Santa Cruz, párroco del Guayabal, reducido a prisión en el Morro. El 12 que están en prisión, en el Morro también, el presbítero Pedro Nolasco Alberro, párroco de San Cristóbal de 82 años y el presbítero Manuel Seara, párroco de Candelaria. El 9 de marzo se recibe la comunicación del párroco de Peñalver, presbítero José Miguel de Hoyos y del párroco de Calabazar, presbítero Rafael Sal y Lima. Además las iglesias eran convertidas en cuarteles, hospitales de sangre y hasta en caballerizas por el ejército colonialista español.

Como no estamos haciendo la historia de la Iglesia en Cuba en aquellos días de la Guerra de Independencia, vamos a continuar con nuestro biografiado el padre José Miguel de Hoyos, quien el 21 de marzo de 1869 embarcaba

Una calle del pueblo de Peñalver. Año 1985.

deportado con otros 250 cubanos, la mayor parte a la isla de Fernando Póo.

No obstante, no todos los deportados tuvieron igual destino y aunque los sobrevivientes regresaron terminada la Guerra de los Diez Años, el padre Hoyos fue destinado al hospital de San Juan de Dios de Cádiz como capellán del mismo, donde estuvo ejerciendo su ministerio sacerdotal entre los enfermos, desde mayo de 1869 hasta marzo del 73 en que pudo regresar a Cuba.

Ya en el suelo de la Patria, el padre Hoyos teme volver a su parroquia de Peñalver y es destinado a la de Cayajabos. Después comienza para él un transitar como cura interino, la mayor parte por no más de dos o tres años, por distintas parroquias en el siguiente orden: Hoyo Colorado, San José de los Ramos, vuelve a su parroquia de Peñalver, donde pasa cinco años, transcurridos éstos renuncian a su propiedad nuevamente por temor a represalias de los españoles. Es trasladado a Bahía Honda, el Calvario, Casa Blanca, el Cano, de la que gana su propiedad por oposiciones, donde permanece cuatro años y sin renunciar a ella, es trasladado a la parroquia de San Nicolás de la Habana hasta 1903, pasando de cura interino a la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe de La Habana, actual parroquia de Nuestra Señora de la Caridad, hasta el 11 de marzo de 1913, día en que falleció contando ochenta y cuatro años de edad.

Esta es a grandes rasgos la vida de este ejemplar sacerdote, que supo servir a la Patria y a sus hermanos los hombres a ejemplo de Jesucristo. Ω

* *Historiador*.

El Cardenal Jaime Ortega sobre los medios de comunicación

APUNTES PARA EL ANÁLISIS DE UN CORPUS MAGISTERIAL

Homilía del Jubileo de los Comunicadores.

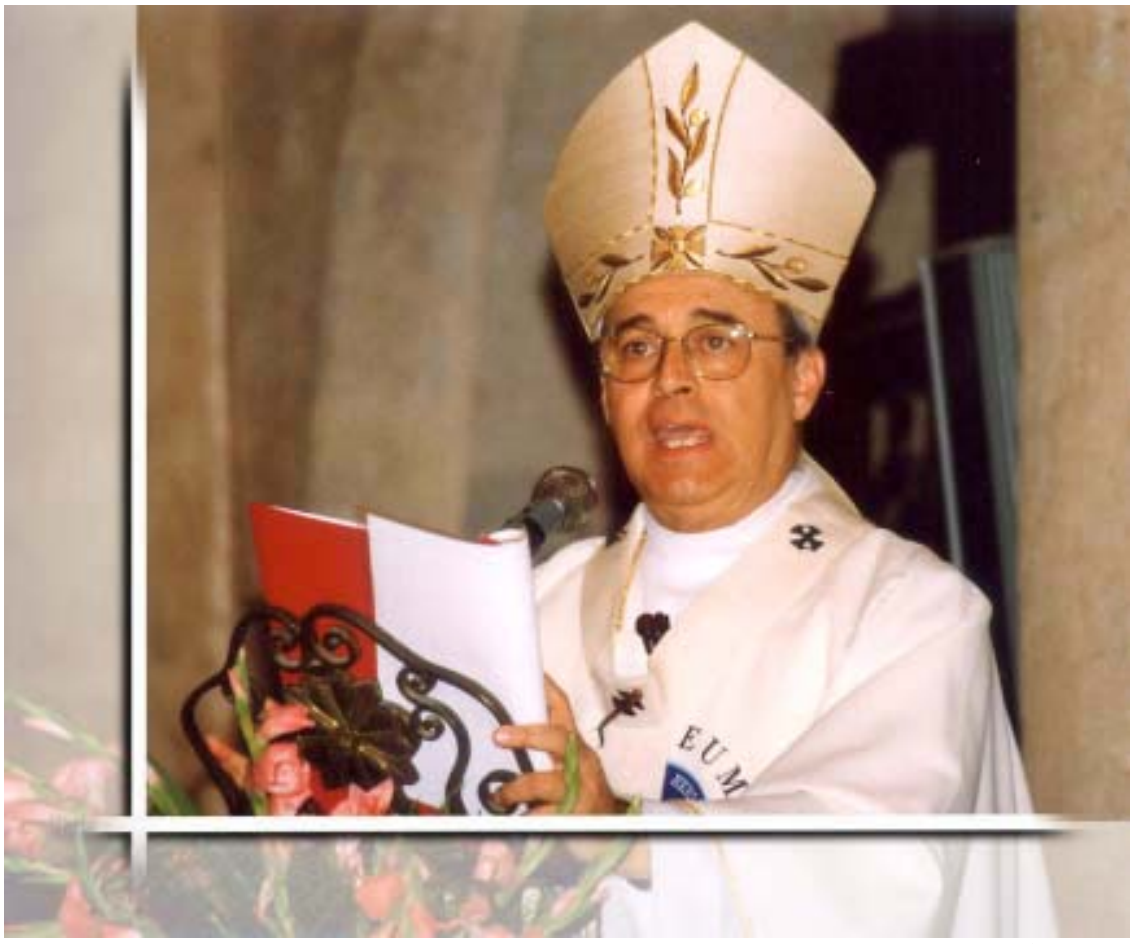


Foto: Javier Barral

por Emilio BARRETO

ESTABLÉZCASE UN PARALELO entre los conceptos *libertad de expresión* y *estilística* y de inmediato se apreciará la vertebración del *corpus* que conforma el magisterio del Cardenal Jaime Ortega para los medios de comunicación. La referencia a la *libertad de expresión* fundamenta un reclamo justo: la Iglesia necesita insertarse en los medios seculares para llevar a plenitud su misión profética. La apelación a la *estilística* persigue llamar la atención acerca de las preocupaciones del periodismo católico en torno a la razón que debe sublimar siempre el accionar de la prensa, esto es, la búsqueda de concertación en la sociedad como primer paso para promover en cualquier circunstancia el diálogo franco y esperanzador.

EN EL UNIVERSO EDITORIAL PUEDE CONFUNDIRSE LA BÚSQUEDA DE ESPIRITUALIDAD CON LA LIBERTAD IRRESPONSABLE EN LA PLASMACIÓN DE CRITERIOS Y LA NARRACIÓN DE HISTORIAS PASADAS CASI AL MISMO TIEMPO POR DOS TAMICES MUY DISTINTOS, ESTOS SON, LA NO PERTINENCIA, CON ARTÍCULOS SUMA O EXTREMADAMENTE LESIVOS, DESCONOCEDORES DE LA NECESIDAD DEL DIÁLOGO; O EL DE LA EPIDERMIS, A PARTIR DE RELATOS PERIODÍSTICOS CUYA ARTESANÍA SE APOYA EN LAS TÉCNICAS DEL REPORTAJE, QUE NO LLEGAN NUNCA A SER SUBCUTÁNEAS

I

El reclamo de inserción en los medios oficiales, como paso clarificador en relación con la libertad de expresión de la Iglesia, constituye el elemento definitorio del propósito y el carácter de una petición que se remonta a la primeros tiempos de episcopado del Cardenal Arzobispo de La Habana. El carácter viene dado por el magisterio de la Santa Sede en la letra, la razón y el aliento de la Instrucción Pastoral *Communio et progressio*: “Cuantas veces los hombres, según su natural inclinación, intercambien sus conocimientos o manifiesten sus opiniones, están usando de un derecho que les es propio, y a la vez, ejerciendo una función social.” (No. 45) A tenor con el documento vaticano, el Cardenal de La Habana presenta una relación directa, intrínseca, entre *estado de opinión* y *responsabilidad social*, pero en medio de ambos conceptos figura un enlace: la *dinámica participativa*, especie de mensajero canalizador de los deseos innatos de la persona (estado de opinión) y la conciencia individual perfectamente articulada (responsabilidad social).

La conciencia individual, de extroversión lógica, coherente y colaboradora con los nobles empeños de la persona humana, requiere de la confección de una *dinámica participativa* que es, únicamente, arbitrio de las autoridades gubernamentales en tanto el periodismo secular cubano es, igualmente, un resorte incondicional de la conciencia, los recuerdos y las expectativas del sistema instaurado en Cuba desde enero de 1959 y que hoy, con las precisiones suministradas por la Constitución de 1976, insiste en denominarse socialista de filiación marxista-leninista.

Este enunciado reviste importancia porque la inserción de la Iglesia en los medios en manos del Estado ha sido uno de los puntos más álgidos de los producidos por el alud de monolitismo ideológico presente en las últimas cuatro décadas de historia cubana. Me atrevo a hacer esta afirmación porque, en relación con otros diferendos en las relaciones Iglesia-Estado socialista, en épocas más recientes la Iglesia ha conseguido respirar aires más puros y reconfortantes en asuntos relacionados con la libertad de culto, aunque éstos no den muestras, todavía, de alcanzar un proceso pleno de inspiración-expiración.

La Iglesia, sin embargo, se adentra en el empeño de comunicar a través de medios impresos casi artesanalmente. Y la tenencia de éstos conlleva una confusión bastante extendida

que llega incluso hasta sectores intelectuales portadores de un pensamiento cuyo matiz más sobresaliente es la pluralidad. Suele decirse que la Iglesia en Cuba cuenta con revistas diocesanas de tiradas apreciables y alcances sorprendentes. En la Arquidiócesis de La Habana, por ejemplo, sin tan siquiera pretender una exactitud hasta la exquisitez, puede afirmarse que el mensuario *Palabra Nueva* es consumido por decenas de miles de lectores. Acudo a esa "estadística" como aproximación porque en la actualidad el número de lectores de *Palabra Nueva* ha crecido hasta evidenciar una paridad notable entre los lectores católicos comprometidos con la pastoral de la Iglesia a nivel parroquial y por extensión con la Diócesis, los lectores que dan muestras de un catolicismo periférico y los lectores intelectuales, no creyentes, atraídos por los trabajos de pensamiento aparecidos en las páginas de la publicación.

Foto: Javier Barral

Catedral de La Habana. Jubileo de los Comunicadores. Año 2000.

Vistas así las cosas, no tendría mucho sentido el clamor del Arzobispo de La Habana: "... la Iglesia no cesa de reclamar el espacio que le es debido, en razón de su misión, en los medios de comunicación social. Este es un tema que he tratado varias veces al referirme a las posibilidades evangelizadoras de la Iglesia en Cuba. Este espacio es tan necesario como el respeto por la religiosidad y las convicciones morales de la gente". Cuanto señala el Prelado halla realización en los órganos diocesanos, pero se trata de resultados insuficientes en asuntos de incidencia social. Y, la Iglesia, como bien se sabe, es una institución de derecho público con la obligación moral de una gestión más allá de lo privado.

II

A la hora de establecer un puente mediático con un público lector, el primer indicador a analizar ha ser la frecuencia editorial. La Iglesia en Cuba cuenta, solamente, con revistas de frecuencias mensual, bimestral y trimestral. Ninguna de estas publicaciones está preparada para producir un efecto francamente amplio, preciso y abarcador, dentro de la realidad cubana actual. Ello imposibilita a la Iglesia en los terrenos del pensamiento y la polémica. La polémica requiere de publicaciones diarias, semanales o, cuando más, quincenales. La efectividad del debate dentro del periodismo está urgida de la inmediatez como efecto de *precisión* y *presencia*. Hoy la inmediatez se escribe con las letras de la palabra *Internet*, medio al que la Iglesia tampoco tiene acceso. En esta sociedad de la información, conocida en ámbitos comunicacionales como *mediosfera*, por constituir una cargada atmósfera mediática, el medio de comunicación que no reserve sitio en Internet, pues está marcadamente limitado. La sociedad de la información ha creado un lector *sui generis* al cual se me ocurre llamar *lector internauta*. Me refiero a un consumidor de textos periodísticos y literarios frente a la pantalla del ordenador. El *lector internauta* se decide a imprimir un artículo, un reportaje, una entrevista, un ensayo o una novela cuando los considera de trascendencia epocal.

La sociedad de la información impone dinámicas muy estrictas en todo lo relacionado con los canales informativos: en la actualidad no se puede hablar de los medios como informadores natos, ni del público como destinatario pasivo. Con la explosión de la

información y la consecuente aparición de las publicaciones impresas especializadas, luego de comenzada la segunda mitad de la pasada centuria, la sociedad de masas experimentó una metamorfosis agradable hasta convertirse en sociedad de públicos, libre de receptores manipulables. En la actualidad no es justo hablar de públicos manipulados, sino, más bien, de informaciones manipuladas o distorsionadas. La aparición de un público más exigente frente al debate social propuesto por los medios ha conferido una nueva dimensión al ruedo de la comunicación, esto es, la necesidad que tienen los medios de permanecer atentos a las proposiciones, a las sugerencias y al ejercicio del criterio realizado por los públicos. De esa manera, en la arena del debate, tan emisores de información son los medios como los receptores, pues la verticalidad de la información denota la misma fuerza en dirección descendente como ascendente. Por todo ello, para el periodismo católico cubano el acceso a Internet es imprescindible en igualdad de jerarquía para una presencia en función de informador como de receptor.

Así y todo, la prensa católica en Cuba se vería menos lesionada en su función comunicativa si contara con un periódico de edición diaria, semanal o quincenal que facilitara la publicación de entrevistas informativas y de opinión, reportajes del mundo de la evangelización y comentarios de carácter social, económico, cultural y político, así como la aparición de trabajos de gran extensión, de manera seriada, y, finalmente, la posibilidad de polemizar con cualquier autor, cuando sea pertinente. Todos estos aspectos que he nombrado y explicado son para la Iglesia tan necesarios "como el respeto por la religiosidad y las convicciones morales de la gente", pues conducirían al camino verdadero de reconocer a la Iglesia como la institución de derecho público que es.

III

Si bien es conveniente, como muestra de pluralidad, la aparición o inserción de la Iglesia en medios seculares, e incluso oficiales, es necesaria y urgente la estructuración de una prensa católica a partir de diferentes órganos periodísticos de perfiles diversos que sustenten el jalón evangelizador. Una cosa es el ejercicio del criterio y otra el seguimiento de las orientaciones pastorales. Lo primero se puede hacer en medios eclesiales y seculares; lo segundo sólo hallará espacio en el periodismo católico de las Diócesis. Al respecto, el Cardenal Ortega, en su homilía del Jubileo de los Comunicadores, realizó un pronunciamiento que tomó como forma de invitación exhortativa dada por la figura de Jesucristo cuya obra se erige en el paradigma indiscutible para la estructuración de una prensa católica. Justamente por ello enfatiza el Arzobispo de La Habana que "la ascensión del Señor va precedida de un envío misionero claro, preciso, que Jesús proclama antes de desaparecer de la mirada de sus apóstoles: 'Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio a toda la creación; el que crea y se bautice, se salvará'".

Trazada la pauta para el ejercicio de un periodismo católico en la Arquidiócesis de

EL CARDENAL ORTEGA INSISTE EN NO ASUMIR LA PALABRA COMO "UN ALARIDO HIRIENTE, NI UN RECUENTO AMARGO DE LO QUE SE HA CALLADO POR MUCHO TIEMPO". SÓLO DESDE LA MISERICORDIA, QUE ES IGUALMENTE CAMINO DE RECONCILIACIÓN PERSONAL Y SOCIAL, SE PUEDE EMPRENDER UNA MISIÓN DIALOGANTE COMO LE COMPETE AL PERIODISMO CATÓLICO EN EL EJERCICIO DE UNA EXPRESIÓN LIBRE Y RESPONSABLE DEL PENSAMIENTO.

La Habana, el Prelado enuncia el tercer segmento de lo que al inicio nombré el *corpus de un magisterio para la comunicación social*, esto es, el planteamiento enfático de una *preocupación pastoral*. El énfasis se hace notar por la reiteración adornada con los diferentes y vistosos trajes de la semántica. Por eso traigo a colación la exhortación realizada en la Asamblea Nacional de UCLAP-Cuba efectuada en febrero de 1999 en el convento dominico habanero de San Juan de Letrán: "Todo en la prensa católica cubana debe referirse de algún modo al Evangelio; *o contar las maravillas de Dios cuando el Espíritu anima la vida de los hombres. Un escritor católico* y *un no católico pueden transitar por estos senderos al escribir en nuestras publicaciones católicas* si tienen en cuenta esa matriz cristiana de todo el quehacer periodístico".

El segundo y el tercer segmentos no pueden prescindir de un enlace: la *comunión responsable*. La necesidad y la invitación jubilosa al ejercicio de un periodismo católico puede coincidir con la satisfacción profesional de intelectuales sedientos de letra impresa como centro generador y receptor de espiritualidad. Pero en el controvertido universo editorial puede confundirse la búsqueda de espiritualidad con la libertad irresponsable remachada en el acto continuado de la plasmación de criterios y la narración de historias pasadas casi al mismo tiempo por dos tamices muy distintos, estos son, la *no pertinencia*, con artículos suma o extremadamente lesivos, desconocedores de la necesidad del diálogo; o el de *la epidermis*, a partir de relatos periodísticos cuya artesanía se apoya en las técnicas del reportaje, que no llegan nunca a ser subcutáneas y por tanto apenas exploran las realidades no perceptibles a simple vista, pero sí consideradas fuerzas motrices del proceso a duras penas reflejado. Es entonces cuando alcanza estatura la dimensión paradigmática de Jesucristo como foco de atención para el periodista de los medios católicos.

"Jesús es el modelo y el criterio de nuestra comunicación –explica el Cardenal Ortega en su homilía del Jubileo de los Comunicadores. Para quienes están implicados en la comunicación social, responsables de la política, comunicadores profesionales, usuarios, sea cual sea el papel que desempeñan, la conclusión es clara y lo dice San Pablo: 'Por tanto, desechando la mentira hablad con verdad cada cual con su prójimo, pues somos miembros los unos de los otros [...] ni salga de vuestra boca la palabra dañosa, sino la conveniente para edificar según la necesidad y hacer el bien a los que os escuchen' (Ef 4, 25-29). Servir a la persona humana, construir una comunidad bien fundada en la solidaridad, en la justicia y en el amor, y decir la verdad sobre la vida humana y su plenitud final en Dios han sido, son y seguirán ocupando el centro de la ética en los medios de comunicación."

Segunda Asamblea Nacional de UCLAP-Cuba. De izquierda a derecha: monseñor Baladrón, el cardenal Ortega, monseñor Beniamino Stella y el doctorNavarro-Valls.

Foto: Javier Barral

IV

Es precisamente el enlace entre el segundo y el tercer segmentos el destinado a configurar, con mayor desarrollo, el cuarto segmento, ubicado en el macizo centro del *corpus*, y al cual

denominaré *relación entre verdad y libertad*.

Para el Cardenal Ortega, en armonía con la Iglesia universal, la relación entre verdad y libertad en la escala mediática exige el cumplimiento de los siguientes principios: -) la comunicación debe ser siempre veraz, puesto que la verdad es esencial a la libertad individual y a la comunicación auténtica entre las personas, -) el segundo es complementario del primero: el bien de las personas no puede realizarse independientemente del bien común de las comunidades. Este *bien común* exige ser entendido de modo íntegro, como la suma total de nobles propósitos compartidos, en cuya búsqueda se comprometen todos los miembros de la comunidad. (Hay un tercer principio contenido en la *Communio et progressio* pero ya me he referido a él en la introducción de este trabajo.)

El primer principio se introduce en la piel de los códigos de ética periodística al plantear y reconocer la justa aceptación de la *verdad* vista y sopesada en los ámbitos del periodismo. Para un periodista la verdad exacta o estricta del hecho que le corresponda o decida narrar es algo, con toda seguridad, absolutamente inalcanzable. Por eso los periodistas contemporáneos, elevados a la categoría de estudiosos o estilistas de la profesión, procuran esmerarse en el instante de formular una separación entre los conceptos *verdad* y *verdad informativa* o *veracidad*. En relación con esta diatriba siempre suelo apoyarme en el criterio del sacerdote dominico español Niceto Blázquez, profesor de comunicación social de la Universidad Pontificia de Comillas, en Madrid, periodista, así como tenaz estudioso interesado fundamentalmente en el terreno árido de la ética en la información.

ES IMPRESCINDIBLE LA OBSERVACIÓN Y EL SEGUIMIENTO DE LA VERDAD INFORMATIVA CON LOS OJOS DE LA FE, ESTO ES, LA INTERIORIZACIÓN DE LA PERSONA Y LA OBRA DE JESUCRISTO COMO EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA. PARTIENDO DE ESTA FORMULACIÓN TEOLÓGICA, EL CARDENAL ORTEGA CONSIDERA AL COMUNICADOR UN ENTE TRANSFORMADOR EN EL CENTRO DE LA SOCIEDAD CUMPLIENDO EL MANDATO DE DIOS.

Para el dominico Blázquez la *verdad exacta* de un hecho noticioso sólo tiene grandes probabilidades de encontrar espacio en un género periodístico estrictamente informativo: la *nota informativa* o *información noticiosa*, limitada a responder las seis preguntas clásicas del periodismo: *qué*, *quién*, *cómo*, *dónde*, *cuándo*, *por qué* o *para qué*. (Aquí es justo traer a colación formulaciones correspondientes a otras escuelas del periodismo contemporáneo. Por ejemplo: Harold Laswell en 1948 formuló una metodología de la comunicación que tiene su origen en cinco preguntas básicas: quién dice, qué dice, en qué canal, a quién lo dice, y con qué efecto. Del mismo modo, suele afirmarse que las preguntas básicas son las cinco **w**: qué, quién, dónde, cuándo y por qué.) La nota informativa es un género cuyo requisito inviolable radica en la proyección de una elevada dosis de *objetividad* exenta de una toma de posición de parte del redactor. En este caso, cuando se practica un periodismo serio, el reportero se limita a esbozar la opinión del diario para el que trabaja a través de la colocación, muy inteligente y suspicaz, de algún que otro adjetivo para nada altisonante.

Sin embargo, la factura y el estilo en el periodismo postmoderno, a todas luces pautado y liderado por la manera de hacer de la prensa en los Estados Unidos de América, luego de un derroche de iniciativas y hallazgos concretados en la conjugación entre periodismo y literatura, ha procreado un híbrido tan interesante como seductor, cada vez más dispuesto a jalonar los estilos del periodismo tradicional. Se trata del *periodismo literario* o la *literatura de no ficción*, esto es, la tendencia en las revistas de *interés general* o *multidisciplinarias* a armar historias verdaderas con los giros expresivos y estilísticos propios de la literatura narrativa. Como consecuencia de ello, a nivel mundial se ha procedido al endurecimiento de los códigos de ética periodística. Tanto es así que existen tantos códigos de ética periodística como instituciones internacionales de gestión y alcance mundial. Con ese aliento, se han

Segunda Asamblea Nacional de UCLAP-Cuba. Aula Fray Bartolomé de las Casas, Convento San Juan de Letrán. Febrero de 1999.

reforzado los códigos de ética en la ONU, la UNESCO y la FELAP (Federación Latinoamericana de Prensa), por citar sólo tres.

La prensa de estos días ya no está interesada en noticias que no contengan una historia aunque sea de manera subyacente. El reporterismo actual se ocupa en buscar detonantes individuales de proyección social aunque éstos se hallen *subsumidos* dentro de historias particulares. En este punto adquiere vigencia el enjundioso estudio realizado por Hannah Arendt (1906-1975) hacia el mismo centro de la palabra *historia*. "La historia (*history*) –dice Hannah Arendt– aparece cada vez que ocurre un acontecimiento lo suficientemente importante para iluminar su pasado. Entonces la masa caótica de sucesos pasados emerge como un relato (*story*) que puede ser contado, porque tiene un comienzo y un final".

Para la filósofa alemana el ciudadano del siglo xx se acostumbró, con marcado gusto, a contar la Historia desde sucesos de relevancia personal. Esa aparente pequeña licencia ha originado la propensión del hombre postmoderno a la *comprensión limitada* –incluso *deformada– de la Historia*, porque al erigirse en narrador no repara en la real importancia de la asunción de un hilo de conciencia colectivo de la Historia, sino que encara el proceso a través de miradas individuales muy susceptibles a la *sobredimensión* o a la *disminución* de los hechos reales. Es ahí donde se puede adulterar la *verdad estricta*. Las narraciones subjetivas nos separan de la *verdad* y nos colocan frente a la *veracidad*, entendida como la descripción de un suceso verídico pero con la ayuda de un pequeño índice de la inagotable imaginación del ser humano.

A través de esta reflexión se puede anudar un engarce con el periodismo de la sociedad post industrial. Y para ello es conveniente continuar recurriendo a los postulados de Hannah Arendt. Aunque alemana por nacimiento y formación literaria, Arendt vio en la lengua inglesa el laboratorio ideal para visualizar la diferencia entre la Historia (con mayúscula) y la historia (con minúscula). Para los hispanohablantes esta dicotomía aparece subsumida en el castellano. Para un anglófono la Historia con mayúscula es *history* y en ella aparecen los sucesos de un período más ligados a la geografía, a la sociología, a la economía y a la política del escenario donde se desarrollaron los acontecimientos. En cambio la historia con minúscula, o *story*, se apoya en la artesanía de la hermenéutica de un narrador omnisciente erigido en principal proveedor de los instantes protagónicos de la historia o *story* gracias a las técnicas del cuento y la novela, los recursos idiomáticos, los giros estilísticos y el *flash back*, tan pródigo en la generosidad de concederle a la narración escrita el aliento del cine de ficción. La llegada definitiva del reportaje literario a las planas de prensa y la consecuente valoración de éste para los más codiciados premios regionales del periodismo internacional, han posibilitado además la *irrupción* categórica del *subjetivismo a ultranza* en la descripción noticiosa de los hechos reales de un acontecimiento de interés para la sociedad.

Con este presupuesto, la prensa actual dispone la elaboración de reportajes profusos y elegantes, más cercanos a los terrenos de la narrativa. Ello –vale la pena recordar– constituye una ganancia para el desarrollo del periodismo,

pero también obliga a los directores y a los editores de publicaciones a velar por el cumplimiento de los dos requisitos insoslayables en el mundo de la prensa: la *presencia inmediata en el diapasón noticioso* y la *consecución de una factura periodística facilitadora del alcance social de la publicación para la cual se trabaja*. Así, se impone desde el punto de vista ético, la vigilia constante frente a la *plasmación de la verdad* –pues los periódicos y las revistas trabajan con hechos reales–, pero sin olvidar el pequeño margen de permisividad concedido internacionalmente al periodismo ejercido al estilo de la literatura de no ficción.

En este terreno el reporterismo moderno de los Estados Unidos le ofrece al mundo, como testimonios de gran elocuencia, las consecuencias del exceso de *subjetivismo*. Tanto es así que grandes diarios –de fama y alcance mundial–, avalados por la profesionalidad de sus firmas, se han visto envueltos en escándalos por la publicación de historias inventadas, concebidas magistralmente a la manera de reportajes de sociedad y luego premiadas con el Pulitzer. (Recuérdense los escándalos en los diarios *The Washington Post* en 1980 y *The New York Times* a mediados de 2003.)

La adulteración de la *verdad informativa* por *exceso de empaque*, la publicación de una *verdad real no pertinente*, o la fabricación de *historias inventadas* con el afán patológico de trastocar el periodismo de servicio al prójimo en medio únicamente utilitario para escalar a planos elevados de la popularidad, le dan a la prensa secular de esta época un rango no precisamente educativo, sino el aspecto cosmético de una pasarela que sirve de escenario para la denuncia inyectada con la ayuda de las habilidades individuales destinadas a satisfacer expectativas profesionales y no a colaborar en la hermosa tarea del engrandecimiento de la moral del *prójimo*. En los medios seculares el periodismo de estos tiempos suele carecer de mensajes persuasivos sólidamente fundamentados que lo conviertan en *transformador de los puntos del comportamiento individual y social*.

Ante lo explicado, en aras de propiciar una mirada no renovadora sino más bien pragmática –en el sentido total del término–, el Cardenal Ortega toma mayor distancia de la vorágine creada ante la polémica relación *verdad informativa-veracidad* para enarbolar la realeza bondadosa de la relación fructificante entre la libertad individual del periodista y el acercamiento a la Verdad como clave para el alumbramiento de una *comunicación auténtica* con el público consumidor de una prensa (católica) encaminada a remodelar actitudes, pareceres y reacciones. Sólo que para ello es imprescindible la observación y el seguimiento de la *verdad informativa* con los ojos de la fe, esto es, la interiorización de la Persona y la Obra de Jesucristo como el *Camino, la Verdad y la Vida*. Partiendo de esta formulación teológica, el Cardenal Ortega considera al *comunicador un ente transformador en el centro de la sociedad cumpliendo el mandato de Dios*. Es, sobre la base de este mandato divino, que el Obispo ubica el quinto segmento del *corpus*.

V

Como es lógico, el anuncio del *mandato divino* rebasa las fronteras eclesiales. Por ello fue dado a conocer en la homilía del Jubileo de los Comunicadores. Esta invitación jubilar –y jubilosa– puede nacer de la siguiente preocupación del Prelado, quien intenta llamar la atención acerca del justo equilibrio entre mensaje y estilo: "Aunque se dice comúnmente que en los medios de comunicación cabe todo, no son *fuerzas ciegas fuera del control del hombre*".

La calificación de *fuerzas ciegas*, empleada como la sentencia conclusiva *a una gestión definitivamente errática*, lleva implícita una sensible carga teológica dirigida a realzar la faena transformadora dispuesta por Dios para el hombre en la creación. El *hombre, como ente transformador*, tiene la misión de actuar por la preservación de las buenas actitudes y la superación de las posturas equivocadas. Por eso, en el segundo principio comprendido en la

relación *verdad-libertad*, se acentúa que *el bien de las personas*, esto es, el individual, no puede realizarse independientemente del bien de las *comunidades a donde pertenecen esas mismas individualidades*.

El periodista no puede prescindir de lo anterior. Existen profesiones y oficios en cuyas dinámicas creativas se admite la participación pasiva pero juiciosa del prójimo. El carpintero, el agricultor, el cirujano y el cineasta, por escoger unos pocos al azar, se sumergen en el proceso creativo con sentido y disciplina de grupo, de equipo y, por lo general, sin manifestar reparos negligentes ante los criterios vertidos *a priori* por el prójimo. Precisamente por esta peculiaridad los profesionales y técnicos que he nombrado adquieren una conciencia plena del *bien común* desde el mismo inicio de la obra que los convoca. El periodista puede desarrollar dinámicas de equipo –de hecho en una publicación se trabaja en esa clave–, sin embargo es un profesional solitario durante el proceso de redacción. Esta peculiaridad puede metamorfosearlo negativamente en alguien susceptible de tornarse complejo en extremo ante el acoso de las tentaciones. Frente a la cuartilla en blanco, o a la pantalla del ordenador, el periodista puede perder la brújula indicadora del camino recto hacia el servicio comunitario hasta llegar a ser presa fácil del egocentrismo, del utilitarismo equivocado, del relativismo y del acomodamiento derivado del éxito editorial mal interiorizado. Peor aún es el error de asumir el periodismo solo como un *fin* y no como un *medio*. El periodista, o el comunicador, se esfuerza por llegar a su meta profesional, pero una vez alcanzado ese objetivo no puede olvidar su compromiso de respetar y sublimar el derecho del prójimo a la *libertad de expresión* y a la *verdad* a través de la *auténtica comunión* y el *diálogo*. Por medio de esa concatenación es posible enfocar con nitidez la dimensión justa del periodismo ante el *bien común*.

VI

Vista por el Cardenal Ortega, la relación entre *verdad informativa* y *libertad de expresión*, así como la valoración precisa del periodismo como profesión, conducen al segmento número seis, dedicado a la relación *libertad-misericordia*, destinada a erradicar la soberbia y el rencor.

La artesanía de una poética magisterial en torno a este subtema redunda en la necesidad imperiosa de un aterrizaje en la práctica de un periodismo católico en Cuba en condiciones de suma particularidad. “Aprendizaje difícil –apunta el Arzobispo– el de la posibilidad de expresarse sin hacer de ella un arma de combate, un alarido hiriente, ni un recuento amargo de lo que se ha callado por mucho tiempo. Ser fieles a la verdad sin pretender que todos acepten que esa verdad es plena, sin ser intolerantemente verídico, sin hablar concluyentemente desde una cima de verdades infalibles que se tornan así piedras de choque para el diálogo, ese es uno de los más difíciles ejercicios para el necesario aprendizaje de una expresión libre y responsable del pensamiento.”

Jubileo de los Comunicadores.

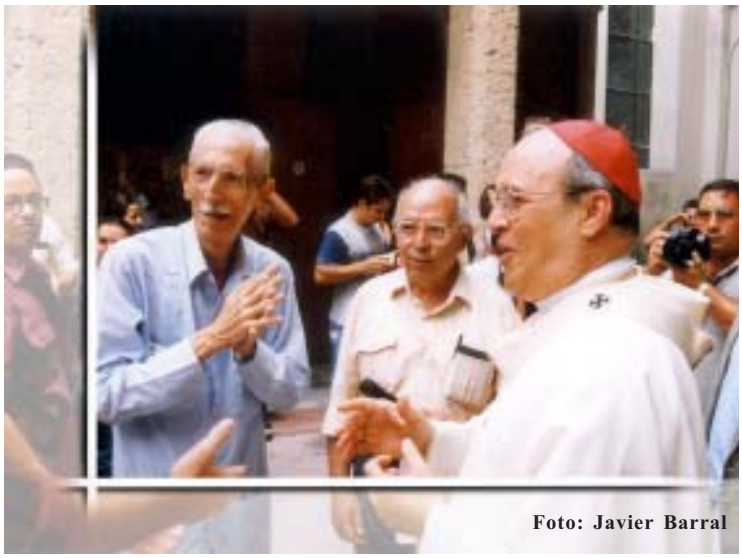


Foto: Javier Barral

La misericordia, *per se*, es una actitud liberadora de la presencia de la soberbia y el rencor. Por eso el Cardenal Ortega insiste en no asumir la palabra como "*un alarido hiriente, ni un recuento amargo de lo que se ha callado por mucho tiempo*". Sólo desde la misericordia, que es igualmente camino de reconciliación personal y social, se puede emprender una *misión dialogante* como le compete al periodismo católico en el ejercicio de *una expresión libre y responsable del pensamiento*.

Esta convocatoria consiste en una exhortación con carácter permanente y alcance supranacional. Cualquier llamado a mantener calma, sosiego, y a demostrar cultura para el diálogo, puede conseguir efectividad y vigencia en el mundo de esta época estigmatizada por el terrorismo y las conflagraciones organizadas a través de cabildeos.

Para la Iglesia que peregrina en Cuba este llamado reviste una significación especial por las condiciones en que se gesta y se perfila la prensa católica. Aunque incipiente y amorfo, la prensa católica cubana constituye un movimiento que evidencia una gremialidad apreciable a partir de intercambios profesionales, talleres de superación y reuniones para elaborar estrategias con el fin de insertar a las publicaciones diocesanas en la pastoral delineada por la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba (COCC). Por esas mismas razones se supone que la prensa católica actual, desarrolle un apostolado muy participativo en el rumbo de la Iglesia en Cuba, que se enmarca cada vez más en el camino de la reconciliación nacional.

Por su condición de *formador* el periodismo católico es consustancial a lo anterior. La prensa católica moderna, a escala mundial, tiene forma de abanico, esto es, la propiedad de partir de un punto emisor de mensajes (Iglesia) que se irradian hacia todos los ámbitos de la sociedad civil. Por eso hoy al periodismo eclesial le interesan todos los temas y se preocupa por el estudio de las técnicas comunicacionales practicadas en los institutos seculares de periodismo. Pero, más exactamente, el término

Foto: Orlando Márquez

París, septiembre de 1998. Discurso en la entrega de la Medalla de Oro de UCIP a *Palabra Nueva*.

periodismo católico asume la tarea de proyectarse en el espectro noticioso como espejo que muestra una imagen doble: la del *informador-formador*. De ese modo, un diario o una revista católica, para protagonizar una gestión completa, debe aspirar a una arquitectura editorial que le permita organizar campañas de prensa iniciadas en la nota informativa de casi total objetividad, pasando por los demás géneros informativos (la entrevista y el reportaje) hasta llegar, con plenitud de información documental y testimonial, al juicio emitido a través del artículo, como género de opinión por excelencia.

Ese rigor sólo es alcanzable en el diarismo, único capacitado para la cobertura rápida y continuada de un suceso de relevancia. La prensa católica cubana, al disponer nada más de revistas de frecuencia dilatada –cuando más corta mensual–, está obligada a volcarse sobre temas de gran importancia casi siempre una sola vez y sin poder crear un estado de opinión a nivel diocesano o nacional. Por tanto, cuando

se tiene una oportunidad única para ejercer el pensamiento es imprescindible ser doblemente cuidadoso o *responsable*, si apelamos a este como uno de los que calza este segmento del *corpus* magisterial.

VII

Por extensión, el Cardenal Ortega descubre el segmento que concluye la solidez del *corpus*. Se trata de la decisión de proseguir el ejercicio de un periodismo que clama por un desarrollo, así como por la necesidad de crear nuevos medios a través de los cuales se sustente la diversificación de los perfiles editoriales y, de paso, la interrelación información-opinión insoslayable para la práctica exitosa del periodismo en el mundo actual. Esto es lo que el Cardenal llama el *ruedo del equilibrio*, conceptualizado de la siguiente manera en el discurso pronunciado en el Palacio de los Congresos de la UNESCO en París, el miércoles 16 de septiembre de 1998, en el acto de entrega de la Medalla de Oro de la Unión Católica Internacional de la Prensa (UCIP) a la revista arquidiocesana *Palabra Nueva*:

"Si algo debe ser premiado en esta revista *Palabra Nueva* y en las diversas publicaciones de la Iglesia en Cuba que han visto la luz en este último lustro, *es el arrojo de sus escritores* que hicieron de la búsqueda un entrenamiento activo. Ellos han salido *al ruedo en un difícil ejercicio de equilibrio* que ha ido creando, sobre el terreno de la lid, las normas prácticas que debe regir *este quehacer, por otra parte impostergable*."

El *ruedo del equilibrio* es el segmento conclusivo y a la vez la síntesis bien compacta de todo el *corpus magisterial*. En él aparece enunciada en un par de ocasiones *la preocupación pastoral* contenida en la necesidad de los medios de comunicación de la Iglesia y la inserción del pensamiento episcopal en los medios seculares cuando se refiere al "*arrojo de sus escritores*". En este caso el Cardenal Ortega alude al *mandato divino* como la misión de la prensa católica en cualquier parte: anunciar a Jesucristo como paradigma del periodismo eclesial que produce ese *arresto* a la manera de una *entrega* o de *salida* de una parálisis. Jesucristo es, sobre todo, centro del envío misionero del que la prensa católica es igualmente protagonista. Y lo repite de otro modo cuando valora "*este quehacer, por otra parte impostergable*", debido al compromiso evangelizador que tiene la Iglesia. Asimismo, define el *ruedo del equilibrio* como "*norma que debe regir este quehacer*". Aquí incluye todo lo expuesto en el terreno de las relaciones *verdad-libertad*, y *libertad-misericordia* con vistas a renunciar a *la soberbia* y *el rencor*.

Finalmente, el *corpus* presenta un apéndice diseñado en forma de empuñadura externa para favorecer el acto de asirse a él. "La Iglesia desea apoyar a los profesionales de la comunicación –afirma el Pastor de la Arquidiócesis de La Habana– proponiéndoles principios positivos para asistirles en su trabajo, a la vez que fomenta un diálogo en el que todas las partes interesadas puedan participar (...) Los medios de comunicación pueden usarse para bloquear a la comunidad y menoscabar el bien integral de las personas alienándolas, marginándolas o aislándolas, favoreciendo la hostilidad y el conflicto".

El apéndice divulga la experiencia milenaria de la Iglesia Católica, comunicadora por excelencia y experta en humanidad que, si bien puede aportar mucho en el campo de la comunicación social, desea hacerlo por medio de la entrega de un magisterio ético-humanista cuando los destinatarios son los profesionales de los medios. Con ese mismo rigor de servicio al prójimo, la Iglesia ha decidido caminar por los senderos del periodismo católico, uno de los pilares de la nueva evangelización por hallarse contemplado dentro de la triple misión encomendada por Cristo a Su Iglesia. Ω

BIBLIOGRAFÍA

Ortega Alamino, cardenal Jaime Lucas. Te basta mi gracia.Editorial Palabra, Madrid, España. Año 2001.

Blázquez, Niceto. *Ética y Medios de Comunicación.* Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, España, 1994.

por Francisco ALMAGRO DOMÍNGUEZ

LA CULPA

"Es patético observar cuán visiblemente
un hombre destruye su vida y la de los demás,
sin acertar a comprender que la tragedia
nace de sí mismo,
y cómo la atiza y la mantiene perpetuamente".

CARL GUSTAV JUNG

I

MI ESCENA FAVORITA DE *EL REY LEÓN* (WALT Disney, 1994) es aquella del diálogo entre el mono y el león Simba ya crecido, deambulando triste por la pradera en medio de la noche, sin ánimo para reclamar sus conculcados derechos de monarca. El mono le da un par de buenos bastonazos en la cabeza al león y el supuesto Rey de la Selva reacciona: ¡eso duele!, grita. Claro que duele, contesta más o menos el mono, ¿quién ha dicho que el pasado no duele? Pero, ¿a qué pasado se refiere el simio, desde las primeras escenas de la película quién oficia el bautizo de Simba, primogénito de la Familia Real?

Pues a la muerte de su padre. El tío de Simba, actual soberano, preparó la muerte de su hermano Mufasa de manera que Simba no solo fuera el culpable más o menos directo del accidente, sino que se sintiera impotente ante la desgracia. La escena del pequeño leoncito llorando junto a su padre moribundo sin poder hacer nada por salvarle es muy dura, durísima hasta para los *grandes.*

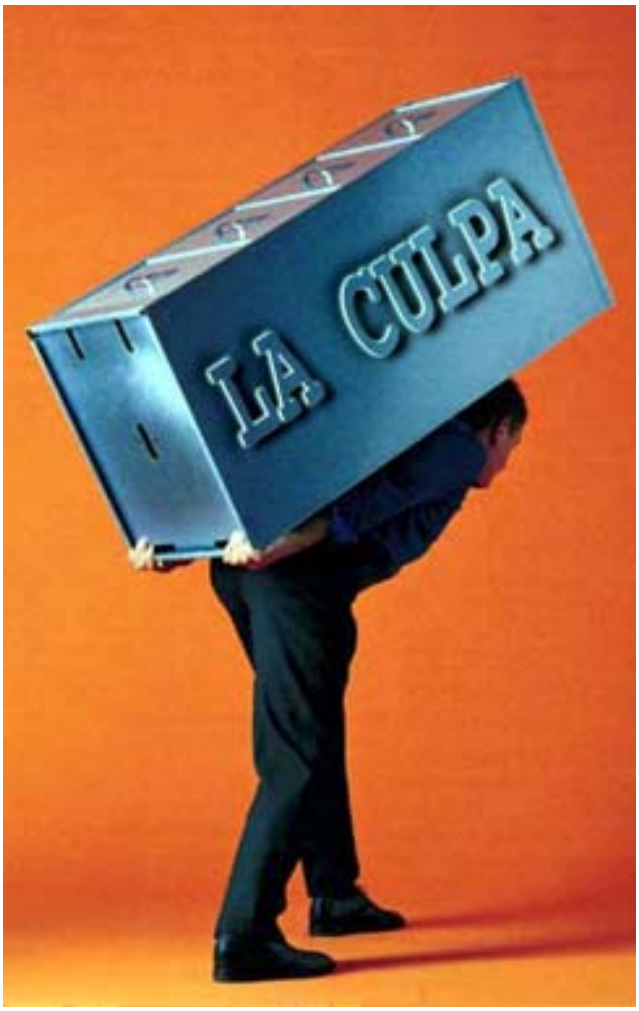
Sin embargo, tiene un valor dramático indiscutible: a partir de ese suceso, tramado con felina sagacidad por su tío Scar, Simba, el leoncito huérfano, estará *liquidado* para siempre: a su condición de parricida se une la de ser incapaz de salvar al padre que él mismo ha llevado al sacrificio. El tío asesino podrá disfrutar la corona sin sobresaltos. Por un lado no ha tenido que mancharse de sangre sus propias manos. Y por otro, sabe que la culpa que arrastrará Simba por siempre lo hace un inofensivo y neurótico gato que no sabrá de dónde viene y por tanto, a dónde va.

La culpa, la terrible culpa y el secreto, su aliado natural, son elementos paralizantes de toda actividad en progreso. Porque la culpa enferma, a menos que se sea un psicópata. Consecuentemente, provoca que la verdad y la justicia no tengan oportunidades: el pecado como secreto funciona como obstáculo a la autenticidad: no se puede ser como uno quisiera y pudiera ser. Siempre hay alguien *que te sabe algo*, que te puede sacar un *trapito sucio...*

Eso hasta que un mono amigo, muy sabio, te mete un buen bastonazo en la cabeza. Entonces te percatas del dolor del pasado: ya no lo puedes cambiar. Es el primer paso. El otro, hacer una lectura sana de los hechos, y enfrentarlos, por muy lacerantes que resulten. Y después, echar a andar, de nuevo, como nuevo.

II

Sigamos con Disney y los cuentos infantiles, a menudo los relatos más convincentes que existen. Pinocho, la historia original de Carlo Collodi (1826-1890), gira en torno



a la verdad y la mentira: una salva y otra condena. Un viejo carpintero, solo, buena persona, pide a un Hada el milagro de tener un hijo. En la versión hollywoodense, el Hada premia al carpintero dándole vida a un muñeco de palo. Pero como el hijo sigue siendo de palo, no *de carne y hueso*, lo hace acompañar de un gracioso grillo como conciencia. Conciencia a la que, no faltaría más, Pinocho desobedece una y otra vez con la mentira, el engaño. Durante toda la obra, Pinocho no cesa de dar disgustos a su padre sin sentir culpas o remordimientos por ello. No tiene conciencia. Es Pepe Grillo, el discernimiento humano, quién siempre sufre e intercede por él.

La culpa es, según este cuento infantil, un sentimiento dado solo a los seres humanos, a sus conciencias para ser mejores. Porque nos arrepentimos es que podemos cambiar, no volver a cometer el mismo error, no hacer más daño a ese individuo, a nosotros mismos. Aunque todavía hay quien declara, como si de un mérito se tratara, que no se arrepiente de nada en su vida. Como si la vida fuese un camino tan recto...

Otra escena *durísima* del cine infantil es esa en que Pinocho va a buscar al padre, tragado por una ballena mientras le busca, y el muñeco se ahoga tratando de salvarlo. La culpa, en este caso, sirve para que Pinocho pueda hacer lo que solo podría hacer un ser humano: entregar su vida a cambio de la de quien ama. En las escenas finales está el muñeco de palo, inerme, y Gepeto llorando -y nosotros también, niños y adultos- encima del cadáver. De pronto, aparece el Hada; se hace el verdadero milagro de toda la historia: convierte a Pinocho en un niño de verdad. Porque ha sabido amar hasta el extremo de dar la vida por su padre, el Hada le concede a Pinocho la vida humana. Pepe Grillo, desempleado.

En este caso, la culpa, la conciencia de que se ha obrado de manera inadecuada, permite cambiar, socorrer una persona y también ganar una segunda vida, la verdadera: la de ser persona. Por eso, en asuntos de culpas, tal vez lo más importante no sea si se comete o no un error. El secreto está en el equilibrio entre las faltas y su corrección: sacar de nuestras conciencias los errores, trabajarlos, y hacerlos públicos si es necesario. Ello nos permite empezar un nuevo camino, lo más importante.

III

Pero la culpa almacenada, silenciada, manipulada por otros puede contribuir a muchas cosas, todas negativas. Un primer uso inadecuado de la culpa es cuando sirve para controlar a los demás. Es la *culpa controladora*. Eso lo vemos y hasta lo practicamos casi todos los padres en nuestras casas a diario. Pongamos un ejemplo: a causa de nuestra ineficacia de gestión o limitación de salarios los vasos de cristal se han ido rompiendo sin poder reemplazarlos. Un día el niño rompe uno más. Es el detonante para una diatriba sobre el desorden hogareño: a partir del vaso roto ponemos a todos a tomar en vasos de plástico, o en vasijas hechas de latas vacías o a un adulto, casi siempre el que no ha puesto la ley, a darle agua a los chiquitos. Nadie protesta. A fin de cuenta, es verdad que se están rompiendo los vasos y no hay cómo reponerlos. Hay culpa en el ambiente. A nadie se le ocurre decirle al inventor de los vasos de lata o de la *centralización* del agua que la decisión es por consenso y no por coerción.

En las tiranías, individuales, matrimoniales o sociales, religiosas, políticas, económicas, es muy importante que la gente se sienta culpable o endeudado por algo, aunque muchas veces no sepan bien de qué ni por qué. Pudiera ser un tipo de peinado, el color de la piel, pensar diferente, ser más inteligente o vivir mejor que los vecinos, haber estudiado una carrera universitaria, el atraso económico del país, una epidemia, el color mustio de las llanuras secas. Este mecanismo de control, mucho más efectivo que el maltrato físico o el poder de las armas, permite al controlador el poder absoluto sobre la gente: todo el mundo a tomar agua por señas y en latas recortadas.

Otro empleo no muy sano de la culpa es cuando nos sirve para tapar alguna debilidad y poner frenos al cambio. Esta, la *culpa justificadora*, a pesar de reconocer la falla, quita la responsabilidad en ella. Es el *que le voy a ser si nací así*, o *la negligencia fue de mis padres que no supieron...* La culpa justificadora crea víctimas propiciatorias; carneros que se degüellan ellos mismos para crear victimarios, responsables, malos de la película.

La culpa victimizante, como también pudiera llamársele, confunde. La tendencia humana siempre es a defender la víctima sin razonar cuanto ha hecho ella por causar el conflicto. Este es un proceso muy común en parejas violentas. A menudo una intervención inadecuada genera más violencia, y no pocas veces la muerte de uno de los implicados.

También en el ámbito político ciertos líderes de países muy pobres se han *especializado* en astucias de este tipo. Reclaman, con razón, subsidios y ayudas alimentarias para sus naciones en todas las tribunas del Mundo; sin embargo, se hospedan en el más lujoso hotel -varios pisos- de la ciudad, se hacen acompañar de un enorme séquito; sus hijos estudian en Londres o en París, un sitio, este último, donde las esposas hacen las compras de primavera mientras transcurre el evento donde esos presidentes piden limosnas enfundados en trajes de diez mil dólares.

La culpa ajena puede servir, siguiendo el razonamiento anterior, para fomentar el odio, la guerra, el enfrentamiento. Es la *culpa histórica* o *etiquetadora*. No es más que una variante de la anterior. Si yo soy el agredido, el bueno, el inocente, el otro es el agresor, malo y culpable total. Entonces, a no darle tregua al *enemigo histórico*.

En cada familia hay un malo legendario. A él se le achacan todas las desgracias. Las nuevas generaciones son advertidas: nunca se relacionen con fulano porque es

PERO LA CULPA ALMACENADA, SILENCIADA, MANIPULADA POR OTROS PUEDE CONTRIBUIR A MUCHAS COSAS, TODAS NEGATIVAS. UN PRIMER USO INADECUADO DE LA CULPA ES CUANDO SIRVE PARA CONTROLAR A LOS DEMÁS. ES LA CULPA CONTROLADORA. ESO LO VEMOS Y HASTA LO PRACTICAMOS CASI TODOS LOS PADRES EN NUESTRAS CASAS A DIARIO.

una persona de muy malos sentimientos. La narrativa histórica está repleta de esos culpables legendarios. Se usan. Son necesarios para crear un discurso de réplica, sujetar una narrativa autocrática, una ideología de enfrentamiento y exclusión. Nerón lo hizo con los cristianos, Hitler con los judíos y Stalin con los *disidentes* del politburó. En todos esos casos, la *inocencia* de los *culpables* no era completa: el Cristianismo amenazaba la lógica totalitaria del Imperio, el poder económico, científico y cultural de los judíos europeos colocaba a la *raza superior* en entredicho, a casi todos los líderes históricos de la Revolución Bolchevique le sobraban el carisma y los sesos que le faltaban a Stalin.

La etiqueta de la culpa funciona porque tenemos una tendencia natural, intrínseca, a ver el mundo de manera binaria, es decir, o culpable o inocente. Hay que admitirlo: Nerón, Hitler y Stalin supieron narrar historias culpabilizantes con mucho más efecto, sobre sus pueblos, que historias de perdón y reconciliación otros líderes de entonces. Y eso que ninguno de los tres eran muy atractivos física o intelectualmente. Tal vez ahí tengamos una explicación paradójica: de vez en cuando ciertos pueblos necesitan *lavar,* con estos liderazgos autoritarios, alguna culpa histórica no muy bien redimida. De lo contrario uno no se podría explicar cómo los ilustrados romanos, los cultos alemanes o los rebeldes rusos llegaron a creerse centros, jueces y *quitamanchas* del Universo.

IV

Por esa, entre otras razones, un proceso de perdón y reconciliación de la persona, la familia o la sociedad es más complicado de lo que parece: es muy difícil aceptar la responsabilidad propia en el conflicto y aún estar dispuesto a pagar por ello. Las personas o las sociedades que se han visto envueltas en choques sangrientos y prolongados, a menudo padecen de una pérdida total de distinción entre el Bien y el Mal. En caso de reconocer, lacónicamente, una cuota de responsabilidad, a lo que más se puede aspirar es a que los asesinos y los torturadores digan que recibían ordenes superiores o no sabían lo que estaba pasando.

Este fenómeno, estudiado minuciosamente por Hannah Arendt (1906-1975) en los regímenes totalitarios del pasado siglo, incluye algo todavía más sórdido: los propios pueblos se convierten en cómplices de la desmemoria y la incriminación de sus mismos compatriotas. Convertida en figura descollante de las letras y el periodismo de la posguerra, Arendt fue enviada a Jerusalén para cubrir el juicio a Adolf Eichman, responsable directo de *la solución final al problema judío*, frase que en clave totalitaria significaba el exterminio de millones de seres humanos.

En el polémico texto *Eichman en Jerusalén*, a manera de reportaje-ensayo sobre el juicio, la Arendt plantea que el antisemitismo fue también una respuesta a un nacionalismo judío exacerbado, excluyente. Y lo más controvertido: no pocos judíos fueron colaboradores de los nazis antes, durante y después de la guerra.

No creo que tendríamos que ir muy lejos en el tiempo para darnos cuenta de que ciertas ideologías políticas o religiosas llevadas al extremo son como una especie de psicosis, de locura donde el hombre pierde toda noción del bien y del mal. Lo humano desaparece, y queda un muñeco de palo fiel al Líder y al Partido, político o religioso -es lo mismo-, convertido en máquina de matar y de odiar que no razona, que no se detiene ante nada ni ante nadie, incluyendo a su propia familia. No puede haber asomo de misericordia o remordimiento en un pedazo de madera: Pepe Grillo, silenciado.

Al momento de redactar estas líneas, en la Argentina hay un debate sobre las leyes del llamado Punto Final. Ya han sido abolidas por el Congreso y esto dará luz verde al procesamiento de militares que asesinaron, torturaron y desaparecieron a más de ocho mil personas según cálculos muy conservadores. La mayoría de los altos oficiales, entrevistados de nuevo, han dicho que no sienten pesar; es más, si volvieran a darse aquellas circunstancias obrarían de igual manera. Del otro lado del mundo, en Indonesia, un hombre acusado de matar a más de dos centenas de turistas en una Isla del Pacífico se ha llevado el mote de *asesino sonriente*. Cuando lo condenaron a muerte por el crimen, dejó escapar sonrisa de exculpado y lamentó no poder concluir su tarea.

VI

Durante siglos, y con más tenacidad en los últimos cien años, una de las críticas a la Iglesia ha sido que

“ESTAMOS EN LAS ANTÍPODAS DE SAN AGUSTÍN, QUE CONSIDERA REALISTAMENTE AL HOMBRE MISERABLE Y PECADOR, PERO CAPAZ DE ELEVARSE POR ENCIMA DE SÍ MISMO HASTA LA VERDAD, CON LA TRIPLE FUERZA DE LA RAZÓN, DEL AMOR Y DE LA GRACIA”.

QUIEN BUSCA LA VERDAD BUSCA A DIOS. AGUSTÍN, PUES, TERMINÓ ENCONTRÁNDOSE CON DIOS: “TARDE TE AMÉ, HERMOSURA TAN ANTIGUA Y TAN NUEVA, TARDE TE AMÉ!... TÚ ESTABAS CONMIGO, MÁS YO NO ESTABA CONTIGO”.

forma hombres temerosos, inundados de culpas pueriles, incapaces de acceder a los placeres de este mundo. Que los cristianos, gracias al *pecado original*, son una especie de *desgraciados* cuyo purgatorio comienza en este Mundo. *Versión* de la culpa cristiana que es idéntica a la de los que hace dos mil años le preguntaron a Jesús si se debía guardar el ayuno del sábado. Eran los extremistas de entonces. Y son los extremistas de hoy. Es también la idea de quienes *tocan de oído*: repiten y repiten lo que oyen sin saber -y sin sentir vergüenza- leer un pentagrama.

Porque el *juego* está, precisamente, en que sin renunciar a la vida y sus tentaciones -nada tentador es a primera vista desagradable porque dejaría de ser una tentación-, el hombre se pueda enfrentar a ellas, y si peca, reconocerlo, levantarse y echar a andar. Para comprender esto quizás nada como volver a uno de los padres del Cristianismo, el paradigma de la Gracia obrando contra el pecado: San Agustín.

En una conferencia el pasado 25 de agosto en la parroquia que lleva el nombre del Obispo de Hipona, el arzobispo de la Habana, cardenal Jaime Ortega, decía: “*Estamos en las antípodas de San Agustín, que considera realistamente al hombre miserable y pecador, pero capaz de elevarse por encima de sí mismo hasta la Verdad, con la triple fuerza de la razón, del amor y de la gracia*”.

Para quién no esté familiarizado con la vida y la obra de San Agustín, es un autor leído y estudiado desde hace dieciséis siglos. Las *Confesiones*, su texto autobiográfico, es considerada la primera *novela* y el *best seller católico* más traducido y estudiado después de la Biblia en Occidente.

En él, San Agustín va narrando cómo se aparta de la Iglesia, de Dios, de su madre católica, y hace un camino propio a través del desorden, del pecado, hasta regresar a Cristo, a Dios. Agustín buscaba la Verdad. Como dijo otra gran conversa de la historia, Edith Stein - Santa Teresa Benedicta de la Cruz- quien busca la Verdad busca a Dios. Agustín, pues, terminó encontrándose con Dios: “*tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé!... Tú estabas conmigo, más yo no estaba contigo*”.

De esas enseñanzas, tan antiguas y tan nuevas, sabemos que el pecado, como el dolor, son grandes interrogantes al hombre. La mayoría de las veces carecen de explicaciones. Están ahí, a cada paso que damos. Algún sentido han de tener. Aunque no siempre podemos esquivarles, casi siempre podemos enfrentarles. Es en esos momentos que la vida humana adquiere toda su dimensión trascendente: encarar el pecado y el dolor es lo que nos permite ser dueños de nuestra propia historia. Ω

LA FAMILIA: educadora para la PAZ

por Jorge PINCKNEY*

EL DESARROLLO APRESURADO DE LA CIENCIA, LA tecnología y el consumismo en unas sociedades y la preponderancia de la ideología absolutista, la masificación y el desprecio de los derechos en otras, nos hace pensar que vivimos en un mundo ficticio, ajeno casi totalmente del mundo natural, causante de la pérdida de valores, de subestimación a la naturaleza, del sentido mismo de la vida, de enfermedades y no pocas veces de comportamientos violentos y desnaturalizados que aviva un profundo temor al descubrir que vivimos con mucha violencia y con casi ninguna paz.

Lamentablemente, la violencia en la sociedad sigue amenazando nuestra existencia y no siempre tiene el formato de la guerra o del enfrentamiento armado; de hecho se manifiesta también en inadecuadas conductas económicas, psicológicas o en el irrespeto flagrante de los derechos, haciéndonos difícil establecer un concepto de paz acertado. Hasta la misma filosofía jurídica ya habla de una paz positiva y una paz negativa.

Tal situación ha propiciado el surgimiento de diversas ideas alternativas sustitutivas de soluciones anteriores que no han resultado eficaces. Pero siempre, en la búsqueda de nuevos caminos, la familia demuestra ser el instrumento más conveniente para educar y preservar la paz.

Para lograr este propósito, debemos evitar conscientemente dos extremos del mismo asunto: el negativismo, que considera casi imposible vencer la violencia consustancial con la naturaleza humana y el idealismo frustrante que ve muy fácil el acceso a la paz.

Particularmente me inclino por lo recogido en la *Gaudium et Spes*: Sabiendo que, *"... la paz es obra de la justicia..."* debemos trabajar para ella.

¿En qué momento alcanzaremos una paz que no sea una mera pausa entre conflictos y de qué nos valdremos para lograrlo? ¿Acaso la familia puede servir para conseguirla?

Desde luego que la familia puede hacerlo protagonizando los sentimientos de la amistad, la tolerancia, el respeto y el diálogo entre todos y

buscando que el individuo deje de ser un simple número anónimo en medio de la masa y logre su individualidad y madurez, dignificando la especie humana.

La Iglesia católica, desde Gregorio XVI, pasando por la figura de León XIII, el Concilio Vaticano II y la especial sensibilidad de Juan Pablo II, ha protegido la paz a través de la defensa de los Derechos Humanos, en especial cuando la violencia, a menudo con total desprecio por la vida humana, nos daña, causando tristeza y dolor extremos.

La Santa Sede ha dado nuevos y profundos pasos con ánimo renovador, considerando que no es suficiente con predicar la paz, por lo que exige a los cristianos cooperar activamente para hacerla posible. La Iglesia, fundamentando como siempre su doctrina en el amor, llama a sus fieles, especialmente a los padres de familia, a comprometerse en alcanzarla, centrándose en dos gravísimos temas: La relación entre paz y justicia y la relación entre paz y derechos humanos, manteniendo la tesis de que, aunque encierra una visión incompleta y biologicista, la afirmación de que la familia es la *célula básica de la sociedad*, permite al menos reconocer el incuestionable papel que juega la unidad familiar en la sociedad y en la vida diaria del hombre.

La familia, dentro de su papel social tiene la obligación suprema de educar para la paz.

La familia es una comunidad de equilibrio humano y social. Cualquier análisis de la historia humana así lo indica y en ello coinciden pedagogos, psicólogos, sociólogos y otros profesionales de todo el mundo. Todos convienen en señalar que la familia es el lugar adecuado para el desarrollo correcto y equilibrado de la persona y lo seguirá siendo a pesar de las graves inquietudes que provoca, tanto el individualismo, como el socialismo clásico, interesados en desplazar a la familia de su papel fundamental de constructor del individuo y de la sociedad.

Creo que, para bien de la humanidad, debemos defender la realidad de que la familia es el entorno irremplazable donde se vive el equilibrio humano, sustituible solo excepcionalmente, bajo condiciones muy especiales, por otras instituciones o entidades del estado, sean éstas escuelas, orfelinatos u otras similares. Solo el medio familiar es el adecuado para la formación del individuo hasta que se convierte en persona adulta y con madurez.

En la Encíclica *Familiaris Consortio*, se expone el papel educador de la familia como factor determinante de la humanización de la sociedad: *"El instrumento más eficaz de humanización y personalización de la sociedad: colabora de forma original y profunda a la construcción del mundo, haciendo una vida plenamente humana, en particular transmitiendo virtudes y valores".*

Aún en medio de esta sociedad despersonalizada y muy a menudo violenta, la familia posee la fuerza necesaria, capaz de humanizar a todos los seres y el mundo en que viven.

Pueden existir múltiples modelos de familia, pero para lograr tan elevado fin, necesitamos de un entorno familiar en el que predomine la estabilidad, la fidelidad, la dignidad y el amor, pues ella solamente puede transmitir los valores que posea. Estas cualidades la diferencian de los modelos impersonales de familia que son resultado de la dañina influencia de la sociedad alienante, masificada y desequilibrada, que trata de moldearla de este modo para usarla como instrumento de poder.

Hay que edificar, proteger y desarrollar el tipo positivo de familia, previniendo y desechando las causas que pueden deteriorarla, por ejemplo, entre otras acciones, respetando la autonomía familiar en el plano educativo no permitiendo imposiciones que limiten su libertad; la adecuada formación de los padres para que eviten el autoritarismo de éstos frente a los hijos, el personalismo y la libertad deformada que disocian al grupo familiar y provocan enfrentamientos y discordias; incorporando el sentido familiar en la legislación y en la política, reconociendo y protegiendo en la institución familiar una entidad a la que el Estado debe servir preferencial e

LA FORMACIÓN Y RECUPERACIÓN DE VALORES EN LA FAMILIA SIGNIFICA LUCHAR POR UNA CULTURA DE LA PAZ Y UNA EDUCACIÓN PARA LA PAZ, PARA QUE A LA VIOLENCIA EN CUALQUIERA DE SUS FORMAS SE ANTEPONGA LA PAZ SÓLIDAMENTE FUNDADA EN UNA CONCEPCIÓN HUMANISTA Y DESTINADA A CONSEGUIR EL BIEN COMÚN, UNA PAZ QUE SEA FRUTO DEL AMOR, LA COMPRENSIÓN Y EL PERDÓN, CONCEBIDA COMO DERECHO HUMANO FUNDAMENTAL.

incondicionalmente en lugar de sustituirla y manipularla en beneficio propio.

Pudiera emplearse, entre otros documentos educativos para los niños, la Encíclica *Divinii illius magistri*, que indica a la familia corregir inclinaciones desordenadas en los niños, promocionar sus buenas acciones, procurando iluminar su inteligencia y fortalecer su voluntad, teniendo en cuenta que es la familia el primer ambiente y las influencias que el niño recibe son más eficaces y duraderas.

A pesar de todo, la familia es factor principal para la construcción social y así lo refrenda, por ejemplo, las dolorosas y aciagas consecuencias de la disolución familiar, como pueden ser entre otras calamidades, las drogas, la prostitución, la violencia, la marginación, todas ellas posibles en cualquier tipo de sociedad sin distinción alguna.

La familia, que continúa siendo el valor más importante para la sociedad, como se declaró en el Año Internacional de la Familia, promovida por la Naciones Unidas en 1994 y que tiene su Carta desde 1983, debe inspirarse en una "jerarquía tolerante" frente al autoritarismo. Y debe tener presente que dentro de ella, salvada la dignidad de cada uno de sus miembros y admitido el diverso papel que les corresponde, no debe perder de vista que la labor fundamental es la de educar y formar a los futuros ciudadanos y que el niño tiene derecho a ser educado dentro del ámbito de su propia familia, aún cuando de algún modo ayuden otras instituciones, pues nadie debe interferir ni deformar los valores positivos trasmitidos por la familia en el desempeño de su derecho-deber educador. El relativismo de los valores es inadmisible, pues *la humanidad constituye en sí misma un valor que trasciende a todos los relativismos.*

La formación y recuperación de valores en la familia significa luchar por una cultura de la paz y una educación para la paz, para que a la violencia en cualquiera de sus formas se anteponga la paz sólidamente fundada en una concepción humanista y destinada a conseguir el bien común, una paz que sea fruto del amor, la comprensión y el perdón, concebida como derecho humano fundamental.

Ella es, además, siguiendo lo señalado en la Resolución de la ONU de 27 de febrero de 1976, un valor insertado en la relación de Derechos Humanos, no tanto como un derecho autónomo, sino como un componente para ejercitar los derechos considerados fundamentales.

Los valores para educar en la paz que deben ser enseñados, serían:

- la libertad y la democracia como cimiento del respeto a las ideas de los demás, la asunción del pluralismo, del diálogo y la capacidad de entendimiento
- la fidelidad a la palabra dada y el compromiso que se adquiere con ella
- la honestidad y la honradez ante el deber asumido personalmente
- la justicia en el trato a los demás controlando el egoísmo propio
- la responsabilidad, manifestada en el respeto a los compromisos sin necesidad de coacciones, tratando a los demás, como queremos que nos traten a nosotros.

Es en la vida familiar donde se debe cultivar, con coherencia y responsabilidad, la personalidad, la formación moral y religiosa, la adaptación social, pues es en este medio donde se realiza la formación integral de la persona.

Juan Pablo II en su mensaje del 1ro de enero de 1994 y teniendo en cuenta que la paz a veces parece inalcanzable debido a las diferentes violencias que tienen lugar en el mundo, sostiene que ella debe buscarse no solo en cada individuo, sino en esa *"singular comunión de personas que se establece entre un hombre y una mujer unidas hasta tal punto en el amor, que forman la familia, cuyo papel es imprescindible para alcanzar la paz que todos deseamos".*

Hay que crearles la convicción de que la paz no consiste solo en negar la guerra, sino una idea positiva difícil, pero necesaria de lograr.

La filosofía política del personalismo cristiano, inversamente a lo predicado por el marxismo y el positivismo, sostiene que la paz no es simplemente el resultado de un proceso histórico, sino un ideal posible y que lograrla es un deber de todos. Ella es necesaria para obtener una seguridad internacional, incluso con apoyo del Derecho.

Como enseñaba el Papa en su Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz el 1 de enero de 1979 *"para prevenir la violencia hay que educar para la paz"* y su fundamento es la justicia basada en la verdad, para una convivencia pacífica y ordenada, sin descuidar la tolerancia y la solidaridad.

Solo a partir de nuestra convicción de que el recurso a la violencia resulta inmoral tiene sentido hablar de una educación para la paz.

Las familias saben que la violencia no solo está presente en la guerra, en el terrorismo, sino también en las relaciones sociales, en la aplicación de leyes concebidas dentro de una cultura de muerte, en las actitudes sexistas, en la injusticia, en la discriminación ideológica, en el etnocentrismo, en la mentira.

A la familia no le será fácil educar en medio de una sociedad que emite continuamente mensajes tan disonantes, pero hay que lograr un ambiente familiar sano para que este sea el medio adecuado donde se aprenda a ser persona libre y responsable y para que la sociedad mejore.

Nuestros pasos serán lentos, pero dados con esperanza y conscientes de andar por el buen camino. Ω

BIBLIOGRAFÍA

Portero Sánchez, Luis. *La Familia y la Educación para la Paz*. 1997.

* *Licenciado en Derecho. Notario del Tribunal Eclesiástico Interdiocesano de Primera Instancia.*

"*MARTÍ ES UN HOMBRE convocante: aquel que podría hacer posible que los cubanos algún día volvamos a encontrarnos*", dijo Su Eminencia, cardenal Jaime Ortega, arzobispo de la Habana, en las palabras inaugurales del simposio "José Martí: en el sol de su mundo moral", organizado por el Centro de Estudios de la Arquidiócesis de la Habana y la Comisión Diocesana de Cultura. Efectuado en la Casa de Retiro de las Hermanas Salesianas en Guanabacoa, también contó con la participación de investigadores del Centro de Estudios Martianos, la Universidad de la Habana y del Instituto Superior de Arte, entre otros.

Significó el Arzobispo de la Habana que fuera 4 de octubre, día de San Francisco de Asís, la fecha escogida para el Simposio en torno a la obra y la vida martiana: "*porque San Francisco es también una personalidad convocante. El lugar, Asís, y la figura, San Francisco, irradian paz, amor. Estos son hombres que tienen una palabra que lleva a la paz. Hacen dar un paso adelante a la humanidad, siempre van por delante de ella. Por eso Martí está vivo entre nosotros y convoca: siempre está por delante de nosotros*".

Las labores del simposio se abrieron con una conferencia *Etica política de Martí*, a cargo del padre Marciano García o.c.d. El también ensayista y sociólogo cubano explicó cómo el amor y no el odio es el principio que sostiene la prédica y aún más, la acción liberadora de José Martí.

Continuaron el evento dos paneles titulados *Martí y las ciencias*, y *Martí y la Humanística*. En el primero, la profesora Josefina Toledo habló sobre el Martí inmerso en el vórtice de la revolución científico-técnica de finales del XIX, y de la que se hizo eco como periodista desde Nueva York. La doctora Toledo insistió en estudiar más el vínculo Hombre-Naturaleza como lo percibiera entonces el Apóstol. El doctor José Dueñas abordó el tema *José Martí y la ciencia psicológica cubana*. En breve síntesis el sicólogo recorrió la obra del insigne patriota en busca de cómo comprendía la relación entre espíritu y actividad mental.

El panel finalizó con una brillante exposición del maestro Enrique Ramos titulada *De la sombra al sol. Estudio del tiempo durante el presidio político de José Martí*. Utilizando un mapa de la época, y los datos meteorológicos del Observatorio del Colegio de Belén, ya existente en los tiempos de Martí, el autor nos colocó en el calor, en las tormentas y las noches heladas de La Habana entre 1869 y 1870, tiempo en que el adolescente sufrió cárcel. La exposición mereció una intervención especial del profesor y escritor Salvador Arias sobre lo pertinente, en la docencia, de recrear los ambientes, incluyendo lo climático, para comprender la obra y la vida de un autor.

El segundo panel se inició con *Presencia de lo negro en la obra de José Martí*, texto del licenciado Vladimir Sierra. El autor expuso cómo desde pequeño, el futuro organizador de la *guerra necesaria* tuvo ante sí el dolor de la esclavitud y la exclusión social del hombre de color. La profesora Carmen Suárez deleitó al auditorio con *La saga de "Los puentes del Brooklyn*". La doctora Suárez, en una labor casi de arqueología lingüística, trató de revelar lo poético en el ensayo martiano sobre ese portento de la ingeniería del siglo XIX, símbolo de la Modernidad. Por último, Rigoberto Pupo, prestigioso académico de la Universidad de la Habana, disertó sobre *Humanismo y valor en el pensamiento de José Martí*. El doctor Pupo, en apretada síntesis, aseguró la existencia de una axiología martiana; cómo esa axiología muestra caminos para mejorarnos como seres humanos a través del auto-conocimiento y la comprensión de la Naturaleza. Por ello, dijo, a Martí también se le ha considerado, fuera de Cuba, como uno de los grandes guías espirituales de la Humanidad.

El Simposio, breve en tiempo para tantas interrogantes, concluyó con las palabras de monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal, vicario general de La Habana, a cargo de la Comisión Diocesana de Cultura. Monseñor de Céspedes recordó la imagen de Martí que le trasmitieran familiares y amigos que le conocieron personalmente. Agradeció a los presentes una mañana tan bella. Por último, con su fino y característico humor, los conminó a, dentro de 150 años, volverse a reunir para celebrar los 300 años del natalicio del Apóstol de quien siempre habrá algo nuevo que decir.

Francisco Almagro Domínguez

por Perla CARTAYA COTTA

MANUELA Cancino

"No más humillación para el cubano:
¡Independencia!, ¡Libertad! ¡Qué gloria!"
M.C. (1871)

LA MUJER QUE HOY IRRUMPE EN ESTA GALERÍA de cubanos ilustres, dijo a su hija María –poco tiempo después de estallar la *guerra necesaria* que Martí organizara– cuando fue detenida en su hogar: "Te prohíbo que llores, siéntate al piano y toca *La Bayamesa*, que morir por la Patria es vivir" (testimonio de Ondina García Menocal).

Cuentan que, al ser interrogada por un oficial español que osó preguntarle si no temía ser fusilada, Manuela respondió que una bayamesa no temblaba jamás. Sin embargo, monseñor Polcari tuvo la gentileza de solicitar la partida de bautismo de esta cubana a la parroquia El Santísimo Salvador, de Bayamo, y no apareció. Ocurre que ella debe haber nacido por los años cincuentas del siglo XIX, pero el incendio de Bayamo destruyó también los libros parroquiales de este período de nuestra historia. Resalta, sin embargo, un dato curioso: tampoco aparecen registrados ciudadanos que ostentan ese apellido en los años posteriores.

El bregar patriótico de Manuela se remonta a la etapa de la Guerra de los Diez Años. Hija de José Manuel Cancino y Biedna y de Manuela Saurí y Senra. El jefe de la familia, dueño de una tienda-mixta en Bayamo y su hermano Carlos (dedicado a los mismos menesteres en la zona rural), organizan un campamento insurrecto en la finca San Vicente al estallar la insurrección. El primero se incorporó a la guerra, pronto se desempeña como jefe del Estado Mayor del General Francisco Vicente Aguilera, y participa en acciones militares tan vitales como el sitio de Manzanillo. Se encuentra a las órdenes del general Luis Marcano cuando se produce, en 1870, su muerte.

Sigue sus huellas Francisco, el hijo mayor, Comandante de Armas del poblado de Guá, bajo las órdenes, primero del General Pedro

SERAFÍN PICHARDO Y RAMÓN CATALÁ, EN EL FÍGARO, RENDIRÍAN MERECIDO HOMENAJE DE RECORDACIÓN A LA PATRICIA DE PROFUNDA FE CATÓLICA QUE DIJERA UN DÍA QUE ESTARÍA DISPUESTA A ENTREGARLE CIEN VIDAS A LA PATRIA, SI PUDIERA TENERLAS.

de Céspedes y, posteriormente, del General Vicente García. Muere heroicamente en la región de Tunas, de modo que quedan solos Manuela, Micaela, Mercedes y Pablo, el más pequeño de los hermanos.

Parece que ya había fallecido la madre cuando Manuela –la mayor– y sus hermanos sufrieron el dolor de presenciar la muerte del padre –víctima de una epidemia de cólera–, en los montes del Sijú. A fines del 1872, es decir, año y medio después de perder al hombre bueno que les inculcara el ardiente patriotismo que llamaba sus corazones e impulsaba las voluntades, fueron hallados por el Brigadier José de Jesús Pérez cuando cruzaba la Sierra Maestra. Profunda sería su sorpresa ante la prestancia de las tres muchachas: sus modales refinados denunciaban que no eran de aquellos lares, pero las cutaras de yagua que constituían el calzado que llevaban, revelaba el origen mambí del insólito grupo ¿y qué decir del hermano de pocos años de edad, que como un hombrecito había cargado un catauro de yaguas que constituía todo el equipaje de la familia?

Mayor sorpresa recibiría el Brigadier Pérez al escuchar que los descendientes de la familia Cancino-Saurí vivían en aquellas montañas al cuidado de un negro viejo, a quien no veía por ninguna parte. Pronto sabría que el capitan mambí de apellido Escalona, se había enamorado de Manuela y pretendía convertirla en su mujer de cualquier modo. Ante las reiteradas negativas de la valiente joven, Escalona se las ingenió para hacerlas creer que los españoles acechaban el rancho donde vivían, induciéndolas a marchar hacia el lugar donde fueron encontradas, ¿qué pretendía aquel militar que, a mi modo de ver, deshonraba el uniforme que vestía?

Pienso que rendirla por miedo y por hambre. Pero llegará más lejos: ante la última y rotunda negativa de Manuela se lleva al viejo negro valiéndose de diversos subterfugios, e impide su regreso. No me detendré en detalles, pero el jefe mambí actuó con tanta rapidez y precisión que pronto el capitán Escalona pagó con su vida los desmanes que deshonraron su responsabilidad militar.

El Brigadier Pérez le aconseja a Manuela que dejara atrás los peligros que asechaban y busquen refugio en un pueblo donde puedan vivir y recibir ayuda de sus compatriotas, alejadas de los lugares de combate. Le propone: ayudarlas a llegar a Santiago de Cuba, presentarse a los españoles y renunciar a la lucha. Deber haberlo emocionado la rápida respuesta de Manuela: mi padre nunca me hubiera aconsejado eso. Admirado de su innegable temple, le proporciona todo su apoyo incondicionalmente.

Así las cosas, las conduce a la ranchería de Brazo Malo, lugar donde se hallaba su propia familia. Allí se instalaron los Cancino: cuidan heridos y se dan a la tarea de construir una escuela rústica para dar clases a los niños de la zona montañosa que eran, por supuesto, analfabetos.

Ya por estos años, Manuela era poetisa. He leído que en sus versos vibraba el patriotismo más puro y los sentimientos cristianos pero, hasta el momento, no he podido hallar su producción poética; su pasión revolucionaria halló espacio en *La Revolución*, periódico independentista que se editaba en Nueva York, así como en otras publicaciones de la emigración cubana. Especial interés siento por un trabajo, que dedicó a Rafael María Merchán, que vio la luz en 1871.

Manuela se casó en la manigua con el coronel Pablo Beola, con quien tuvo tres hijas, de las cuales sólo María sobrevivió a la dureza de aquella vida. Su esposo, ya General, sufrió prisión en Ceuta.

Poco después de 1878, las hermanas Cancino convencieron a Pablo, el benjamín de la familia, para que viajara a los Estados Unidos. Pero no regresó. En aquel país constituyó su propia familia y resultó, con el paso de los años, que una de sus nietas asumió el nombre artístico de Rita Hayworth, llegó a ser una conocida actriz del cine norteamericano.

Al estallar la guerra de 1895, Manuela ya viuda, vivía en el poblado oriental de Campechuela y trabajaba como maestra. No dudó un instante en incorporarse a la lucha. Más todo indica que, como consecuencia de una delación, fue detenida por conspiradora, trasladada a la Capital de la Isla y encarcelada en la tristemente célebre casa de las Recogidas, junto a mujeres de mal vivir y presas por delitos comunes. Poco después la trasladaron a Isla de Pinos.

Cuando finaliza la guerra hispano-cubano-norteamericana, Manuela vive en condiciones de extrema pobreza, en compañía de su hija María.

La valiente patriota no llegó a ver ondear la bandera de la estrella solitaria: le llegó el momento del descanso eterno el 8 de enero de 1900. faltaron hasta los recursos para costear su modesto entierro. En *La discusión y la lucha*, dos breves notas necrológicas impidieron que pasara totalmente inadvertido el fallecimiento de la patriota y poetisa cubana. Sólo Serafín Pichardo y Ramón Catalá, en *El Fígaro*, rendirían merecido homenaje de recordación a la patricia de profunda fe católica que dijera un día que estaría dispuesta a entregarle cien vidas a la patria, si pudiera tenerlas.

María fue fiel a la tradición patriótica familiar, pero sobre ella escribiré en otra ocasión. Se casó con el capitán Alfredo García Menocal con quien tuvo tres hijos: Alfredo, Mario y Ricardo, el menor, padre de mi amiga Ondina, biznieta de Manuela Cancino.

Por ella sé que en Campechuela hay una calle, una logia y una escuela que llevan su nombre. Por Eliécer Ángel García Sosa, historiador de Campechuela, mi amiga supo, en el año 2000, que tenía el proyecto de erigir un busto de la relevante bayamesa en el parque.

Ojalá que lo haya logrado, para alegría de su biznieta, a quien dedico estas cuartillas, y porque, sin lugar a dudas, *honrar, honra*.

por Diego de Jesús ALAMINO ORTEGA*

Un experimento en 1930
sobre energía renovable en Cuba

Puente Calixto García, Matanzas.

FUENTES DE ENERGÍA RENOVABLE

El término *energía renovable*, o los también empleados *energía alternativa, o blanda* son de uso actual y comprenden una serie de fuentes energéticas cuyas reservas "no se agotarían con el tiempo", en contraposición con otras como el petróleo, que tiene previsto su agotamiento en unas decenas de años, según el régimen de explotación que rige actualmente, incluyendo las perspectivas previstas de nuevos descubrimientos. La clasificación de los recursos naturales en renovables, está condicionada por el hecho de que en la explotación de algunos de ellos, se necesita tener en cuenta el tiempo requerido para regenerarse, tal es el caso de los bosques; tener esto en cuenta conduce a lo que se le ha llamado desarrollo sostenible.

Según la enciclopedia *Microsof Encarta 2000*: "las *energías renovables* comprenden: la *energía solar*, la *hidroeléctrica* (se genera haciendo pasar una corriente de agua a través de una turbina), la *eólica* (derivada de la solar, ya que se produce por un calentamiento diferencial del aire y de las irregularidades del relieve terrestre), la *geotérmica* (producida por el gradiente térmico entre la temperatura del centro de la Tierra y la de la superficie), la *hidráulica* (derivada de la evaporación del agua) y la procedente de la *biomasa* (se genera a partir del tratamiento de la materia orgánica)".

Esta clasificación pudiera precisarse mejor, y hacerla más explícita a los ojos del lector, así como añadirle lo relativo a la energía proveniente de *las mareas* y hasta discrepar con ella en algunos aspectos, pero no es lo que se ha propuesto este trabajo, aunque sí resulta imprescindible acotar, para tratar el tema que nos ocupa, que la diferencia de temperatura existente entre la superficie del agua de mar y la de las profundidades, ofrece la posibilidad de obtener energía que clasifica entre las renovables y esto fue lo que condujo a la ejecución del experimento que se realizó en la bahía de Matanzas en 1930.

Los océanos constituyen el mayor colector de energía solar; en un día, la inmensa superficie acuática que cubre los mares tropicales, es capaz de absorber una radiación solar equivalente al contenido térmico de 250 000 millones de barriles de petróleo. La técnica que se ha desarrollado para explotar esta energía se conoce como "conversión de la energía térmica del océano" (OTEC, según siglas en inglés) y puede generar electricidad a través de dos métodos:

1- El agua cálida evapora un líquido operante que posee un bajo punto de ebullición.

2- El agua de mar hierve en una cámara de vacío.

En los dos casos el vapor resultante se emplea para mover una turbina que genera electricidad.

La técnica de utilizar la energía térmica del océano fue propuesta hace más de un siglo por el ingeniero francés Jacques Arsene de Arsonval, quien nunca llevó a prueba esta idea a pesar de diseñar el sistema para tal propósito. Fue su amigo y antiguo discípulo George Claude el que con otro diseño, en esta caso de ciclo abierto, llegó a hacer la prueba, para la que seleccionó la bahía de Matanzas.

UN ACONTECIMIENTO EN LA BAHÍA DE MATANZAS

Decimos acontecimiento ya que lo desarrollado en la bahía de Matanzas no fue un experimento en el ámbito de un laboratorio o una prueba a escala pequeña, como casi siempre acontece, pues la construcción de una tubería de 2 metros de diámetro y centenares de metros de largo, que debía ser empleada en la experiencia, no podía pasar inadvertida, en particular para la población matancera; ahora ¿para qué era necesaria tan enorme tubería?

Comencemos refiriendo que tanto antes de la experiencia, como después de esta, aún en los círculos científicos le fue necesario al francés Georges Claude aclarar sus propósitos, pues no se trataba como muchos habían supuesto, de usar la fuerza de las olas, de las mareas o de la corriente del Golfo, sino de aprovechar la diferencia de temperatura entre las aguas superficiales (calentadas por el Sol a 25 o 30 grados centígrados) y las submarinas (que alcanzan a mil metros solo 4 ó 5 grados) para producir energía.

El principio de la utilización de la diferencia de temperaturas para obtener energía fue planteado desde principios del siglo XIX por el ingeniero francés Sadi Carnot (1796-1832), y Claude, conocedor de la Física y fiel a su maestro, se propuso buscar el procedimiento para aprovechar esa diferencia de temperatura con miras a mover una turbina que generaría electricidad. El gigantesco tubo se convertiría en el conducto por donde se establecería el movimiento del agua desde el fondo hasta la superficie.

Después que Claude seleccionó a Cuba, fundamentalmente por sus condiciones climáticas como el lugar apropiado para la experiencia, recorrió la isla en un yate para buscar el sitio de la isla que más conviniera a sus propósitos. Se decidió por un punto situado a 10 kilómetros de la ciudad de Matanzas (en aquel entonces), ubicado al borde de la bahía, en lo que hoy es la zona industrial de esa ciudad.

El pozo y la zanja de protección del tubo se construyeron en 1929 y la elaboración de la conductora reclamó elementos de hierro corrugado procedentes de Francia, unidos en tramos cada 22 metros. Esos tramos pensó Claude ensamblarlos en el fondo de la Bahía, pero las aguas tranquilas se enfadaron y se llevaron al abismo a varios centenares de metros del metal.

A pesar del tropiezo anterior el investigador no desmayó y decidió montar el tubo, manteniéndolo a flote en el río Canímar, para que este le sirviera de abrigo. El Canímar se encuentra localizado al otro lado del punto de la Bahía donde Claude erigiría la planta para producir la electricidad, por lo que el 28 de agosto de 1929, cuando se remolcaba la tubería desde la corriente de agua dulce, el embate de las olas y el deterioro que la larga permanencia en el agua había producido a todo el andamiaje, más las corrientes de marea que refluyen en el río, lanzaron el tubo a 500 metros de profundidad.

Como se hacía inevitable procurar que el tubo estuviera alejado de las olas, se decidió que la construcción del segundo se hiciera sobre una vía de ferrocarril cercana al mar. Hubo que construir dicha vía y los medios de botadura. El segundo tubo fue a sufrir el mismo destino que el primero, producto de un error en la maniobra de colocación del aparato.

No se sintió Claude desalentado por estos reveses y decidió construir un tercer tubo, el cual fue instalado finalmente y de la forma más satisfactoria, en septiembre de 1930; las suposiciones teóricas estaban acertadas, pues al poner en marcha la turbina, el científico obtuvo una potencia de: "20 kilovatios con una diferencia de temperatura de 15 grados". A pesar del aparente éxito la planta experimental de Matanzas presentaba gran número de dificultades, pero Claude pensó que se podían eliminar al construir instalaciones mayores, como era su propósito, sin embargo esto no llegó a suceder.

Este procedimiento de obtención de energía presenta evidentes inconvenientes: los inmensos tubos que necesita, la inevitable acción continuada sobre ellos de las corrientes submarinas, los ciclones y la corrosión; ahora bien, ¿podrán ser estos factores inhibidores permanentes del propósito de construir instalaciones de este tipo? Pensemos que en la búsqueda de fuentes alternativas de energía no deben dejarse de lado las ideas de Claude.

Si se aprovechara menos de un uno por mil de la potencialidad energética de las aguas tropicales por la vía descrita, se pudiera generar más de veinte veces la capacidad productora de electricidad de los Estados Unidos de América y también obtener agua dulce, refrigeración y aire acondicionado así como facilitar la piscicultura. Ω

BIBLIOGRAFÍA

— Claude, Georges. Conferencia leída en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana el 9 de octubre de 1930.

— Alamino, D. Girón. 31-10-82, año XXII, No. 257.

— Enciclopedia *Microsof Encarta 2000*.

— Penney, T. R. y Bharathan, D. "Energía extraída del mar, Revista *Investigación y Ciencia*. No.126, marzo de 1987.

* *Doctor en Ciencias Físicas. Profesor de la Universidad Pedagógica de Matanzas*.

A cargo de Nelson Orlando CRESPO ROQUE

Peripecias

ASENTAMIENTOS PREHISTÓRICOS BAJO EL MAR DEL NORTE

Un grupo de expertos de la University of Newcastle upon Tyne ha descubierto las primeras evidencias de la existencia de asentamientos de la Edad de Piedra bajo las aguas británicas del Mar del Norte, con una antigüedad de hasta 10.000 años. Uno de los yacimientos pertenecería al final del período mesolítico (hace entre 8.500 y 5.000 años), mientras que el otro es más antiguo, de hace 8.500 a 10.000 años. Los dos habían estado situados sobre tierra firme, pero poco a poco quedaron sumergidos debido al aumento del nivel del mar que se produjo al finalizar la última era glacial.

Los científicos ya sospechaban de la existencia de yacimientos de este tipo situados bajo el Mar del Norte, porque a principios del siglo XX un barco de pesca de arrastre recogió un arpón mesolítico. Sin embargo, hasta ahora nadie había encontrado evidencias de la presencia de los asentamientos. En la era prehistórica, cuando el nivel del agua del mar era más bajo, una superficie de tierra con unas dimensiones semejantes a las de la actual Gran Bretaña mantenía a este territorio unido con el continente. Animales y hombres circulaban sin dificultades por esta región ahora sumergida.

NC&T, 12/9/2003

DESIERTO POLAR

El parque nacional Valle de Kobuk, situado en el norte de Alaska, es famoso por sus extraordinarios paisajes. El parque entero se encuentra al norte del círculo polar ártico. Las dunas de arena del desierto polar constituyen uno de los diversos paisajes del valle

En los desiertos polares las precipitaciones son escasas y menores que la evaporación, lo que produce una pérdida de humedad.

Aunque a lo largo del río Kobuk existen muchas especies de fauna y flora salvajes, la zona de desierto polar es inhóspita para la mayoría de los seres vivos debido a sus frías temperaturas y a sus bajas precipitaciones.

ALIENTO DELATOR

Los láseres siguen ampliando su ya extenso abanico de aplicaciones. Investigadores de la australiana Macquarie University han creado un láser capaz de "olfatear" enfermedades en el aliento de una persona. El resultado puede ser comparado con una tabla de equivalencias y propiciar un posterior estudio más profundo del paciente. Durante algún tiempo se ha pensado que el fino olfato de los perros podría ser entrenado para examinar el aliento de los humanos en busca de enfermedades particulares, de un modo parecido a como hoy en día son adiestrados para localizar drogas o alimentos entre los equipajes de los aeropuertos.

Pero los láseres podrían efectuar una tarea semejante de una manera más efectiva, fiable y sensible. Estamos hablando de enfermedades en la sangre, hígado, pulmones, páncreas y estómago, las cuales pueden dejar un rastro químico concreto. Un control rutinario de este tipo siempre podría hacerse de forma más cómoda que la obtención de muestras de tejido en procedimientos como las biopsias o las endoscopias, aunque éstas últimas aún serían imprescindibles para algunas enfermedades, mientras que otras podrían ser detectadas analizando el aliento del paciente.

NC&T, 3/10/2003

ARTISTA ROBOTICO SEMI-VIVO

Investigadores norteamericanos y australianos han creado lo que llaman una nueva clase de ser vivo, al que han bautizado como el "artista semi-vivo". Se trata de un robot que es capaz de dibujar en Perth, Australia, y cuyos movimientos son controlados por las señales cerebrales de células de rata cultivadas en Atlanta, Estados Unidos. Tan singular asociación parece dar buenos resultados. El brazo robótico utiliza tres lápices de colores, posicionados sobre una tela blanca. A miles de kilómetros de distancia, y gracias a una conexión de Internet de alta velocidad, unos miles de neuronas de rata colocadas en un disco de petri especial que las mantiene vivas controlan los movimientos del brazo mediante su actividad neural. Las señales neurales son registradas y enviadas a un ordenador, donde son traducidas en forma de movimientos robóticos.

La red de células cerebrales se halla en el laboratorio del Georgia Institute of Technology, donde trabaja el profesor Steve Potter. El brazo robótico, en cambio, se encuentra en el laboratorio de Guy Ben-Ary, en la University of Western Australia. Ambos interaccionan a tiempo real a través de un sistema de intercambio de datos. Los dibujos del robot no dejarán sin trabajo a demasiados artistas, ya que se parecen a lo que haría un niño de tres años, pero la existencia de este artista "semi-vivo" tiene su importancia.

NC&T 18/7/2003.

Concisos

EL ROEDOR MÁS GRANDE DEL MUNDO

El mayor roedor conocido ha sido identificado como el antepasado prehistórico de los conejillos de Indias. Casi del mismo tamaño de un búfalo, deambulaba por las riberas de un antiguo río venezolano hace unos ocho millones de años.

NC&T, 19/9/2003

TAZA CALMANTE

Una taza de café por la mañana contribuye a algo más que despertarnos. También puede ayudarnos a sentir menos dolor durante el trabajo físico matutino.

NC&T, 12/9/2003.

CÓNDOR ANDINO

Con una envergadura de hasta 3,5 m, el cóndor andino es una de las mayores aves voladoras del mundo. Vive en los Andes y se alimenta casi exclusivamente de carroña.

LOS FÁRMACOS ANTIDEPRESIVOS PUEDEN EVITAR DAÑOS EN LA MEMORIA

El hipocampo, una región clave del cerebro en el proceso de la memoria, es menor en quienes han sufrido fuertes depresiones que en personas que nunca han padecido este trastorno. Ahora, se ha descubierto que el hipocampo no es tan pequeño en aquellos pacientes cuya depresión fue tratada con fármacos antidepresivos.

NC&T, 15/8/2003

ESPECIE RECORD

Los insectos componen la mayor clase del mundo animal, ganando en número a todos los demás animales. Se han descrito al menos 900 mil especies aunque los entomólogos creen que quedan por descubrir muchas más.

LA TALLA RELIGIOSA
de Martín de Andújar Cantos

por Osmany PÉREZ AVILÉS*

UN ACERCAMIENTO A LA TALLA DE *SAN Cristóbal* en la Catedral de La Habana supone una interesante constatación de los senderos por los que transita la capacidad espiritual del ser humano y su ansia de trascendencia.

El autor, Martín de Andújar Cantos, guardaría con especial devoción, dentro del torso de su obra- la imagen del patrono de esta ciudad- un pergamino donde pedía al santo que rogase a Dios por su alma.

Dicho hallazgo pertenece al escultor José Ignacio Valentín Sánchez, quien rebajara con gran dedicación la corpulenta pieza luego de que llegase a La Habana, porque su transportación tornábase sumamente dificultosa, durante las procesiones convenidas por lo feligreses de la Parroquial Mayor; recinto para el que fue esculpido por encargo del apoderado de la corte, Capitán D. Simón Fernández Leiva.

El Cabildo, enterádose del asunto, y conmovido ante la religiosidad del artista, ordenaría entonces a oficiar cien misas por la salvación del alma de Andújar.

LA OBRA DE ANDÚJAR

"Toda la obra de Andújar -afirma el profesor del Instituto, Diego Velázquez de Madrid, Domingo Martínez de la Peña y González- es de tipo religioso"[1]. Discípulo de Juan Martínez Montañés (de quien fue su más fidedigno continuador), sus años de aprendizaje debieron transcurrir en el taller del famoso escultor ubicado en Sevilla, a quien agradeció su oficio y amistad.

Nacido en 1602, al parecer en la región de Castilla, era hijo de Marina de Cantos y hermano de doña Isabel de Cantos, quienes, sujetas a una situación económica poco favorable, dependían del trabajo de Andújar.

Su prolífera actividad artística, en Sevilla, fue en 1632. De esta época son el *Cristo de las Animas*, de Carmona, *el San Sebastián de Agaete* y *San Cristóbal* de la Catedral de La Habana.

En 1633 concluye siete imágenes: una *Concepción, Santa Elena, San Nicolás, San Agustín,*

EL* SAN CRISTÓBAL *DE LA CATEDRAL DE LA HABANA POSEE UN ESTILO VERDADERAMENTE MONTAÑESINO. LA IMAGEN HA SIDO TRABAJADA TOMANDO COMO MODELO EL* SAN CRISTÓBAL *DE LA PARROQUIA SEVILLANA DEL DIVINO SALVADOR. CON NOTABLE EXPRESIÓN Y ALTIVEZ, EN AMBAS ESCULTURAS LA CABEZA SE LEVANTA SOBRE EL HOMBRO IZQUIERDO PARA MIRAR AL NIÑO JESÚS, A QUIEN SOSTIENE CON NATURAL FORTALEZA, LUCIENDO UNA PROFUNDA MIRADA, PROBABLEMENTE DE RECONOCIMIENTO.

San Buenaventura, San Egidio Colonna y Santa Mónica. Enviadas a Lima con el padre Fray Francisco de la Resurrección, agustino descalzo y prior del convento de Santa Cruz de Nuestra Señora de la Popa, en Cartagena de Indias, junto con cierto número de pinturas en lienzo, para la iglesia de este convento; estas últimas -de encontrarse- constituirían un "dato importantísimo", como única muestra pictórica conocida de Andújar.

En el año 1634, casado con María de Piñar y Aguilar, y con grandes dificultades para obtener el resultado de su trabajo -pues existían muchos escultores en Sevilla- decide marcharse a Tenerife para construir el retablo mayor de la iglesia de Santa Ana de Garachico. No se conoce si en el viaje llevó a su esposa, o si este enviudó, sin embargo, continuó enviando dinero a su madre y hermana, en Sevilla.

Radicado en su casa de Garachico, allí monta el taller, cuyo sitio fuera testigo de una escuela que recuerda a la de Montañés, e influyera con su arte a los escultores de la isla.

Año más tarde, en 1641, marcharía para América, donde proseguiría su obra, acaso en el período más importante que marca su madurez en el arte, poco conocida hoy por el paso callado de cuatro siglos...

EL *SAN CRISTÓBAL* DE LA HABANA

El *San Cristóbal* de la Catedral de La Habana, según sostiene el señor Angulo Iñíguez en su *Historia del Arte Hispano Americano*, posee un estilo verdaderamente montañesino[2]. Sin dudas, la imagen ha sido trabajada tomando como modelo el *San Cristóbal* de la parroquia sevillana del Divino Salvador. Con notable expresión y altivez, en ambas esculturas la cabeza se levanta sobre el hombro izquierdo para mirar al niño Jesús, a quien sostiene con natural fortaleza, luciendo una profunda mirada, probablemente de reconocimiento.

Sobre la imagen dice el citado profesor Martínez de la Peña y González:

"La disposición de la cabellera sigue el tipo bajorrenacentista, con una moña muy rizada, caída algo sobre la frente, igual a la forma de la cabeza del *San Cristóbal* de Montañés, lo mismo que la disposición de la barba y el bigote, muy espeso y ocultando el labio superior. Prefiere Andújar los mechones finos y sin complicados bucles ni puntos de luz y sombra fuertes.

"Representa esta escultura un personaje en la máxima lozanía del adulto, y el autor se preocupa en contrastar violentamente la figura vigorosa del santo, junto a la risueña ingenuidad del Niño Jesús"[3].

A pesar de que los amplios pliegues de los ropajes fueran cortados para que no abultasen bajo la vestiduras naturales, es gracia que la imagen de *San Cristóbal*, después de 371 años, se conserve en formidable estado y continúe venerándose.

Obra esculpida con puro sentimiento religioso, apasionada por el misterio de lo Eterno; perpetúa, en fin, el arte de Martín de Andújar Cantos con su exquisito cuanto perdurable empeño. Ω

NOTAS

- de la Iglesia, Álvaro: "San Cristóbal patrón de La Habana" en revista *La Jiribilla*. La Habana, 2002.

- Martínez de la Peña y González: *El escultor Martín de Andújar Cantos*. Edición del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1961.

- Roig de Leuchsenring, Emilio: "Los monumentos nacionales de la República de Cuba" T-II. Publicaciones de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología. La Habana, 1959.

1 Martínez de la Peña y González, Domingo: *El escultor Martín de Andújar Cantos*, p.220.

2 Angulo Iñíguez: "Historia del Arte Hispano Americano", tomo II, p.266.

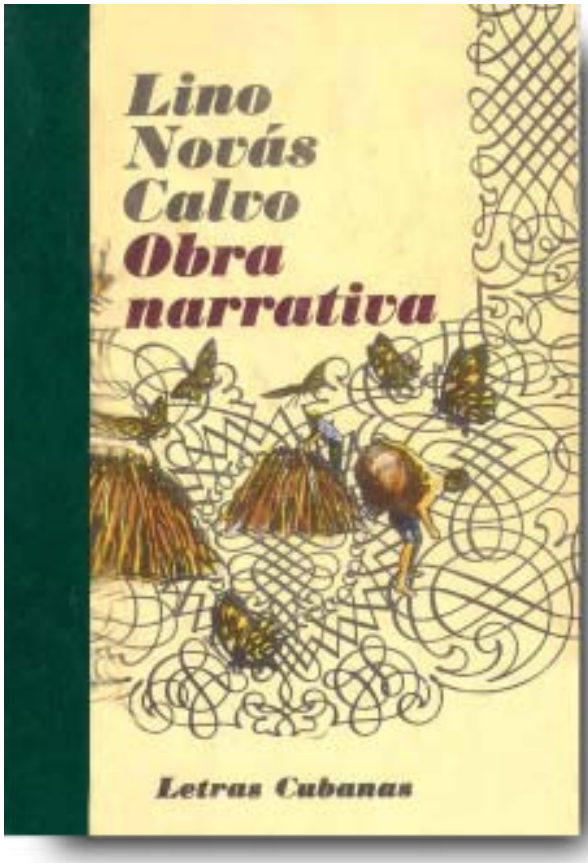
3 Martínez de la Peña y González, Domingo: Ob. Cfr., pp.224-225.

* *Licenciado en Pedagogía, profesor de en Español y Literatura.*

por Jorge DOMINGO CUADRIELLO*

En el centenario de LINO NOVÁS CALVO

De seguro pocos autores cubanos han padecido una vida tan azarosa y han tenido que afrontar tantos obstáculos a lo largo de su existencia como Lino Novás Calvo. De igual modo puede decirse que pocos han conquistado con tanto derroche de abnegación un sitio relevante en las letras cubanas.



Publicado en 1990 por la Editorial Letras Cubanas

Su nacimiento ocurrió el 22 de septiembre de 1903 en una pobre aldea perteneciente a la provincia gallega de La Coruña. Hijo ilegítimo y de extracción social muy humilde, de niño conoció muy de cerca la miseria y la explotación que reinaban entonces en no pocas regiones rurales de España. Esta situación, motivo fundamental de un proceso migratorio que duró décadas, provocó también la separación de Novás Calvo de su rincón natal. Cuando sólo contaba con siete años fue traído a La Habana en busca de fortuna por un tío que se desempeñaba como carretonero. Mucho tiempo después reflejaría en su cuento "La primera lección" el desgarramiento que significó aquella separación del ámbito familiar.

Ya en la capital cubana, casi analfabeto, se ve obligado a realizar los más diversos y humildes trabajos para ganarse el sustento: mandadero, dependiente de fondas, empleado de limpieza, carbonero, cortador de paños, vendedor ambulante, leñador en cayos de monte de la Ciénaga de Zapata... En su etapa juvenil incursiona en el boxeo hasta ser noqueado en un combate, actúa como contrabandista de licores hacia los Estados Unidos durante la Ley Seca y logra ocupar una plaza como chofer de alquiler. A lo largo de todo este difícil proceso de aprendizaje en un medio hostil, conoce con profundidad los más bajos estratos sociales tanto de La Habana como de zonas del interior del país, se forja su carácter como individuo y se pone a prueba su voluntad de abrirse paso en la vida. También durante este período, con un esfuerzo admirable, logra superarse educacionalmente, lee con voracidad, de modo desordenado, y comienza a cultivar con timidez la literatura. El viaje que en 1926 realiza a Nueva York en busca de mejores perspectivas, si bien resulta un fracaso económico le proporciona una familiarización con el idioma inglés que le habrá de ser muy útil a lo largo de su existencia.

De nuevo en la capital cubana como chofer de alquiler, un día de 1928 sube a su auto el ensayista y periodista Francisco Ichaso, entonces uno de los editores de la valiosa

Su prestigio como escritor se hace de un espacio con rapidez y la revista habanera Orbe lo contrata para ocupar su corresponsalía en Madrid.

Revista de Avance. En el diálogo que se establece entre el conductor y el pasajero salta la literatura y aquél confiesa que escribe poemas. Ichaso, sorprendido, le propone que se los muestre para valorarlos. Semanas después ven la luz en esta publicación, en el primer caso bajo el seudónimo de *Lino María de Calvo*, sus poemas "El camarada" y "Proletario", que constituyen una de las primeras manifestaciones entre nosotros de la llamada poesía proletaria.

Conscientes de los valores intelectuales que se ocultan en Novás Calvo, los editores de la *Revista de Avance* le gestionan un puesto de empleado en la Librería "Minerva". Con este cambio laboral comienza su tránsito definitivo al mundo de las letras, que se reafirma a través de las constantes colaboraciones suyas que siguen viendo la luz en la *Revista de Avance*. Se empieza a alejar de la poesía, pero se acerca con mucha mayor fortuna a otros géneros literarios como el cuento, la reseña crítica y el ensayo breve. En 1930 recibe una mención en el concurso de cuentos convocado por la *Revista de la Habana*.

Su prestigio como escritor se hace de un espacio con rapidez y la revista habanera *Orbe* lo contrata para ocupar su corresponsalía en Madrid. La situación de Cuba, marcada por la crisis económica y la represión política del machadato, de seguro contribuyó a que aceptase esa oferta, que le ofrecía además la ocasión de volver a España cuando estaba a punto de establecerse el sistema republicano de gobierno, merecedor de sus simpatías. En 1929 había estado entre los fundadores de la Alianza Republicana Española de Cuba.

Al poco tiempo de establecerse en la capital española cesa de publicarse *Orbe*; pero gracias a las gestiones del hispanista José María Chacón y Calvo, que entonces ocupaba un puesto diplomático en España, obtiene un empleo en la Biblioteca del Ateneo de Madrid. Novás Calvo aprovecha al máximo la posibilidad de acceder a libros y documentos valiosos y tras una intensa labor investigativa escribe *El negrero; vida novelada de Pedro Blanco Fernández de Trava*, que sale impresa en 1933. A medio camino entre la historia y la fabulación, este libro, que disfrutó del elogio de Unamuno, además de exponer con fidelidad la monstruosa trata negrera anunció el camino que después recorrerían otros autores hispanoamericanos, entre ellos Alejo Carpentier, bajo los postulados de lo real maravilloso. Este mérito de Novás Calvo, escamoteado durante mucho tiempo, ya se ha ido abriendo paso y es reconocido hoy por los estudiosos de las letras de Hispanoamérica.

**SU NOMBRE
FUE SILENCIADO POR COMPLETO
Y SUS OBRAS
NO VOLVIERON A SER PUBLICADAS
NI A MENCIONARSE.
LA RECTIFICACIÓN
DE AQUELLA INFAUSTA POLÍTICA
NOS HA IDO BRINDANDO LA OPORTUNIDAD
DE REDESCUBRIR
SU VALIOSO LEGADO LITERARIO
Y OBSERVAR CON ASOMBRO
Y SATISFACCIÓN
LA VITALIDAD QUE AÚN MANTIENE.**

**SUS CUENTOS NO HAN ENVEJECIDO.
"LA NOCHE DE RAMÓN YENDÍA"
SIGUE SIENDO
UNA DE LAS PRINCIPALES JOYAS
DE LA CUENTÍSTICA CUBANA.
ESTA RESURRECCIÓN DE LINO NOVÁS CALVO,
QUE ESPERAMOS SEA DEFINITIVA,
DEMUESTRA QUE A PESAR DE SUS CIEN AÑOS
ÉL ES UN ESCRITOR DE NUESTROS DÍAS.**

Por esta época escribe asiduamente en la prestigiosa *Revista de Occidente* y en otras publicaciones madrileñas. Visita Francia y Alemania, reside un tiempo en Barcelona y da a la imprenta la noveleta *Un experimento en el Barrio Chino*. Aquellos eran los tiempos del período republicano, en que tanto esplendor conocieron las artes y las letras españolas. Novás Calvo comenzaba a adentrarse con paso seguro en aquel ambiente cultural cuando en julio de 1936 ocurre el alzamiento militar contra el gobierno legítimamente constituido. De inmediato la sociedad española se polariza: de un lado los leales y del otro los facciosos. Consecuente con sus principios republicanos y democráticos, se incorpora a las filas del ejército popular que defiende Madrid y empuña las armas. Pero un periodista lo acusa de haber escrito en 1934 artículos en contra de la revolución en Asturias. En aquellos momentos de pasión esos cargos eran en extremo graves. Novás Calvo es sometido de inmediato a un juicio sumario y al no poder demostrar su inocencia condenado a muerte. Toda una noche permaneció en capilla, en espera del amanecer y del fusilamiento, hasta que varios amigos movilizados a toda carrera lograron demostrar la falsedad de aquella acusación. De nuevo en libertad, volvió a su puesto de combatiente, integró el Quinto Regimiento y llegó a ser Oficial de Enlace, mas no logró borrar el terror causado por aquella absurda condena a muerte.

Ante el avance final de las tropas franquistas, al igual que miles de republicanos derrotados, en febrero de 1939 cruzó la frontera con Francia y partió al exilio. Dos meses después pudo volver de nuevo a La Habana gracias a la ayuda de algunos amigos que costearon su viaje. Retornaba casi tan escaso de recursos como cuando vino a los siete años y, por si no fuese suficiente, con el amargo sabor de las terribles experiencias conocidas durante la guerra.

Un espacio para continuar su labor periodística lo halló en el diario *Noticias de Hoy*, de los comunistas cubanos, en cuyas filas militó algún tiempo. Su compromiso político lo llevó incluso a escribir entonces algunas producciones literarias de escaso valor y de elevada función utilitaria. Mas a los pocos años ya se había apartado de esa organización partidista y desempeñaba sus funciones en las revistas *Bohemia* y *Ultra*, de las que llegaría a ser más tarde, respectivamente, Jefe de Información y Subdirector. Algunos de sus artículos merecieron importantes premios, entre ellos el "Enrique José Varona" en 1945 y el "Eduardo Varela Zequeira" en 1948.

Aquellas tareas no lo desvincularon de la creación literaria y en 1942 con "Un dedo encima" recibió el Premio de Cuento "Alfonso Hernández Catá". Más significación aún tuvo la aparición ese año de su volumen *La luna nona y otros cuentos*, que le proporcionó el Premio Nacional otorgado por el Ministerio de Educación y lo reafirmó como un extraordinario narrador capaz de plasmar en sus creaciones una parcela de nuestra realidad con los conflictos, los personajes y el lenguaje que le eran inherentes, de forma compleja y concediéndole un espacio a la indagación psicológica, sin una visión edulcorada de nuestra circunstancia. La publicación en 1946 de *Cayo Canas (Cuentos cubanos)*, donde reflejó algunas de sus experiencias de juventud en los ambientes sórdidos habaneros, elevó aún más sus méritos literarios. De nuevo la crítica fue unánime en dedicarle elogios. También en estos años finales de la década del 40 dio a conocer a través de *Bohemia* alrededor de una docena de cuentos policíacos de notable calidad que contribuyeron a estimular entre los autores nacionales el cultivo de esta manifestación narrativa.

Tal parecía que la existencia de Novás Calvo arribaba por fin a un remanso de tranquilidad y progreso. En 1940 había casado con la poetisa y periodista Herminia del Portal. Era padre de una niña. Integraba el Pen Club de Cuba, impartía conferencias en instituciones culturales como la Universidad del Aire y había obtenido una plaza de profesor auxiliar de francés en la Escuela Normal para Maestros de La Habana. El presente le sonreía y el futuro se avecinaba luminoso cuando en 1949, por decreto ministerial, fue suspendido en el cargo de profesor por no contar con el título idóneo. Este golpe inesperado lo hizo caer en una honda crisis depresiva y lo obligó a realizar estudios en una escuela de idiomas. Los estudios logró cumplimentarlos sin mucho esfuerzo, pero la crisis se fue haciendo más honda, lo condujo al aislamiento y, lo que fue peor aún, al abandono de la creación literaria. A partir de ese momento se hizo muy fuerte en él la convicción de que en nuestro medio era estéril todo esfuerzo genuino de hacer buena literatura, se entregó entonces a la traducción, tanto de textos literarios como científicos, y vertió al español obras de Hemingway y de Faulkner.

Huraño, encerrado en su concha, así se mantuvo durante estos años, sordo ante los llamados de aquellos admiradores que lo animaban a retomar con más vigor la escritura e indiferente ante los aplausos que aún se le dedicaba. Ahora los obstáculos que debía vencer no estaban en la realidad que lo rodeaba, sino en su interior, en los estados depresivos que lastraban su voluntad y reducían su potencialidad creativa. Ante esta dificultad eran muy limitados los logros de los tratamientos psiquiátricos a los que se sometía.

En 1959, año que vio desaparecer la sangrienta dictadura de Batista, se imprime en México bajo el título de *El otro cayo* una compilación de algunos de sus cuentos más logrados. Poco después es invitado a integrar el jurado del Primer Concurso "Casa de las Américas". Pero tampoco estos hechos alcanzan a reanimarlo. Por el contrario, observa con creciente alarma la radicalización del proceso revolucionario y su evidente orientación hacia un sistema social comunista. Inconforme con ese giro político en el país, en agosto de 1960 se marcha de Cuba tras pedir protección a la Embajada de Colombia en La Habana. Otra vez se lanza a rehacer su vida en suelo extraño.

En los Estados Unidos, donde se estableció con su esposa e hija, no le resultó fácil en un inicio el proceso de adaptación. Las colaboraciones en *Bohemia Libre* y en otras publicaciones no le reportaban sólidas ganancias. En 1967 logró obtener una plaza de profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad de Syracuse y tres años después publicar un nuevo libro de relatos, *Maneras de contar*, de calidad inferior a los anteriores; pero que dio pie a la ilusión de su renacimiento como escritor. Fue sin embargo una vana esperanza. Un ataque cerebro-vascular lo convirtió de golpe en un inválido y cercenó sus actividades intelectuales. Sus últimos años transcurrieron en una existencia casi vegetativa. Ya distante del mundo, Lino Novás Calvo falleció en Nueva York el 24 de marzo de 1983.

Desde su salida de nuestro país, en correspondencia con la política cultural establecida entonces, su nombre fue silenciado por completo y sus obras no volvieron a ser publicadas ni a mencionarse. La rectificación de aquella infausta política nos ha ido brindando la oportunidad de redescubrir su valioso legado literario y observar con asombro y satisfacción la vitalidad que aún mantiene. Sus cuentos no han envejecido. "La noche de Ramón Yendía" sigue siendo una de las principales joyas de la cuentística cubana. Esta resurrección de Lino Novás Calvo, que esperamos sea definitiva, demuestra que a pesar de sus cien años él es un escritor de nuestros días. Ω

* *Investigador del Instituto de Literatura y Lingüística.*

La Alameda de PAULA

por Jorge MAÑACH

ES CURIOSO, LUJÁN, ESTE SINO PEYORATIVO, ESTA VOCACIÓN decadente que han tenido algunos paseos y lugares de nuestra villa. Una vez hablábamos de eso ante la mengua y melancolía actuales del Parque de la India, que todavía cuando la mocedad de usted era teatro de gentilezas.

Y aunque más explicablemente, aquí, en esta Alameda de Paula, hoy tan desolada y plebeya, se ha operado el mismo fenómeno, exhumado por cierta revista, del diario que escribiera un camagüeyano hidalgo con ocasión de un viaje suyo a La Habana, allá por el primer cuarto del siglo pasado. ¡Si usted viera con qué guajiro pasmo y, a la vez, con que incipiente fruición de orgullo ante la capital nuestra, apunta el buen camagüeyano su paseo de una noche por la Alameda de Paula! Siento no tener a mano el texto; pero basta con que le diga que dejó en mi ánimo, pese a su fugaz economía de registro íntimo, una rápida visión de álamos frondosos, de carretelas triunfales, de pálidos hombros desnudos de mujer y aladares florecidos en cocas de azabache, de hojas secas, crujientes bajo plantas esclavas, y chisteras encendidas de sol; al fondo de todo, por entre los álamos, una imagen de marisma ingenua, sin grúas ni humos ni grandes muelles, limpia y fresca como una acuarela.

LA BUENA SOCIEDAD SE FUE REPLEGANDO ANTE ESTA NUEVA POBLACIÓN FLOTANTE Y SIN CÉDULA, Y EVACUÓ LA HABANA VIEJA.

Foto: Orlando Márquez

–Sí, hijo, sí. Yo no viví ya eso; pero lo veo, lo veo...

–Y hoy, Luján, ¡mire usted qué tristeza de arrabal pícaro, qué ambiente tabernario de marinería y de rameras en este paraje donde se solazaron los modelos de Juan Bautista Vermay!... El progreso, el desarrollo del comercio marítimo impusieron a La Habana, poco a poco, esta zona de hampa y de vulgaridad junto al regazo de la bahía. La buena sociedad se fue replegando ante esta nueva población flotante y sin cédula, y evacuó La Habana Vieja, y repudió el Parque de La India luego... No lo dude usted: los paseos de ahora llegarán también a caer en desgracia. Fíjese cuántos "cines" y modistas y... Juzgados hay ya en el Prado ilustre. Es el avance predatorio e implacable del utilitarismo, que arrasa con todas las elegancias de la ciudad, igual que con la íntima elegancia espiritual de sus habitantes.

–Afortunadamente, hijo –ha dicho Luján después de un momento reflexivo–, nos quedan los Repartos, que son una suerte de minoría privada... Ω

"…¿RESISTIRÁ LA OBRA EL PASO DEL tiempo? ¿Podrán su menaje y su lenguaje enfrentar la condición de vigentes dentro de 20 años tal y como han demostrado otras del propio Quintero, sus clásicos *Contigo pan y cebolla* y *El premio flaco*?", se preguntaba Neysa Ramón en la revista *Bohemia* a propósito del estreno de *Sábado corto* por Héctor Quintero, hace ya casi el mismo número de años que estableció como tentativo "plazo" la por entonces muy popular redactora. Y enseguida hacía algo a lo cual un crítico, en el sentido de la posible trascendencia, debe atreverse rara vez y con cautela, cuando no eludir: aventuraba una respuesta demasiado categórica. "Es en este aspecto donde hallamos el Talón de Aquiles de *Sábado corto*".

Natasha Díaz se consagra definitivamente como una de las "doñas de nuestras tablas.

por Armando NÚÑEZ CHIONG*

Sábado para el amor

Quintero parece situarse ahora entre la humildad y la ironía, al incluir entre los comentarios en el programa de la actual puesta, la opinión de Neysa.

Porque lo cierto es que la auténtica respuesta en relación con la trascendencia de la obra la tiene el público ante sí, que ríe y se conmueve como la primera vez, al margen de que en su afán de aludir a los tiempos que corren, se hable ahora de la preeminencia de lugares en "moneda-libremente-convertible", o se utilice el término "luchar" como eufemismo que significa la transgresión de la legalidad para sobrevivir, o se recuerden la escasez de agua, y se incluyan los siempre triunfalistas mensajes radiales —términos y realidades que no todos existían en 1986, y a través de los cuales el autor ha refrescado la comicidad, y la cotidianidad, de la pieza. Pero que después de todo quedarían, si esta fuera ya la versión última, como testimonios (no tan nimios) de una época que, eso sí me atrevo a adelantarlo, cuando pase *algún* número de años asombrará a quines, sin haber vivido estos últimos lustros, nos (o les) preguntarán a los sobrevivientes cómo pudieron asumirla sin, cuando menos, sentir lastimada su autoestima.

Lo mismo —son sólo asociaciones que al vuelo se me ocurren— que le sucederá a *Manteca*, de Alberto Pedro; o a la *Trilogía sucia de La Habana*, de Pedro Juan Gutiérrez; o a *Suite Habana*, de Fernando Pérez. O sea, justo lo que presumiblemente ocurrirá con esas obras que, poco a poco, van trazando el mural de toda una etapa del devenir histórico cubano.

Pero sucede que tal proceder actualizador es válido para Quintero no sólo ya como dramaturgo, sino también como el director que tiene derecho a matizar y personalizar cada nueva puesta en escena.

Y lo que me parece más importante, después de recordar (ya salió el —merecido— lugar común) las dotes del autor para la comedia costumbrista: en lo que va dicho no está lo esencial de la obra. Curiosamente, y aunque también pienso que esta no llega a las alturas de *El premio flaco* y *Contigo pan y cebolla*, el gran problema de la protagonista de *Sábado corto* no está determinado, ni con mucho, por las condiciones sociales o económicas, como *sí* sucede con los (melo)dramas de Iluminada y Lala Fundora, cuyas agonías mucho —que no sólo— tienen que ver con las depauperadas situaciones que las acosan.

El problema de Esperanza es eminentemente existencial. La soledad, la certeza de su candidez, la propensión a la mimesis ingenua, la premonición —amargas experiencias mediante— de futuros fracasos sentimentales, la incomunicación con el hijo, lo mismo pueden agobiar a una campesina que a una burguesa. En ello descansa la (actual y tal vez futura) trascendencia del personaje, por aquí fluye su fuerza dramática. Sus carencias afectivas y su capacidad para la ilusión son, a fin de cuentas, los detonantes de la historia. Un ser humano necesita amor y lo busca —y lo sueña— a pesar de temores y desencantos. Pocas cosas tan atemporales, tan universales. Y en este, y en cualquier caso similar, casi nada tan conmovedor.

Desde el punto de vista dramatúrgico, el problema no está en la sencillez de la técnica. Desde los tiempos de *El premio*...ya se le objetaba a Quintero que se mantuviera al margen, al menos en apariencias, de formas novedosas y escuelas al uso. Su respuesta, en la práctica, ha sido un indiferente encogimiento de hombros, que todavía le dura. Siempre ha dado más la impresión de preocuparse en primer lugar por la historia que tiene entre manos, y por el calado de los personajes. *Sábado*...no es una excepción. La anécdota se desarrolla sin grandes complicaciones, y la puesta se mantiene al margen de homenajes, autocitas, intertextualidades… "Teatro tradicional", mondo y lirondo. Y sin embargo funciona, porque es del bueno. Esta vez, incluso, se atiene a las llamadas unidades aristotélicas — la acción transcurre entre las 7 de la tarde y las 9 de la noche (…) de un sábado (…) en una vivienda de la calle Amistad…

SÁBADO CORTO
VUELVE A SER,
ADEMÁS DE UN ÉXITO DE PÚBLICO,
BUEN MOMENTO PARA QUE CREZCAMOS
CON EL IMPENITENTE OPTIMISMO
DE UNA MUJER QUE ENCARNA
LA MAYOR ESPERANZA:
ESA QUE NOS ALIENTA
A BURLAR LOS FRACASOS
Y RECOMENZAR OTRA VEZ.
SIEMPRE.
A PESAR DE LOS PESARES.

Pero sí muestra ligeros desbalances en la secuencia de sucesos. La introducción, digamos, es muy larga. Entretiene, caracteriza y divierte, pero la acción resulta como detenida, regodeada en las excentricidades de Perla, y sólo andado un buen trecho nos enteramos, con Socorro, de cual es en definitiva al conflicto de Esperanza, y entramos en situación. Hacia el final, otro tanto. ¿Qué aporta la presencia del hijo, hasta ese momento un personaje referido que, cuando aparece, ya ha cumplido con creces su cometido? —acentuar con su desapego la soledad de la madre. Y el desenlace se precipita (aunque así es la vida, a veces), como mediante un *deus ex machina*, con ese Bienvenido que pudo obstentar una mayor incidencia desde el comienzo, si sabemos que es una posibilidad que ha tenido ella para ser feliz, y no ha sabido, o no ha podido valorar a tiempo. Esa es también idea importante, susceptible de ser trabajada e insertada con más coherencia y detenimiento. Valía la pena.

Entre las actuaciones, la de Natasha Díaz re-concentra la atención. Todo gira en torno a su personaje, para cuyo diseño tenía ante sí un gran reto: el recuerdo de Alicia Bustamante, que tan bien lo hizo en su momento. Natasha entrega una actuación dibujada en los detalles más pequeños, se consagra definitivamente como una de las "doñas" de nuestras tablas, y nos entrega una Esperanza que lleva al público de la hilaridad al patetismo con transiciones siempre convincentes. Cierto que a veces preferiríamos que cargara menos las tintas en la exagerada candidez de la protagonista, al menos en los constantes desplazamientos a que la obliga la concepción escenográfica, muy a tono en su hiperrealismo, pero demasiado ambiciosa en cuanto a abarcar el escenario del Mella. Reducir el espacio hubiera ayudado mucho a la actriz, y a la puesta en general.

Zenia Marabal, con su Socorro, sigue sorprendiendo por la vitalidad, y demuestra por enésima vez su bis cómica y que a pesar de los años sigue poseyendo una de las voces mejor dotadas (y utilizadas) que ha tenido el teatro cubano. Luis Lloró, un tanto más discreto en cuanto a proyección escénica, nos recuerda sin embargo que es un actor de excelentes cualidades para encarnar el pintorequismo, el humor y la picardía de cierto cubano medio que suele identificarse con la virilidad "criolla" sin caer en estereotipos, guaperías o facilismos vulgares. Fue un acierto ofrecerle el personaje.

Miriam Martínez y Gina Caro asumen con rigor y gracia suficientes sus roles de comediantes, y logran entonar con la parte del elenco que, por la importancia de los ya dichos personajes o la experiencia de quienes los encarnan, llevan sobre sus hombros el mayor peso de la obra. El resto de los actores asume con corrección y eficiencia, la misma que despliega el resto del personal técnico de la puesta (banda sonora, luces...), que en lo formal no manifiesta grandes aspiraciones. Apoyan el texto, simplemente.

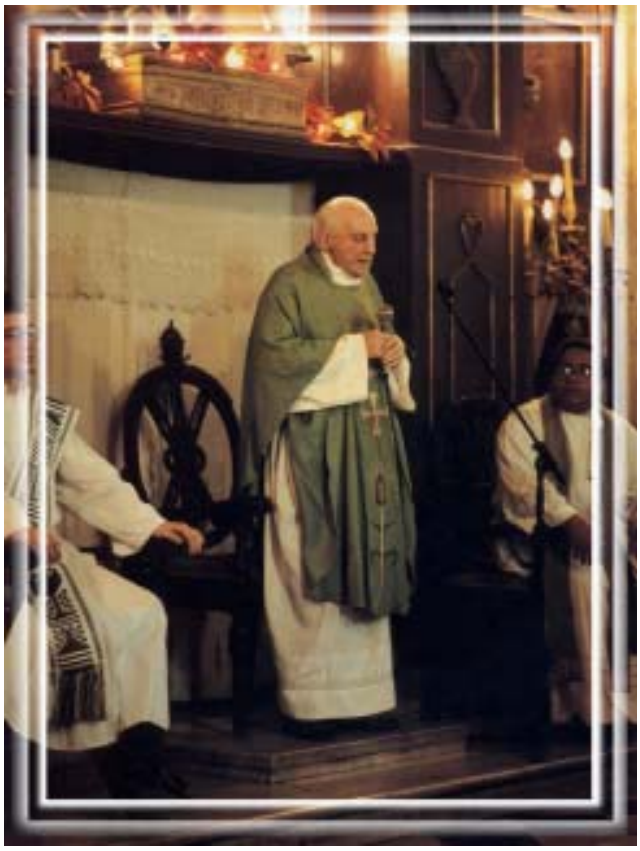
Y lo fundamental, que este —otro y mismo— *Sábado corto* vuelve a ser, además de un éxito de público, buen momento para que crezcamos con el impenitente optimismo de una mujer que encarna la Mayor Esperanza: esa que nos alienta a burlar los fracasos y recomenzar otra vez. Siempre. A pesar de los pesares.

Y cueste lo que cueste. Ω

* *Licenciado en Filología. Ensayista.*

por Monseñor Carlos Manuel DE CÉSPEDES Y GARCÍA-MENOCAL

Monseñor ÁNGEL GAZTELU in memoriam



Parroquia del Espíritu Santo. Jueves 16 de enero de 1997. Monseñor Gaztelu presidiendo una Eucaristía.

NO MURIÓ ENTRE NOSOTROS PERO NOS QUEDA LA HERENCIA DE SU VIDA: EL RECUERDO IMBORRABLE DE SU PERSONA, AMIGO LEAL, LOS FRUTOS DE SU ACCIÓN PASTORAL PLURIFORME Y LA HUELLA INDELEBLE DE LAS OBRAS MATERIALES HERMOSAS CON LAS QUE ADORNÓ LOS TEMPLOS EN LOS QUE ESTUVO.

"Injértame, Señor, con fuerte liga,
cual pámpano a la cepa de tu cielo".

"Aquí me tienes", *Gradual de Laudes*
Monseñor Ángel Gaztelu

PONGO POR DELANTE QUE MONSEÑOR GAZTELU fue mi amigo. Amigo al que no sólo quise mucho, sino que también admiré. Y lo admiré como hombre cubano, aunque había nacido en Navarra, y como sacerdote y poeta y promotor de cultura. Y todo esto desde mi primera juventud, desde que estaba en la Universidad, antes de iniciar mis estudios en el Seminario. Con él tuve un trato cercano ininterrumpido durante cincuenta años. Escribo este preámbulo porque quizás algunos, los más jóvenes, no lo sabían. Después de mi regreso de Roma, ya sacerdote, con mucha frecuencia se nos veía juntos, a pesar de la diferencia de edad, y juntos compartimos intereses, gustos y amistades comunes. Sabiéndolo todos ya, sospecharán, pues, que mi texto no exije de un análisis frío, sino de la más hermosa de las pasiones, la pasión de la amistad fraterna y, en nuestro caso, sacerdotal. Lo cual, para los que damos crédito a las observaciones de nuestro José Martí, nos disminuye la objetividad de mis observaciones: él nos dejó escrito que "por el amor se ve, con el amor se ve y que sólo el amor ve". Así pues, quien crea que el testimonio del amigo es el que más vale, siga adelante con la lectura.

Había nacido el 19 de abril de 1914, en Puente la Reina, pequeña ciudad Navarra –en el camino de Santiago– que vine yo a conocer hace no muchos años, con ocasión de un seminario en la Universidad de Pamplona. Quise ir a Puente la Reina precisamente porque era la ciudad del padre Gaztelu y me faltaba ese paisaje de su infancia y adolescencia primera para conocerlo aún mejor. Allí cursó sus primeros estudios, con los agustinos de la ciudad natal y con los jesuitas en el Castillo de Javier. Su familia emigró a Cuba en mayo de 1927 y ya en septiembre de ese mismo año tenemos a Ángel en el Seminario San Carlos y San Ambrosio. Siendo alumno de Teología, en los cursos 1936-1937 y 1937-1938, enseña latín y gramática castellana a los alumnos de Humanidades. Fue ordenado sacerdote por monseñor Manuel Ruiz, arzobispo de La Habana, en el Colegio de la Inmaculada, el 16 de octubre de 1938. ¿Por qué en la capilla del colegio, que continúa siendo la casa

central de las Hijas de la Caridad? Entonces una parte muy significativa de las hermanas estaba integrada por religiosas navarras –pienso, por ejemplo, en la inolvidable formadora Sor Concepción Crespo– y otro tanto sucedía con los sacerdotes paúles, capellanes de las Hermanas. Era, por consiguiente, casa de paisanos. Pero celebró Ángel su primera Misa, días después, en la Parroquia de Nuestra Señora de la Caridad, la Patrona de Cuba, de la Nación adoptada. Y esta dualidad, Navarra y Cuba, sabiamente articuladas, serían una de las constantes sostenidas a lo largo de toda la existencia terrenal de Gaztelu. Dejar de tener en cuenta su patria original –tierra de los padres, de los ancestros, que eso quiere decir patria– y la Nación adoptada e interiorizada, es renunciar a la comprensión de nuestro sacerdote.

Como él hablaba de Cuba y, en particular, de La Habana, como él lo hacía, con imágenes en las que se imbricaban el pueblo cubano y la naturaleza, hace muchos años, siendo yo Rector del Seminario, conversando en mi habitación, que él visitaba con frecuencia, le pregunté: "padre, ¿cuándo y cómo se enamoró usted de nuestro país y de nuestra ciudad?" Todavía yo lo trataba de usted; el tú se deslizaría más tarde, cuando el correr de los años acerca a las personas adultas. Me contestó enseguida. No tuvo que pensarlo mucho, pues era algo que él ya tenía bien definido en su mundo interior: *"Sabes Céspedes* –durante mucho tiempo me llamó por mi apellido, no por mi nombre–*, fue amor a primera vista. Cuando estábamos llegando a La Habana, en las primeras horas de la mañana, en aquel primer viaje de 1927, alguien nos avisó que ya comenzaba a divisarse la Ciudad en lontananza. Y yo me fui a cubierta, al sitio por donde iba apareciendo La Habana como una ciudad mágica, que surgía del mar y con una luz..., la luz de los amaneceres en los días despejados de La Habana. Y allí, siendo un adolescente, un niño casi, supe que ésa sería la ciudad de mis amores. Más no puedo definir, pero así fue... Y he permanecido fiel a ese amor de juventud"*.

El solía contar anécdotas del Seminario –no siempre simpáticas–, de su amistad con Lezama iniciada en fecha temprana como 1932; y, por Lezama, con tantos otros que ya se han ido en el mismo viaje que ahora emprendió él. De aquel grupo de amigos, fundacional de tantas realidades positivas en nuestra Nación, nos queda el tesoro inapreciable de Cintio y Fina. Todos ellos, Cintio y Fina son testigos, hicieron de la amistad un valor acerino e insustituible, la planta que más que ninguna otra flor humana merece la pena cultivar. Y han sido constantes en esa convicción. Los avatares de la historia de la Nación común separó los caminos, pero nunca los corazones, nunca la atención de los unos para con los otros.

De sus tiempos de Seminario podría tratar de reconstruir las historias que narraba Eduvigis, la buena Eduvigis, las que los seminaristas de más de una generación recordaremos como la que nos traía dulces caseros, hechos por ella misma, todos los domingos; la que pasaba una noche a la semana en vela de oración por la fidelidad de los seminaristas y sacerdotes a su vocación sacerdotal. Una tarde, en la parroquia del Espíritu Santo, nos hacía reventar de risa, a Gaztelu y a mí, refiriéndose a *"las muchachitas salidas del tiesto que le pintaban fiestas a los seminaristas*

Año 1959. De izquierda a derecha: El padre Ángel Gaztelu, Fina García-Marruz, Cintio Vitier, Adelaida de Juan, Roberto Fernández Retamar y Eliseo Diego.

Parroquia del Espíritu Santo. Miércoles 5 de noviembre de 2003. Eucaristía celebrada en sufragio de monseñor Ángel Gaztelu. Cintio Vitier y Fina García-Marruz.

en las celebraciones de la Catedral... Y figúrate, Padre Carlos, Angelito era tan bonito que se volvían locas por él y él ni se daba cuenta y había que cuidarlo... Por él tuve que hacer vigilias muy especiales de oración, vigilias extras porque se fijaban en él más que en los demás... Pero Dios me oyó y aquí está, buen sacerdote como es". Buena Eduvigis que no sólo nos traía dulces caseros y nos cuidaba de *"las muchachitas salidas del tiesto*", sino que pasaba una noche a la semana en vigilia de oración por la fidelidad de los seminaristas y de los sacerdotes a su vocación sacerdotal, y que se lamentaba, en los últimos años de su vida, porque ya no podía hacerla de rodillas, sino sentada en su comadrita en la que a veces se dormía *"... pero no me voy a la cama, me quedo en la comadrita y ofrezco entonces mi sueño sentada".*

No se sintió bien durante los gobiernos pastorales de monseñor Ruiz y del cardenal Arteaga. No tuvo problemas serios con ninguno de los dos, sino que sencillamente no le gustaba el estilo episcopal, los criterios pastorales, ¡qué se yo! Él tenía la impresión de que no comprendían ni apoyaban suficientemente su carisma poético, sus gustos estéticos y su convicción de la necesidad de presencia personal, amistosa, en el mundo de las letras, de la música, de las artes plásticas. Él pensaba que ellos juzgaban esa presencia y las relaciones humanas intensas que resultaban de ellas –y que monseñor Gaztelu sostuvo *in crescendo* desde sus años de Seminario– como una concesión poco sacerdotal a la mundanidad, como algo frívolo. No sé si Gaztelu tenía razón en este juicio acerca de esos dos Arzobispos que en La Habana recordamos con simpatía y cariño, pero lo cierto es que en aquellos años lo que hoy llamamos "pastoral de la cultura" era una "clave" prácticamente ausente de la vida de la Iglesia. Aún hoy no es un camino fácil; los que lo recorren deben andar siempre cuesta arriba. Los pioneros, como el padre Gaztelu, tuvieron que pagar el precio de la mala interpretación. Sea cual haya sido el caso, lo cierto es que el cardenal Arteaga, a pesar de las "sospechas" del padre Gaztelu, fue quien le autorizó la incorporación de tanto arte contemporáneo en la iglesia parroquial de Bauta y la construcción de la iglesia de Baracoa, con todas las innovaciones, entonces tan atrevidas, como la colocación del altar con posibilidades de celebrar Misa de frente a los participantes. Cierto es también que estaba de por medio el arquitecto Eugenio Batista, a quien el cardenal Arteaga –¿y quién no?– apreciaba mucho y se fiaba a sus criterios, hasta el punto de que, por aquellos años, el Cardenal le pidió que nos diera algunas conferencias sobre arte sacro y liturgia en el Seminario de La Habana (entonces El Buen Pastor). Amén de que fue el cardenal Arteaga quien designó al padre Gaztelu como párroco del Espíritu Santo cuando falleció el párroco anterior. Si mal no recuerdo, en 1955, puesto que en 1957, siendo yo seminarista, lo ayudé durante la Semana Santa en su nueva parroquia y él no era un recién llegado.

Con monseñor Evelio Díaz y con monseñor Francisco Oves, durante la "interinatura" de monseñor Pedro Meurice y con el cardenal Jaime Ortega, Gaztelu se sintió "a sus anchas": más que aceptado, se supo querido y respetado. No quiero dejar de mencionar que en la época en que yo llegué de Roma, en 1963, años no muy fáciles para la vida de la Iglesia, cuando yo vivía en el Arzobispado –y posteriormente–, monseñor Alfredo Petit, nuestro monseñor Gaztelu y monseñor Gayol (párroco entonces del Santo Ángel), visitaban todas las noches al Arzobispo. Conversaban, jugaban dominó, intercambiaban informaciones y criterios, discutían de todo lo humano y lo divino... Fueron, a mi entender, los sacerdotes "mayores" más cercanos a monseñor Evelio en esta época de abandonos y soledades y lo fueron hasta el final. Quizás sin proponérselo, con su actitud, nos enseñaron a nosotros, los sacerdotes jóvenes de entonces, cómo se apoya y se ayuda humanamente al Arzobispo propio; siendo amigos cercanos, con cariño y respeto, pero simultáneamente desnudos de toda actitud cortesana, y transparentes en sus opiniones y juicios, fuesen o no concordes con los del Arzobispo.

Volviendo un poco atrás para rehacer el camino sacerdotal de monseñor Gaztelu: después de una breve estancia como vicario parroquial en San Judas y San Nicolás, tuvo su primer destino parroquial en San Nicolás de Bari, cerca de Güines, y de ahí, en 1940, fue designado párroco de Bauta, que incluía también Corralillo y Playa de Baracoa, y cura encargado de Caimito del Guayabal, que incluía también Guayabal. En este pequeño poblado construyó la iglesia de San Francisco de Asís, en el mismo terreno que había ocupado el templo anterior, destruido en la Guerra de Independencia. La iglesia de Bauta fue reparada y enriquecida con obras de sus amigos, el escultor Lozano y los pintores Mariano Rodríguez y René Portocarrero. En la playa de Baracoa construyó el templo que consideramos una de las joyas de la arquitectura religiosa de la época; obra ya mencionada, realizada por el arquitecto Eugenio Batista y que cuenta con el Cristo en la Cruz de Lozano, tallado en caoba, el mural de mosaico vidriado de Nuestra Señora de la Caridad, de René Portocarrero (realizado en los talleres del Vaticano) y el *Vía Crucis*, también de René Portocarrero.

Apenas llegó a la parroquia del Espíritu Santo se preocupó por su reparación. En esos trabajos incluyó el monumento funerario del obispo Jerónimo Valdés, en el presbiterio, el relieve del Bautismo del Señor, en el baptisterio, y el de la Anunciación en el pequeño patio interior, todas obra de Lozano. También en el Espíritu Santo tuvo lugar un acto religioso-cultural de gran relieve en el momento: la ejecución por primera vez en los tiempos contemporáneos –corría el año de 1960– de una Misa del padre Esteban Salas, ejecutada por músicos de la Orquesta Sinfónica Nacional y solistas y coros de relieve.

Año 1959. De izquierda a derecha: Roberto Fernández Retamar, García Vega, Parajón, Carlos M. Luis, Cleva Solís, Fina García-Marruz, Octavio Smith, Cintio Vitier. En primera fila: José Lezama Lima, Edenia Guillermo y Monseñor Ángel Gaztelu.

Allí estaban congregados muchos de los mejores exponentes de la cultura nacional, católicos y no católicos.

En el recoleto templo de Cuba y Acosta permaneció hasta 1984. Salió de Cuba a visitar a su familia, cosa que había hecho en otras ocasiones. No tenía la intención de permanecer en el extranjero. En vísperas de su regreso, una de sus hermanas sufrió una grave dolencia que algunos atribuyeron al disgusto porque el Padre los dejaba una vez más. El Padre prolongó la estancia hasta que ella se restableciera y las alternancias entre las enfermedades y las mejorías fueron retardando la partida, hasta que el Padre llegó a la convicción de que no podría regresar sino temporalmente, lo que hizo en dos ocasiones. Lo visité varias veces en su aposento en la parroquia de San Juan Bosco, en Miami. No dejó de sufrir la ausencia y de manifestar su deseo de, al menos, morir en La Habana. No murió entre nosotros pero nos queda la herencia de su vida: el recuerdo imborrable de su persona, amigo leal, los frutos de su acción pastoral pluriforme y la huella indeleble de las obras materiales hermosas con las que adornó los templos en los que estuvo.

Nos queda también su poesía. Cuando los techos y las paredes hayan caído por tierra, cuando nadie sepa qué significan ciertas estatuas o pinturas, ni quién las hizo, ni siquiera su por qué, cuando los que estamos ya no estemos, estará la Poesía, el lenguaje del que ve lo que los demás no ven y lo sabe comunicar con palabra creadora. Al fin y al cabo, Poesía, póiesis, quiere decir creación. Quizás sea éste el mejor y más duradero tesoro de esa herencia. Según mi entender de amigo, él, Dulce María Loynaz y Eugenio Florit, ya reunidos los tres en la existencia definitiva junto al Señor, nos han dejado algunos de los mejores testimonios de poesía religiosa del siglo XX en Cuba. Sin embargo, no me caben dudas de que la condición sacerdotal del Padre Gaztelu confiere a la suya una cualificación muy especial. Ya lo hacía notar Lezama en el prólogo a la primera edición de *Gradual de Laudes*: *"Conténtase La Habana defendida por el padre Gaztelu... Sospecho que en la verídica historia del ceremonial y la ciudad, no hay nadie entre nosotros que como este ilustre juramentado secular, realice, durante la curva del día, tantas cosas esenciales (...) El fervor por la edificación, la entrega a sus oficios, hacen que la poesía del padre Gaztelu esté venturosamente más allá del poema, pues un sacerdote católico vive por la carnalidad de sus símbolos la poesía en su dimensión más costumbrosa y trágica. Desde la gravitación del imposible hasta la resurrección, desde la transustanciación hasta las operaciones de la gracia, la poesía lo ronda como un imposible que el milagro reitera con una constancia que lo ciega (...) Salir de la ballena para luchar con el ángel. Entre la oscuridad y el mírame, entre el anegarse y el conocerlo por el nombre. Así llega la brisa al espejo".*

Con su verso inicié este memorial y con su verso, que es también oración, pongo el punto final: *"Con tus siete sellos, sella para todo lo que no seas tú, mi sangre./Sazónala con la sal de tu gracia, sal de tu estrella, prenda de eternidad./Y mi nombre, Señor, escríbelo con el fuego de tu sangre,/de tu sangre imborrable, más rica que la plata y el oro, en el libro de la Vida./Es todo lo que quiero pedirte, Amor, esta noche a la paz de tus estrellas". ("Oración y meditación de la noche", en* Gradual de Laudes*).* Sellado por el Dios Trino y Uno, en la otra orilla de nuestra existencia, nos aguarda Gaztelu. Ω

EL PASADO MIÉRCOLES 5 de noviembre Su Eminencia el cardenal Jaime Ortega, arzobispo de La Habana, presidió una Misa en sufragio de monseñor Ángel Gaztelu en la parroquia del Espíritu Santo, templo al que el sacerdote-poeta dedicó tantos años de su vida: épocas en las que además desarrolló una intensa y apasionante labor intelectual dentro del movimiento cultural gestado alrededor de la revista *Orígenes*, que fundó y dirigió el escritor José Lezama Lima.

Mesa del Áltar. De izquierda a derecha: padre José Miguel González (párroco del Espíritu Santo), monseñor Salvador Riverón, cardenal Jaime Ortega y monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal.

MONSEÑOR ÁNGEL GAZTELU: Alma de poeta y de sacerdote

En la Eucaristía participaron como concelebrantes monseñor Salvador Riverón, obispo auxiliar de La Habana, y otros sacerdotes del clero habanero. En la homilía el cardenal Ortega se acercó a la figura del padre Gaztelu precisamente en la coherencia de su doble dimensión: como hombre de fe y como creador comprometido con la Iglesia y con la persona humana. *Palabra Nueva* ofrece a sus lectores algunos fragmentos del texto:

"(...) el padre Gaztelu profesó en su credo católico esa fe en la vida plena, en la vida eterna. Claro que su respuesta a Jesús, como la de Marta, ponía el acento en la persona amable que lo cuestionaba: "Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios que tenía que venir a este mundo".

Con esta fe viva se fue al Seminario y subió después las gradas del altar, con esa misma fe celebró tantas y tantas veces la Eucaristía en esta misma Iglesia. Recuerdo que, con los cambios Litúrgicos que siguieron al Concilio Vaticano II, cuando la Misa comenzó a celebrarse de frente al pueblo (era el año 1965 y yo tenía sólo un año de sacerdocio), me expresó su preocupa-ción de que el pueblo se distrajera mirando los gestos del sacerdote y no pensara en lo grande del misterio que se celebraba. Alma de poeta y de sacerdote que cuida siempre el misterio, la del padre Gaztelu.

Es ese misterio el que celebramos hoy aquí en la Iglesia del Espíritu Santo, es la misma Eucaristía que hace presente a Jesucristo, ofrecido sacrificialmente en la Cruz; justamente para vencer la muerte con su muerte y levantar en triunfo sobre la muerte la carne del hombre en la mañana de la resurrección. En la Eucaristía nosotros celebramos el triunfo de la vida sobre la muerte y pedimos al Salvador que haga ya participar de esa plenitud de vida a nuestro hermano Ángel Gaztelu, sacerdote, que fue consagrado al Señor para celebrar el misterio de Su Cuerpo y de Su Sangre.

La fe en Jesús, vencedor de la muerte y dador de vida en plenitud, fundamenta la esperanza cristiana. De ella vivió el padre Gaztelu. Esperanza cristiana significa que el misterio de Dios se hace presente en nosotros por medio de Cristo, que trae la vida eterna a nuestra existencia terrena actual, que no es afectada por la muerte porque se extiende más allá de ella. En medio del tiempo vive lo eterno y así la esperanza de la comunión eterna con Dios debe llegar a ser una gozosa espera.

En un siglo de utopías vivió monseñor Ángel Gaztelu, pero vuelto siempre a ese horizonte de esperanza en la vida eterna que hizo llegar tanto amor al presente de sus fieles y amigos, para quienes fue siempre sacerdote y padre. Padre siempre preocupado porque aquellos a quienes profesaba tanto afecto descubrieran también que amor, bondad, verdad y belleza se hallan en plenitud en la eternidad de Dios.

Al presentar la ofrenda de Cristo en la Santa Eucaristía, pedimos a Dios conceda a su siervo Ángel Sacerdote el gozo pleno de los bienes eternos, en Comunión con Jesucristo, sumo y eterno Sacerdote, a quien el padre Gaztelu sirvió con tanto amor en su Iglesia."

Un día después, el jueves 6 a las 8:00 p.m., monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal, presidió una Eucaristía en la parroquia Nuestra Señora de la Merced, en Bauta, comunidad en la que también el padre Gaztelu se desempeñó como párroco.

Nota de la Redacción